

9

Pobreza, migración y etnicidad Acerca de la población peruana en el Gran La Plata

María Susana Ortale
María Eugenia Rausky
(Coordinadoras)



EDICIONES
DE LA FAHCE



Pobreza, migración y etnicidad

Acerca de la población peruana en el Gran La Plata

María Susana Ortale
María Eugenia Rausky
(coordinadoras)

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

IdIHCS
CONICET

Instituto de
Investigaciones en
**Humanidades y
Ciencias Sociales**
CONICET
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

2026

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: Federico Banzato

Tapa: Sara Guitelman

Editor p. Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión: Juan Pablo Carrera

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©2026 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2751-4

Colección Gran La Plata, 9

Cita sugerida: Ortale, M. S. y Rausky, M. E. (Coords.). (2026). *Pobreza, migración y etnicidad: Acerca de la población peruana en el Gran La Plata*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; IdIHCS. (Gran La Plata ; 9). <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2751-4>

Disponible en <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/300>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Hernán Sorgentini

Vicedecana

María Aurelia Di Berardino

Secretaria de Asuntos Académicos

Mariel Giacomone

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Secretario de Investigación

Marcelo Starcenbaum

Secretaria de Extensión Universitaria

Liliana Rocha

Prosecretaria de Publicaciones y Gestión Editorial

Verónica Delgado

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET)**

Director

Juan Antonio Ennis

Vicedirectora

Myriam Southwell

Colección Gran La Plata

La colección Gran La Plata es impulsada por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales como parte de su proyecto de investigación institucional de unidades ejecutoras apoyado por el CONICET (PUE). El territorio es el eje vertebrador de los estudios sobre la estructura social, las relaciones sociales y los conflictos sociopolíticos; los valores, actitudes y representaciones socioculturales; las políticas públicas, y la reconstrucción histórica de las principales problemáticas que afectan a una región estrechamente vinculada al quehacer cotidiano de nuestra universidad. La intención de fortalecer los puentes de diálogo entre nuestras investigaciones y la ciudadanía, las organizaciones sociales y las distintas instancias del Estado es lo que motiva la publicación de estos libros.

Índice

Introducción

María Susana Ortale y María Eugenia Rausky.....9

La situación ocupacional de los migrantes peruanos en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2020-2023)

Lucas Alzugaray.....19

El barrio José Luis Cabezas: la migración peruana como impronta

Ana Pilar Pi Puig y Diana Weingast 49

La migración peruana en Argentina, el Gran La Plata y el barrio José Luis Cabezas: características de la población y conformación de los hogares en situación de pobreza

María Laura Peiró.....75

Ser migrante en un barrio popular. Emociones, experiencias residenciales y valoraciones de la Argentina entre migrantes peruanos

Nicolás Aliano.....121

Maternidad y cuidados transnacionales en contextos de pobreza: un estudio con mujeres migrantes de Perú en Argentina

María Eugenia Rausky.....153

<u>Desigualdad y etnicidad en la alimentación de los hogares del barrio José Luis Cabezas</u>	
<u><i>María Susana Ortale y Javier A. Santos</i>.....</u>	<u>185</u>
<u>Quienes escriben</u>	<u>235</u>

Introducción

María Susana Ortale
María Eugenia Rausky

Este libro es fruto del trabajo que el equipo de investigación realizó en el marco del proyecto “Desigualdad social, pobreza y etnicidad. Reflexiones teórico-metodológicas y aproximaciones empíricas en el Gran La Plata”, durante el período 2020-2024. Este anclaje temporal no es un simple dato cronológico, sino que permite situar nuestro estudio en un arco temporal singular: el de la pandemia y postpandemia por COVID-19.

En ese marco, y en continuidad con investigaciones previas centradas en el análisis de las manifestaciones de la pobreza urbana y la desigualdad social en la región, este libro reúne una serie de contribuciones que ofrecen una mirada renovada sobre dicho fenómeno, al situar el foco de atención en su interrelación con la migración peruana y la etnicidad.

En los últimos años, desde el equipo impulsamos un conjunto de estudios sobre las condiciones de vida en un barrio situado en el Gran La Plata, con rasgos de pobreza estructural e integrado mayoritariamente por población proveniente de Perú y su descendencia. La temprana identificación de este rasgo saliente, a partir de un censo realizado por el equipo en 2016, llevó a que una serie de interrogantes vinculados con la condición migrante, la identidad y el sentido de pertenencia se constituyeran en referentes clave de nuestra investigación. Desde

entonces iniciamos un camino de formación teórico-metodológica en campos de indagación de una amplia y profusa trayectoria en las ciencias sociales de Argentina —los estudios sobre etnicidad, adscripción étnico-nacional y migraciones— y del que aún continuamos nutriéndonos. Producto de dicho proceso, y sin sacrificar las posibilidades de comparabilidad, reformulamos el cuestionario para un nuevo censo barrial que llevamos a cabo a inicios de 2022 (Ortale y Rausky, 2023), parte de cuyos resultados dan cuerpo a este libro. Dicho censo abarcó 192 hogares (85 % de los cuales estaba compuesto por al menos un integrante peruano) en los que residían 628 personas. La información de primera mano sobre esta población abarca las características del barrio, la conformación de los hogares, las condiciones de vida de sus integrantes, entre otros aspectos que se enunciarán más adelante. La misma aporta al campo de estudio de los barrios populares cuyas especificidades culturales tienen que ser entendidas como la sedimentación de determinadas formas de subsunción a las relaciones sociales de producción capitalistas (Piqueras Infante, 2000). La referencia al barrio estudiado como *barrio étnico* no debe interpretarse, pues, en términos de una unidad discreta y preconstituida definida a través de un listado de rasgos culturales observables, sino como una entidad que surge de la diferenciación cultural —subjetivamente elaborada y percibida— entre grupos que interactúan en un contexto determinado de relaciones interétnicas, en este caso, vinculadas a situaciones migratorias.

En efecto, y lejos del esencialismo identitario aún potente en una extendida producción académica, la adscripción a la identidad étnico-nacional por parte de los habitantes del barrio se expresa en rasgos culturales distintivos (aunque no fijos), arraigados en el curso de una historia común como migrantes peruanos. La referencia a una común “ancestría”, a la vez que funge como “vínculos primordiales”,¹

¹ La recuperación de esta noción de Clifford Geertz —cuya raigambre la encontramos en Max Weber— y los debates acerca de la misma se pueden ver en Giménez (2006).

sostiene la dicotomización entre miembros del grupo y *outsiders*. En tal sentido, la apelación a la noción de *barrio étnico* debe entenderse como una expresión particular de los barrios populares, resultantes de procesos de segregación socioespacial (Sassone y Mera, 2007). Este último aspecto representa otro aporte a los estudios sobre los patrones residenciales de grupos migrantes.

El espacio barrial se ha constituido en una dimensión de relevancia para comprender procesos sociales como los que aquí se analizan, anclado en una preocupación de larga data en las ciencias sociales por la distribución espacial de la población migrante en las ciudades. Estos estudios han revelado que la condición migratoria tiene un papel muy importante en la construcción social de las desigualdades espaciales (Marcos y Mera, 2010). Entre otros aspectos, señalaron que los migrantes tienden a desplegar patrones de localización residencial diferenciados, vinculados con desiguales condiciones de acceso al suelo, la necesidad de proximidad con espacios laborales, y la acción de redes y mecanismos de cohesión étnico-comunitarios, que pueden derivar en procesos de concentración espacial y conformación de barrios. Entre las distintas perspectivas que se han desarrollado, algunas han trabajado desde conceptos como barrio étnico o barrio de migrantes —que aquí recuperamos—. Se trata de una noción que pone el acento en los procesos de construcción de territorialidad, los mecanismos de cohesión étnico-comunitarios, en las formas de marcación cultural y en las prácticas identitarias que se construyen en la articulación entre la dimensión simbólica y física (Mera, 2025; Sassone y Mera, 2007; Archenti, 2008).

Estudios como el de Marcos y Mera (2015) muestran que, a diferencia de la población migrante de Paraguay y Bolivia, la población peruana tiende a concentrarse en localizaciones centralizadas —inquilinatos, pensiones— o en entornos informales, pero bien conectados y localizados. En consonancia con estos rasgos señalados por las autoras, el barrio que aquí analizamos es un asentamiento informal, pero

con una buena localización y conexión. A su vez, está situado en el tercer cordón de la zona sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), zona en la que, según datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda de 2022, no solo vive el mayor porcentaje de peruanos, sino que además es la que más creció en el último período intercensal.

Junto con el análisis de la escala barrial, el libro trabaja —en algunos de sus capítulos— con otras escalas de análisis: el Gran La Plata, la Región Metropolitana de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, aportando elementos analíticos para poner en diálogo aspectos transversales y singulares que se presentan en las distintas escalas.

Numerosos estudios afirman que son los² migrantes latinoamericanos quienes ostentan las tasas de pobreza e indigencia más elevadas. Datos previos a la pandemia (Organización Internacional para las Migraciones, 2019) ya indicaban que los migrantes provenientes del Estado Plurinacional de Bolivia tenían las tasas más elevadas (56,5 % y 17,7 % respectivamente), seguidos por Paraguay (35,1 % y 8,5 %) y Perú (33,3 % y 4,6 %). Esta característica se asocia principalmente a su extendida inserción en empleos precarios (Organización Internacional para las Migraciones, 2019, 2023, 2024), cuestión que se articula con un proceso estructural global: la segmentación étnico-nacional de los mercados laborales (Herrera, 2016; Magliano, 2017). Los procesos de descalificación en las sociedades de acogida, agravados en el caso argentino por los recurrentes escenarios de desestabilización económica, están relacionados con la etnoestratificación de los mercados laborales, en los que los migrantes de países latinoamericanos suelen ocupar los puestos más bajos (Organización Internacional para las Migraciones – Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2019).

² Hacemos uso del artículo *los* para referirnos a los distintos géneros a fin de simplificar la redacción.

La pandemia por COVID-19 agravó la situación de vulnerabilidad de la población migrante y, si bien una vez finalizada se produjo una recuperación de la ocupación (la tasa de empleo migrante se ubicó por encima de la tasa de empleo entre no migrantes), la reproducción del patrón de inserción laboral precaria implicó que la evolución de sus condiciones de vida continúe presentando desafíos. Como sostiene un estudio de la Organización Internacional para las Migraciones (2024), pese a que en 2023 las tasas de actividad y empleo de la población migrante continuaron su recuperación, esta mejora coexistió con tasas de incidencia de la pobreza y la indigencia que se incrementaron:

La paradoja de incremento del empleo y la pobreza en simultáneo puede explicarse por la combinación entre la estructura de empleo informal y el fuerte proceso de aceleración inflacionaria, lo cual provocó dificultades para que los hogares pudieran mantener el poder adquisitivo de sus ingresos. Si bien este fenómeno afectó tanto a las personas no migrantes como a las migrantes, tuvo mayor intensidad en este último grupo, en tanto aproximadamente 2 de cada 3 personas migrantes con ocupación tiene un empleo informal (relación asalariada no registrada o trabajo por cuenta propia), frente a una proporción de 1 cada 2 entre no migrantes (Organización Internacional para las Migraciones, 2024).

A la luz de este rasgo singular que presentan las condiciones de vida de la población migrante, este libro brinda conocimientos actualizados que permiten comprender los mecanismos que contribuyen a la producción y reproducción social de un grupo migrante: los peruanos. Con ello, además, analizaremos las condiciones de vida y de desigualdad que los singularizan.

Se trata de un colectivo significativo para el análisis social, ya que —según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2022— constituye el cuarto grupo migrante en importancia de Argentina y, respecto de otros grupos migrantes, se caracteriza por sus altos niveles de ins-

trucción (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2023). También reviste interés por la identificación étnico-nacional que se manifiesta en diversos aspectos de su reproducción social, la cual resulta fundamental para comprender la diversidad de modos de vida en la pobreza.

Sobre este trasfondo, el propósito del libro es explorar puentes analíticos entre las categorías anteriormente presentadas, con foco en algunas dimensiones que permiten conocer, a partir de datos recientes, las particularidades de los migrantes de Perú que se ven enfrentados a situaciones de vulnerabilidad social.

Para ello, recupera diferentes dimensiones de análisis que dialogan con la literatura de referencia —inserción laboral, dinámicas cotidianas, rasgos de los hogares, de la alimentación, los cuidados de las infancias, las emociones en procesos migratorios—, las cuales son abordadas a partir de distintas fuentes, tanto secundarias —Censo Nacional de Población y Vivienda 2022 y la Encuesta Permanente de Hogares—, como primarias: estudios propios —cuantitativos y cualitativos— llevados a cabo en el mencionado barrio.

El primer capítulo, “La situación ocupacional de los migrantes peruanos en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2020-2023)”, de Lucas Alzugaray, indaga los rasgos de la participación de la población migrante peruana en el mercado de trabajo de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) a través de comparaciones que permiten describir sus asimetrías respecto a la situación ocupacional de la población no migrante. Para ello, analiza indicadores sociolaborales utilizados extendidamente en el análisis del mercado de trabajo y considera cómo gravita desigualmente en la situación ocupacional de migrantes peruanos y nativos el género y el nivel educativo alcanzado.

El segundo capítulo, “El barrio JLC: la migración peruana como impronta”, de Pilar Pi Puig y Diana Weingast, presenta una caracterización del barrio José Luis Cabezas como ámbito territorial que permite un ejercicio analítico en torno a la vida en condiciones de

pobreza atravesadas por la dimensión étnico-nacional. El propósito es ofrecer una descripción de distintos aspectos que hacen a la vida en el barrio, desde sus condiciones materiales de existencia hasta los modos de organización comunitaria, a fin de aproximarse a una comprensión integral de su dinámica. En definitiva, lo que muestra es el carácter particular que asume la vida en condiciones de pobreza, pero con un fuerte sentido de identidad étnico-nacional por parte de quienes habitan en el barrio. Sin quitar relevancia a las condiciones materiales deficientes, interesa mostrar que allí se despliegan estrategias que objetiva y subjetivamente impactan de manera positiva en la vida de sus habitantes.

El tercer capítulo, “Los migrantes peruanos en el Gran La Plata y en el barrio JLC: características de la población y conformación de sus hogares (año 2022)”, de María Laura Peiró, se propone un doble objetivo. En primer lugar, contextualiza histórica y territorialmente, y luego realiza una caracterización actual de los migrantes peruanos en Argentina, en el Gran La Plata y en el barrio José Luis Cabezas (JLC). En segundo lugar, recupera aspectos específicos de los hogares de los migrantes peruanos del barrio JLC relacionados con su composición actual, las características de las uniones en cuanto al origen nacional y género de sus integrantes, así como la nacionalidad y el lugar de residencia de los hijos.

El cuarto capítulo, “Ser migrante en un barrio popular. Emociones, experiencias residenciales y valoraciones de la Argentina entre migrantes peruanos”, de Nicolás Aliano, indaga en la dimensión emocional y subjetiva de la experiencia migratoria de los habitantes del barrio JLC para aportar a una comprensión de las experiencias migratorias en contextos urbanos postergados. Esto se desarrolla a partir de la reconstrucción de las vivencias emocionales que se modelan con el proyecto de movilidad, al tiempo que se analizan tanto los elementos añorados de la cultura de origen como los que se valoran de la cultura local actual.

El quinto capítulo, “Maternidad y cuidados transnacionales en contextos de pobreza: un estudio con mujeres migrantes de Perú en Argentina”, de María Eugenia Rausky, analiza cómo se reescriben las prácticas de crianza y las normas de cuidado de hijos e hijas con foco en un aspecto específico de la migración y los cuidados: las prácticas y sentidos que dan forma a un tipo de familia que se configura a partir de la migración denominado *familia transnacional*.

Por último, el sexto capítulo, “Desigualdad y etnicidad en la alimentación de los hogares del barrio JLC”, de María Susana Ortale y Javier Santos, presenta las particularidades de la alimentación a la que acceden los habitantes del barrio JLC, a partir del análisis de un conjunto de aspectos que inciden en el consumo alimentario de los hogares y que se imbrican en torno a dos factores principales: uno vinculado con la situación de vulnerabilidad socioeconómica que atraviesan, y otro vinculado a las particularidades culturales alrededor de las cuales se manifiesta la identidad colectiva de esta población, mayormente migrante y de origen peruano.

Los capítulos abordan dimensiones centrales que refieren a las condiciones de vida de peruanos, peruanas y su descendencia, exploradas a partir de diferentes escalas de análisis, abordajes metodológicos y fuentes de información.³

En suma, en ellos se analiza la situación ocupacional de la población migrante peruana, base de la reproducción social; las condiciones de vida de habitantes de un barrio peruano; algunos rasgos salientes de sus hogares enmarcados en las características actuales de esta migración; la dimensión emocional y subjetiva de la experiencia migratoria; la vehiculización de la crianza y el cuidado infantil a la luz de las experiencias de maternidad transnacional, y las particularidades

³ La mayor parte de los capítulos contiene información sobre algunos de los rasgos de la migración peruana. Este carácter reiterado de algunos datos tiene como objetivo que cada capítulo también puede ser comprendido con independencia de la obra en su totalidad.

étnico-nacionales que caracterizan a una de las manifestaciones de la reproducción: la alimentación. En ese recorrido, el carácter migrante y la adscripción étnico-nacional resultaron analíticamente potentes para la comprensión de las especificidades de la vida en la pobreza y los procesos de desigualdad social.

El conocimiento que ofrecen resulta fecundo y revela la importancia de estudiar las migraciones, las relaciones interculturales —atravesadas por procesos globales— que acontecen alrededor de las mismas, y la configuración de escenarios de vulnerabilidad social en distintas escalas, considerando tanto los condicionantes estructurales (económico-políticos) como culturales (costumbres, valores, cosmovisiones, sentidos), y también sus expresiones en la subjetividad.

Referencias

- Archenti, A. (2008). Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. *Mundo Agrario*, 9(17), 1-19.
- Giménez, G. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 129-144.
- Herrera, G. (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 31, 1-17.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2023). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2022: Resultados provisionales*. Instituto Nacional de Estadística y Censos https://censo.gob.ar/wpcontent/uploads/2023/02/cnphv2022_resultados_provisionales.pdf
- Magliano, M. J. (2017). Las trabajadoras invisibles: Experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 1, 1-23.
- Marcos, M. y Mera, G. (2010). Pobreza estructural y migración limítrofe: aportes para pensar su articulación espacial en la Aglomeración

- Gran Buenos Aires (2001). *Estudios Socioterritoriales*, (8), 137-156.
- Mera, G. (2025). Entre mapas y tipologías: distribución de migrantes internacionales en entornos urbanos de Buenos Aires (2010). *Migraciones Internacionales*, 16. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.3014>
- Organización Internacional para las Migraciones – Instituto de Investigaciones Gino Germani IIGG (2019). *La migración peruana en la República Argentina: Perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*.
- Organización Internacional para las Migraciones (2019). *Condiciones de vida de migrantes en la República Argentina: Caracterización de la población migrante para el seguimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible n.º 1*. OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2023). *Condiciones de vida y situación laboral de las personas en la República Argentina 2022*. OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2024). *Condiciones de vida y situación laboral de las personas migrantes en la República Argentina 2023*.
- Ortale, S. y Rausky, M. E. (dirs.) (2023). *Diagnóstico de las condiciones de vida en el barrio José Luis Cabezas, Ensenada y Berisso (2022)*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; IdIHCS (Informes FaHCE; 9).
- Piqueras Infante, A. (2000). Las identidades colectivas frente a los retos de la mundialización capitalista. Dos casos de estudio en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(179), 95-118.
- Sassone, M. S. y Mera, C. (2007). *Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, México.

La situación ocupacional de los migrantes peruanos en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2020-2023)

Lucas Alzugaray

Presentación

Indagar las características que asume la situación ocupacional constituye un eje de relevancia para conocer aspectos centrales vinculados a las condiciones de vida de la población. El tipo de inserción en el mercado de trabajo, las características de la ocupación, el acceso (o no) a la protección social derivada del empleo formal, así como las condiciones de trabajo y el nivel de las remuneraciones laborales tienen un impacto directo sobre los recursos disponibles en los hogares para enfrentar la reproducción cotidiana.

Tal como hemos abordado en estudios previos (Eguía y Alzugaray, 2016; Alzugaray y Peiró, 2021), la situación ocupacional en Argentina presenta notorias desigualdades que surgen del entrecruzamiento de aspectos estructurales del mercado de trabajo —tales como las políticas económicas y los modelos de acumulación, así como las variaciones regionales del tejido productivo y su consecuente impacto en la oferta y demanda laboral— con aspectos sociodemográficos —como el país de origen, el género, las credenciales educativas y el nivel socioeconómico de las personas—.

Desde esta perspectiva, el objetivo del trabajo será explorar la participación de la población migrante peruana en el mercado de trabajo de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)¹ realizando comparaciones que permitan describir sus asimetrías respecto a la situación ocupacional de la población no migrante. En tal sentido, se considerarán indicadores sociolaborales utilizados extendidamente en el análisis del mercado de trabajo, como los niveles de participación laboral —mediante las tasas de actividad, empleo y desocupación—, así como también indicadores relativos a las características que asume la actividad laboral, a través del análisis de los niveles de empleo no registrado, la inserción según rama de actividad, la calificación de la tarea y las horas trabajadas. Por el peso condicionante que tiene sobre las posibilidades de inserción laboral, se considerará además cómo gravita desigualmente el género en la situación ocupacional de migrantes peruanos y nativos.

La decisión de recortar el análisis a la RMBA responde a la alta concentración demográfica de los migrantes peruanos en esta región —principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en los 24 partidos que conforman el Conurbano Bonaerense—. Para este análisis se utilizará como fuente de información estadística la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)² realizada por el INDEC. Asimismo,

¹ Se trata del área conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 39 partidos de la provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Malvinas Argentinas, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López y Zárate (INDEC, 2024).

² Cabe señalar que la cobertura territorial del diseño muestral de la EPH no abarca a la totalidad de las localidades que conforman la RMBA, sino que alcanza a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los 24 Partidos del Gran Buenos Aires y los Partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. En conjunto, según los resultados del CNPHyV de 2022, en estas localidades reside el 90 % de la población total de la RMBA. De este

en términos cronológicos el análisis se acotó al período 2020-2023,³ de manera de indagar la situación ocupacional de los migrantes peruanos durante el último período gubernamental. Como fuente de análisis complementaria se utilizará información sociodemográfica proveniente del Censo Nacional de Poblaciones, Hogares y Viviendas (CNPHyV) realizado por el INDEC en el año 2022.

El análisis que brinda el capítulo procura oficiar de marco general para los restantes capítulos que integran el libro, dado que se introducen algunos rasgos de la situación ocupacional de los migrantes peruanos en el AMBA, en tanto dimensión analítica relevante para la caracterización de sus condiciones de vida.

Migración peruana en la Argentina

De acuerdo con los datos generados a partir de los censos nacionales de población, la presencia de migrantes internacionales, de fuerte importancia durante las primeras décadas del siglo XX en Argentina, tendió a reducirse y a estabilizarse en las últimas tres décadas en valores que oscilan entre el 4 % y el 5 % del total de los habitantes del territorio nacional: 5 % en 1991; 4,2 % en 2001; 4,5 % en 2010; y 4,2 % en 2022.

Asimismo, si las grandes oleadas migratorias que caracterizaron a la Argentina entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX se desta-

modo, el análisis que se presenta mediante la EPH constituye una aproximación a la situación laboral de los migrantes de la RMBA. Las localidades que no se incluyen en la cobertura territorial del operativo de la encuesta son: Brandsen, Campana, Cañuelas, Escobar, Exaltación de la Cruz, General Rodríguez, Luján, Marcos Paz, Pilar, Presidente Perón, San Vicente y Zárate.

³ Si bien la EPH se realiza trimestralmente, en los análisis que se presentan se ha agrupado la información para cada uno de los años seleccionados (2020, 2021, 2022 y 2023), como aproximación promedio a la situación ocupacional de los migrantes peruanos en cada uno de dichos años. Cabe señalar que, como excepción, durante el segundo trimestre de 2020 —debido a la pandemia por COVID-19— el operativo de la EPH se realizó telefónicamente, y llegó a cubrir el 75 % del total de los hogares seleccionados por la muestra (INDEC, 2020).

caron por la marcada presencia de personas de origen europeo, desde la década del noventa en adelante la inmigración se caracteriza por su fuerte composición regional, principalmente de personas nacidas en Paraguay, Bolivia, Perú, Chile y el más reciente flujo migratorio venezolano. En este sentido, la tabla 1 posibilita observar que en 2022 los migrantes regionales constituyen más del 75 % del total de los migrantes.⁴

En lo que refiere a la migración peruana a la Argentina, se trata de una corriente migratoria que se desarrolla principalmente a partir de la década del noventa. Tal como señala Cerrutti (2005), entre 1991 y 2001 la población de origen peruano en Argentina se cuadruplicó: pasó de 15.936 personas a 88.260. En el período intercensal 2001-2010 casi duplicó su valor —con un total de 157.514 personas—, mientras que en el último período intercensal la cantidad de peruanos residiendo en Argentina tendió a estabilizarse: de acuerdo a lo registrado por el CNPHyV de 2022, las personas nacidas en Perú alcanzaron los 156.251 habitantes.

Los datos del último censo muestran además que esta población conforma el 8,1 % del total de los migrantes en el país y constituye, en términos relativos, el cuarto grupo poblacional sobre el total de migrantes,⁵ superado por el de los nacidos en Paraguay (27 %), Bolivia (17,5 %) y Venezuela (8,4 %). Asimismo, se observa la marcada concentración de esta población en la RMBA, ya que el 80 % de los peruanos censados en 2022 se encontraba en esta región (125 mil sobre un total de poco más de 156 mil).

⁴ Esa misma tabla indica también que hay un 9,3 % de casos de migrantes de quienes se desconoce el país de nacimiento. Este nivel de no respuesta sobre la nacionalidad de origen podría impactar en la distribución relativa de los migrantes según se clasifiquen como regionales o no regionales, aunque al afectar a menos del 10 % del total de los casos es probable que su incidencia estadística sea poco significativa.

⁵ Si bien la existencia de un leve nivel de subregistro de la nacionalidad de origen de los migrantes podría estar afectando los valores absolutos reflejados por el censo de 2022, en términos demográficos el peso relativo de la población peruana sobre el total de migrantes regionales replica lo observado en los censos 2001 y 2010.

Tabla 1. Población migrante según país de nacimiento
(Total país y RMBA: 2022)

	Total país 2022		Región Metropolitana de Buenos Aires 2022	
	Casos %		Casos %	
Bolivia	338.299	17,5	206.496	15,7
Brasil	49.943	2,6	25.343	1,9
Chile	149.082	7,7	29.363	2,2
Paraguay	522.598	27,0	435.187	33,1
Perú	156.251	8,1	125.066	9,5
Uruguay	95.384	4,9	73.190	5,6
Venezuela	161.495	8,4	132.734	10,1
Migrantes otros países	280.596	14,5	190.152	14,5
Ignorados/indeterminados	179.815	9,3	95.262	7,3
Total migrantes	1.933.463	100,0	1.312.793	100,0

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos.

Como se mencionó, el crecimiento de la migración peruana en la Argentina cobró relevancia a partir de la década del noventa del siglo pasado. Cerrutti (2005) señala como principal factor del “éxodo” peruano las reformas estructurales realizadas en el Perú durante esa década, que produjeron una crisis del mercado de trabajo, dado que promovieron ocupaciones de muy baja calidad, con bajas remuneraciones. Esto cristalizó en elevados niveles de pobreza, que tendieron a mantenerse por encima del 50 % durante toda la década. En ese sentido, Canevaro (2007) señala que no es la falta de empleo la principal causa para la emigración peruana, sino principalmente la insuficiencia de los ingresos. En ese contexto, Argentina se fue conformando como uno de los principales países receptores de migrantes peruanos, luego de Estados Unidos y España (OIM, 2019). Como plantean Canevaro

(2007) y Paerregaard (2007), la migración a Argentina aparece como una posibilidad más económica y accesible para quienes no cuentan con recursos para migrar a Norteamérica o a Europa.

Debido a que la principal causa del flujo migratorio peruano durante la década del noventa responde a factores económicos y a que fue dinamizada por mujeres en edad económicamente activa —entre los 25 y los 49 años—, la misma fue interpretada desde la óptica de las migraciones laborales (Cerrutti, 2005; Bruno, 2007; Paerregaard, 2007; Falcón, 2008). Además, se señala que el protagonismo femenino debe ser considerado como parte de las estrategias familiares de reproducción, ya que estas mujeres que encabezan el proceso migratorio lo hacen con la expectativa de proveer de recursos a sus familias mediante el envío de remesas económicas (Paerregaard, 2007). Asimismo, en su estudio cualitativo, Canevaro (2007) destaca entre las causas que explican el proceso migratorio de las mujeres peruanas la articulación de factores económicos con otras motivaciones personales, como las posibilidades de emancipación y libertad ante situaciones de violencia doméstica. En síntesis, en la dinámica de este proceso migratorio se observa la combinación de motivos económicos junto con la asunción de responsabilidades familiares (envío de remesas monetarias) y la búsqueda de independencia económica o ruptura con situaciones opresivas en los hogares de origen.

En un trabajo más reciente, Lapenda (2021) señala respecto a la migración peruana en la Argentina que desde 2010 en adelante comienza a observarse un mayor equilibrio en la composición por sexo, fenómeno que suele desarrollarse luego de que un grupo migratorio se asienta durante algunas décadas en el lugar de destino, lo cual propicia procesos de reunificación familiar en el nuevo país. Con relación a ello, la tabla 2 posibilita observar que hacia 2022 la composición femenina de la población conformada por migrantes peruanos y por el resto de los migrantes regionales⁶ presenta valores levemente supe-

⁶ Se agrupó en esta categoría a los principales grupos migratorios de la región, excluyendo a los de origen peruano: Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

riores a los de la población argentina, lo cual ratifica una tendencia al equilibrio entre los sexos.⁷

Asimismo, la conservación de vínculos con familiares y amigos en el país de origen actúa como un recurso relevante para activar redes migratorias, ya que los potenciales migrantes cuentan con información valiosa acerca de las condiciones de vida en el lugar de destino, así como sobre las posibilidades de recibir ayuda para asentarse y conseguir empleo (Falcón, 2008; Falcón y Bologna, 2013). En este sentido, Rosas y Araujo (2019) señalan que, en el caso de la migración hacia la Argentina, las cadenas migratorias encabezadas por las mujeres peruanas fueron luego seguidas por esposos, hijos y hermanos.

Tabla 2. Población según origen nacional y sexo
(Total país y RMBA: 2022)

	Total País 2022			RMBA 2022		
	Sexo		Total	Sexo		Total
	Mujer	Varón		Mujer	Varón	
Argentina	22.546.485	21.138.839	43.685.324	7.815.625	7.238.223	15.053.848
	51,6 %	48,4 %	100,0 %	51,9 %	48,1%	100,0 %
Perú	85.768	70.483	156.251	69.319	55.747	125.066
	54,9 %	45,1 %	100,0 %	55,4 %	44,6%	100,0 %
Resto de los migrantes regionales	726.742	590.059	1.316.801	500.144	402.169	902.313
	55,2 %	44,8 %	100,0 %	55,4 %	44,6%	100,0 %

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos.

⁷ Lapenda (2024) muestra que, de acuerdo con los datos del censo 2001, la composición por sexo de la población peruana en Argentina estaba conformada por un 59 % de mujeres y un 41 % de varones, mientras que para el 2010 dicha composición se había modificado a un 54 % y 46 % respectivamente. Los resultados del censo 2022 permiten observar una estabilización de los valores hallados en 2010.

Como se señaló, más allá del alcance de los procesos de reunificación familiar observados en los últimos años, uno de los principales factores que permite comprender históricamente la dinámica de la migración peruana hacia la Argentina es la búsqueda de mejores oportunidades laborales respecto a las que se presentan en el país de origen. Debido a la relevancia que tiene este elemento en la explicación del proceso migratorio y al impacto que tiene la inserción ocupacional en la obtención de recursos para la reproducción cotidiana de los hogares, se analizará la situación ocupacional de la población peruana en el mercado de trabajo argentino durante el período 2020-2023, explorando las asimetrías respecto a la población nativa. Se tendrá en cuenta para ello la dinámica general del mercado de trabajo, así como las implicancias del género y del nivel educativo en la inserción ocupacional. Para enmarcar el análisis se reconstruirá sintéticamente a partir de la revisión de literatura la participación de los migrantes regionales y de los migrantes peruanos en el mercado de trabajo argentino desde la década del noventa a la actualidad.

La participación de los migrantes peruanos en el mercado de trabajo argentino

Durante la década del noventa, momento en que se produce el primer flujo considerable de migrantes peruanos hacia la Argentina, la política económica del país se caracterizó por la implementación del modelo de la convertibilidad, un diseño que combinó la paridad monetaria entre el peso argentino y el dólar norteamericano, la apertura comercial, la privatización de empresas públicas y la desregulación laboral. La oferta de productos importados a bajo precio, el descenso en la demanda de productos nacionales por sus dificultades para competir con los bienes importados, los retiros voluntarios en las empresas públicas privatizadas junto con la implementación de la reforma laboral generaron en el país un importante incremento del desempleo. A pesar de ello, la combinación del tipo de cambio barato —que per-

mitía generar significativos ingresos en dólares en Argentina— y la existencia de coyunturas económicas aún más adversas en los países de origen explican la gran afluencia de migrantes de la región durante este período⁸ (Cerrutti, 2018).

En este sentido, los datos del INDEC (s/f) permiten observar la composición sociodemográfica de los migrantes regionales de la década del noventa, una población mayoritariamente joven, en edad activa, con un alto índice de feminización y un nivel educativo inferior al de la población nativa. Asimismo, Cerrutti (2005) menciona tres rasgos distintivos de los migrantes peruanos respecto a los del resto de los migrantes regionales: el predominio aún más marcado de las mujeres, con una escasa presencia de menores de 18 años, que permite inferir una migración femenina independiente; el nivel de formación de estos migrantes, ya que cuentan con credenciales educativas que superan a la del resto de los migrantes regionales,⁹ y la prevalencia de la residencia en la Ciudad de Buenos Aires antes que en el conurbano bonaerense.¹⁰

En cuanto a las características de la inserción ocupacional, en el marco de un mercado de trabajo contraído producto del modelo de la

⁸ En relación con ello, Maguid (2008) muestra que durante la década del noventa persistían profundas diferencias entre los países del Cono Sur respecto al PBI per cápita y a los indicadores de pobreza, así como a los niveles de informalidad laboral. En relación con ello, la situación argentina era la más ventajosa.

⁹ Mientras que el 65,5 % de las personas de origen peruano contaban con título secundario, entre los paraguayos y bolivianos el número de personas con secundario completo solo ascendía al 19,1 % y al 34,2 % respectivamente (Cerrutti, 2005).

¹⁰ A diferencia de bolivianos y paraguayos, que contaban con redes sociales más antiguas y extendidas radicadas en el conurbano, los peruanos comenzaron a llegar sin contar con estos recursos. La preferencia por establecerse en las zonas más empobrecidas de la ciudad de Buenos Aires estuvo ligada al acceso a servicios y a las posibilidades laborales (Cerrutti, 2005). Sin embargo, Canevaro (2007) señala que durante las primeras décadas del siglo XXI comenzó a abrirse un proceso de reubicación en diferentes zonas del conurbano bonaerense.

convertibilidad, los migrantes regionales registraban mayores tasas de actividad respecto al valor promedio y menores tasas de desempleo con relación a la población nativa. Como señala Benencia (2009), esta relativa situación ventajosa en su nivel de participación laboral se explica por inserciones precarias, en sectores de baja productividad, intensivos en el uso de fuerza de trabajo y con remuneraciones promedio más bajas que las de la población nativa. La inserción ocupacional de los migrantes peruanos durante este período ratifica esta tendencia general compartida por los migrantes regionales. Asimismo, si consideramos sus niveles más elevados de formación educativa, se puede inferir, como tendencia general, que los migrantes peruanos participan en actividades laborales para las que se encuentran sobrecalificados, lo cual produce un desajuste entre sus competencias, habilidades y saberes incorporados y la calificación de la tarea. En este sentido, en un estudio sobre movilidad ocupacional, Bruno (2007) muestra que en la mayoría de los casos la primera inserción ocupacional de los migrantes peruanos en Argentina implica experimentar procesos de movilidad ocupacional descendente, es decir, la inserción en ocupaciones cuyas tareas son menos sofisticadas y requieren menor calificación que las que realizaban en su país de origen. Esto afecta más marcadamente a las mujeres, ya que en su gran mayoría (80 %) se insertaron laboralmente en el servicio doméstico.¹¹ En Argentina este tema ha sido interpretado desde la teoría del mercado de trabajo dual, que señala que los migrantes regionales se insertan en segmentos del

¹¹ De acuerdo con este estudio, realizado en 2004 en el AMBA, alrededor del 40 % de los migrantes peruanos realizaba tareas de calificación no manual en Perú, mientras que casi el 30 % realizaba tareas manuales calificadas y semicalificadas, lo que constituye un nivel elevado en comparación con el resto de los migrantes regionales —cuyas trayectorias se caracterizaban por ocupaciones manuales de baja calificación—. En el trabajo se corrobora cierta correspondencia entre los niveles educativos y la calificación de la tarea que realizaban en el país de origen, así como una inserción ocupacional inicial en Argentina signada por los empleos manuales no calificados, en detrimento de las ocupaciones manuales calificadas y no manuales.

mercado de trabajo con alta demanda de empleo, pero que se caracterizan por la baja calificación, los bajos salarios, la informalidad y las condiciones de trabajo desfavorables (Maguid, 1997; Cerrutti y Parrado, 2001). Este rasgo estructural del mercado de trabajo abre interrogantes acerca de las posibilidades de movilidad ocupacional de los migrantes regionales, por lo que debe considerarse la hipótesis de procesos de segregación ocupacional. Con relación a ello, los trabajos de Bruno (2007), Canevaro (2007), Maguid y Bruno (2010) y Falcón y Bologna (2013) señalan la prevalencia de la inserción de la población peruana en algunos sectores específicos de las actividades económicas en la Argentina, tales como el servicio doméstico y el cuidado de niños y ancianos, la construcción, la industria textil y la venta ambulante, que tienden a funcionar como nichos de inserción ocupacional.¹² Asimismo, se señala que las estructuras de acceso al mercado de trabajo se encuentran influidas no solo por los requerimientos de la demanda laboral, sino también por las consecuencias de las representaciones simbólicas, como los estereotipos presentes en la sociedad de destino, que ubican a los migrantes regionales en sectores determinados de dicho mercado y refuerzan los procesos de segregación ocupacional.

Entre fines de la década del noventa y principios del siglo XXI, momento en que la economía argentina atravesó un período de fuerte recesión —que incluye la eclosión provocada por la crisis económica de 2001—, el ritmo de llegada de migrantes de países limítrofes tendió a contraerse. Como plantea Maurizio (2008), durante ese período el mercado de trabajo argentino experimentó una de sus peores crisis, que impactó más fuertemente sobre los migrantes regionales, debido al mayor efecto recesivo de la economía sobre dos ramas de actividad que constituyen fuertes nichos de inserción ocupacional de estos grupos: la industria y la construcción. Sin embargo, durante

¹² Se trata de sectores con elevados niveles históricos de informalidad laboral en Argentina: en ninguno de los casos la tasa de informalidad suele ser inferior al 50 % (Farace, 2017).

esa etapa no se produjo un éxodo masivo de migrantes peruanos del país, ya que, como señala Rosas (2010), las condiciones económicas en Perú no habían mejorado, las posibilidades de reinserirse laboralmente eran escasas y dinamizar un nuevo proceso migratorio implicaba afrontar un severo desembolso de dinero. Asimismo, para las familias que habían avanzado en procesos de reunificación familiar un factor adicional es el de evaluar los costos de abandonar proyectos de vida trazados en el país “receptor”.

La salida del modelo de la convertibilidad, que dio paso a un modelo de crecimiento económico basado en la reactivación del mercado interno y en la acumulación de divisas mediante la exportación de materias primas, posibilitó entre los años 2003-2012 una importante recuperación del empleo y de los ingresos laborales, principalmente entre los asalariados formales del sector privado (Félez y Pérez, 2010). En ese marco, los flujos migratorios de carácter regional hacia la Argentina retomaron su tendencia ascendente,¹³ manteniendo rasgos similares a los de los años noventa, con un predominio de personas en edades activas, es decir, con una tendencia a la migración por motivos económicos/laborales (Maguid y Bruno, 2010). En el caso de la migración peruana, si bien durante el período intercensal 2001-2010 continuó aumentando y alcanzó los casi 158 mil habitantes, el ritmo de crecimiento fue menor que el observado en la década del noventa. Asimismo, como ya se mencionó, los datos del censo 2010 y del censo 2022 muestran que la preponderancia femenina disminuyó respecto del alto registro que se había identificado en el censo de 2001, aunque proporcionalmente continúa ubicando a las mujeres por encima de los varones.

¹³ Cabe señalar que este proceso se vio acompañado por la implementación de cambios en la política migratoria Argentina: en 2004 se promulga una nueva ley de migraciones, que confiere un conjunto de derechos que pone en igualdad a los migrantes con la población nativa, al tiempo que facilita la regularización de los migrantes del Mercosur. Asimismo, en 2006 se realiza el operativo “Patria Grande”, que posibilitó la regularización masiva de los migrantes de países sudamericanos.

Respecto al mercado de trabajo, la participación de los migrantes regionales recobró características similares a las del período de la convertibilidad: menores tasas de desempleo con respecto a las de los nativos, inserción en empleos precarios e intensivos en el uso de fuerza de trabajo, y escasa movilidad ocupacional respecto a las principales ramas de actividad en que se insertan, con persistencia de procesos de segregación ocupacional. Asimismo, registran durante todo este período niveles de subocupación y sobreocupación laboral superiores a los de la población ocupada nacida en Argentina (Maurizio, 2008). En el caso de los migrantes peruanos, el relativo incremento de la composición masculina debe ser considerado a la luz de una importante modificación en la demanda de mano de obra durante el modelo de la posconvertibilidad: el crecimiento del sector de la construcción que favorece la inserción ocupacional de los varones (Falcón y Bologna, 2013). Asimismo, luego de una década de relativa consolidación de la presencia de migrantes peruanos en la Argentina, la activación de redes de ayuda en torno a los procesos migratorios cobra especial relevancia. En su encuesta de 2009 para Córdoba, Falcón y Bologna (2013) destacan que el 83 % de los migrantes peruanos tenía compatriotas conocidos que facilitaron ayuda en el alojamiento o en el acceso al primer empleo. Además, la migración peruana continuó teniendo un marcado sesgo económico y laboral ya que, como señala Rosas (2010), en el período 2001-2010 la cantidad de ocupados de origen peruano fue en aumento y lograron mayores niveles de ocupación que el resto de los migrantes regionales. Asimismo, Rosas y Gil Araujo (2019) señalan que el censo de 2010, para el caso de las mujeres peruanas, permite vislumbrar la apertura de algunos procesos de movilidad ocupacional, lo cual se manifiesta en una relativa reducción del empleo en el servicio doméstico y en el incremento en el comercio y en trabajos relacionados con servicios de salud.

Durante el período 2016-2019, la política económica de la nueva gestión de gobierno presentó algunos cambios que modificaron las

principales variables macroeconómicas que estructuraban el modelo de la posconvertibilidad: una drástica devaluación del tipo de cambio que no fue acompañada por incrementos salariales proporcionales, un marcado incremento de precios en los valores de las tarifas de los servicios públicos y del transporte, todo lo cual produjo una caída en el consumo que repercutió en los niveles de actividad económica (Donza y Salvia, 2016). Hacia el final del período se constató una sensible pérdida del poder adquisitivo de los salarios, las jubilaciones y los ingresos proporcionados por los programas sociales de transferencias monetarias, lo cual tuvo como consecuencia un incremento de la pobreza (Letcher, Sacco y Strada, 2018). En ese marco, en un trabajo anterior (Alzugaray y Peiró, 2021) pudimos observar que la retracción de la economía durante dicho período impactó de forma desigual en el comportamiento del mercado de trabajo argentino: mientras que en el caso de la población nacida en el país se manifestó en un marcado incremento del desempleo, principalmente en sectores vinculados al empleo asalariado formal, en la población conformada por los migrantes regionales se hizo mayormente visible en el fuerte incremento del empleo no registrado, la actividad informal por cuenta propia y la sobreocupación horaria para compensar la devaluación de los ingresos.

La participación de los migrantes peruanos en el mercado de trabajo de la RMBA en el período 2020-2023

A principios de 2020, a los pocos meses de iniciada la nueva gestión de gobierno, se produjo el avance de la pandemia por COVID-19, episodio que iba a condicionar fuertemente el desarrollo de las actividades económicas, especialmente durante el año 2020 y gran parte del 2021. En ese marco, en marzo de 2020 el gobierno argentino dispuso el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que establecía como medida de prevención de la propagación del COVID-19 la permanencia de la población en sus hogares y la suspensión de todas las actividades presenciales, a excepción de las consideradas esen-

ciales. Esa medida se extendió por todo el país hasta finales del año 2020, mientras que, durante la primera mitad del año 2021, al tiempo que se avanzaba con la implementación del plan de vacunación, hubo diferentes fases de apertura de actividades, pero bajo protocolos de prevención y distanciamiento social. En conjunto, estas medidas sanitarias generaron como efecto una notable retracción y deterioro de la economía, que impactó en forma directa sobre el mercado de trabajo. Como se señala en diversos estudios sobre el tema (Dalle y Actis di Pasquale, 2021; Benza, Dalle y Maceira, 2022), en Argentina la pandemia implicó la conjugación de una doble crisis del mercado de trabajo: la de la prepandemia y la de la pandemia. La primera está ligada al estancamiento económico y al deterioro laboral que se mencionó en el apartado anterior, cuya principal característica fue el descenso del trabajo asalariado formal y el incremento del trabajo precario y del desempleo. La segunda —que se asentó sobre la crisis previa— está relacionada con los efectos de las medidas de restricción a la movilidad, que generaron una caída inédita en los niveles de actividad económica, con un impacto mucho más notable entre los trabajadores no registrados, que pasan de ese tipo de actividad a la inactividad o al desempleo.

El análisis de la tabla 3¹⁴ permite observar que durante el año 2020 las tasas de actividad y de empleo alcanzaron niveles muy bajos para todos los grupos, mientras que, a partir de 2021, a medida que se avanza en la apertura de actividades económicas, ambas tasas comienzan a recuperarse. Asimismo, durante todo el período (2020-2023) se destacan, en términos relativos, elevadas tasas de actividad y de empleo entre la población de origen peruano, que superan el valor promedio de las del resto de los migrantes regionales y de los nacidos en Argentina. Esa alta presencia de población económicamente activa entre los

¹⁴ A partir de las definiciones utilizadas por el INDEC, las tasas y estadísticas que se presentan en las tablas de este apartado fueron computadas para la población de 14 años y más.

peruanos ratifica el histórico perfil laboral de esta corriente migratoria en la Argentina. Respecto a la dinámica de la tasa de desempleo, se observan menores niveles entre la población peruana, que, a excepción del año 2021, presenta un número muy bajo de desocupados entre la población económicamente activa.¹⁵

Tabla 3. Tasas de actividad, empleo y desocupación según lugar de nacimiento 2020-2024 (RMBA, en porcentaje)

	2020			2021			2022			2023		
	Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.
Tasa de actividad	69,5	55,3	57,0	74,8	60,3	64,2	77,0	61,5	65,3	78,3	62,5	65,5
Tasa de empleo	68,4	48,5	48,4	69,0	54,8	57,9	75,4	56,8	61,1	76,4	58,1	62,0
Tasa de desocupación	1,7	12,4	15,0	7,7	9,1	9,9	2,1	7,7	6,3	2,4	7,0	5,3

Fuente: elaboración propia con base en la base de microdatos de la EPH-INDEC.

Asimismo, si se desagrega la información por sexo se observa que, al interior de cada uno de los grupos seleccionados, las mujeres presentan niveles de participación laboral más bajos que los varones. Este registro coincide con la mayoría de los hallazgos de la bibliografía sobre género y trabajo, en la que se señala que una de las primeras manifestaciones de las inequidades de género es la menor participación femenina en el trabajo remunerado, que se explica principalmente por su elevada participación en la asunción de las responsabilidades de cuidado al interior del hogar.

¹⁵ Cabe mencionar que, debido a que en su ponderación de población de referencia la EPH toma en cuenta la estructura por sexo y grandes grupos de edad, es posible que al trabajar con subpoblaciones más específicas —como la población peruana en edad activa residente en RMBA— algunos indicadores se vean afectados por el subregistro.

Respecto a la población de origen peruano, se destaca que, durante el período analizado, las mujeres tienden a presentar niveles de desocupación más bajos que los de sus connacionales varones. A ello debe agregarse que, aunque más bajos que los de los varones peruanos, sus niveles de actividad son más altos que los del resto de las mujeres —ya sea argentinas o migrantes regionales—, lo cual remarca el perfil laboral de este grupo migratorio.

Tabla 4. Tasas de actividad, empleo y desocupación según lugar de nacimiento y sexo 2020-2024 (RMBA, en porcentaje)

		2020			2021			2022			2023		
		Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.
Varón	Tasa de actividad	74,7	65,2	69,7	83,3	70,7	78,1	84,5	70,7	77,7	87,6	71,4	78,7
	Tasa de empleo	72,9	57,6	60,9	75,5	64,7	72,9	81,3	65,7	73,9	84,5	66,8	75,1
	Tasa de desocupación	2,3	11,7	12,5	9,4	8,4	6,7	3,8	7,0	4,9	3,5	6,5	4,5
Mujer	Tasa de actividad	63,4	46,5	47,0	67,7	50,7	53,2	72,0	52,8	55,0	73,8	54,0	54,4
	Tasa de empleo	62,9	40,4	38,6	63,6	45,6	45,9	71,5	48,3	50,6	72,5	50,0	51,0
	Tasa de desocupación	0,7	13,2	17,9	6,0	10,0	13,6	0,7	8,5	8,0	1,7	7,5	6,2

Fuente: elaboración propia con base en la base de microdatos de la EPH-INDEC.

Como se observó, si bien entre los migrantes peruanos y entre los migrantes regionales se evidencian mayores niveles de actividad y empleo respecto a los nacidos en Argentina, al observar la inserción ocupacional se ratifica una marcada participación en actividades in-

formales/precarias respecto a la población local. En este sentido, la tabla 5 permite ver que, si bien la principal categoría ocupacional para nativos y migrantes es la del trabajo asalariado, la condición de trabajador asalariado no registrado,¹⁶ es decir, trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan aportes jubilatorios, es mucho más alta entre los migrantes peruanos y el resto de los migrantes regionales, con valores cercanos al 50 %. En relación con ello, cabe señalar que en 2021 se observa una excepción, ya que entre la población de origen peruano se produce un considerable descenso del porcentaje de asalariados no registrados. Probablemente tal fenómeno pueda verse vinculado al incremento del desempleo entre los trabajadores peruanos, tal como pudo observarse en la tabla 3, es decir, que un conjunto de trabajadores haya pasado del empleo no registrado al desempleo, en el marco de la recesión económica provocada por la pandemia. Asimismo, a lo largo del período se registra un leve incremento del trabajo por cuenta propia entre la población peruana —aunque presenta niveles más bajos que los del resto de los migrantes regionales— acompañado por un descenso de la condición asalariada. Este fenómeno hipotéticamente podría estar vinculado, de acuerdo a lo planteado por Lapenda (2024), al desarrollo de pequeños microemprendimientos comerciales, principalmente por parte de mujeres que abandonan el servicio doméstico. Además, cuando se realiza una desagregación por sexo, entre las asalariadas peruanas se destacan niveles más altos de empleo no registrado respecto a los varones del mismo origen —a excepción de 2023 en que se emparejan—, lo cual se explica por su marcada participación en el servicio doméstico, una de las actividades con mayor prevalencia histórica de informalidad laboral en Argentina.

¹⁶ Este indicador es uno de los que expresa más claramente la calidad del empleo en relación con su nivel de formalidad, estabilidad y goce de derechos asociados al trabajo, debido a que la no realización de descuentos jubilatorios está estrechamente asociada a la ausencia de otros beneficios, como vacaciones, aguinaldo, obra social y salario familiar, entre las más importantes.

Tabla 5. Ocupados según categoría ocupacional, empleo no registrado y lugar de nacimiento – 2020-2024 (RMBA, en porcentaje)

	2020			2021			2022			2023		
	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg
Cuenta propia	19,0	22,1	29,1	20,7	22,3	22,5	26,9	22,2	27,8	23,4	21,5	28,6
Obrero o empleado	74,7	74,8	69,7	68,9	74,0	71,9	64,9	74,3	67,6	72,4	75,4	67,7
Asalariado no registrado	49,7	26,8	49,9	29,0	28,6	46,2	50,8	34,1	48,8	54,4	33,4	49,9
Asalariado no registrado varón	35,6	25,7	50,7	21,2	26,8	39,3	41,2	32,5	48,5	53,5	32,5	52,4
Asalariada no registrada mujer	71,7	28,1	49,0	38,7	30,7	53,7	57,8	35,9	49,2	54,8	34,4	46,8

Fuente: elaboración propia con base en la base de microdatos de la EPH-INDEC.

Al incorporar al análisis la participación laboral según rama de actividad, se observa que los principales sectores de la economía en los que se inserta la mayoría de los trabajadores peruanos continúan siendo los que ha identificado la bibliografía sobre el tema: construcción, comercio, industria manufacturera, servicio doméstico y servicios de salud. Todas estas actividades se caracterizan por los altos niveles de precariedad e informalidad laboral. Como se puede observar en la tabla 6, considerados en conjunto, entre los años 2020 y 2023 estos sectores nuclea al 65 %, 67 %, 74 % y 78 % del total de los trabajadores peruanos, respectivamente. Al analizar la evolución de la participación según rama laboral durante el período 2020-2023 se destaca el ascenso de la participación en sectores como el comercio y los servicios de salud, y un comportamiento oscilante con un pico en el 2023 de la inserción en el servicio doméstico. Respecto a ello, Lapenda (2024) observa que en los últimos años, en búsqueda de

mejores oportunidades laborales, las mujeres peruanas radicadas en Argentina han avanzado en la formación en carreras terciarias, como enfermería, o en la realización de pequeños emprendimientos comerciales vinculados a la gastronomía, lo que explicaría el mayor peso relativo del sector salud y comercio. Asimismo, en su estudio señala que el servicio doméstico sigue ocupando un lugar de relevancia para estas mujeres, ya que constituye un sector “a mano” en caso de desempleo o de merma de los ingresos económicos.¹⁷ En este sentido, la tabla 7 permite observar comportamientos que, tendencialmente, apoyan dicha hipótesis: la participación en el servicio doméstico por parte de las mujeres peruanas alcanzaba al 38 % de las ocupadas en 2020, luego desciende durante 2021 y 2022 al 18 % y 23 % respectivamente, y vuelve a incrementarse en 2023 al 37 %. Mientras tanto, la inserción en el sector salud se comporta en sentido contrario: cuando la participación en el servicio doméstico desciende tiende a aumentar y viceversa, a excepción de lo que ocurre entre los años 2021 y 2022 en que ambas crecen. Por su parte, la participación de las mujeres peruanas en el sector comercio tiene un comportamiento menos claro respecto a dicha hipótesis, ya que en la transición de algunos años asciende o desciende en igual sentido que la inserción en el servicio doméstico, y en otros va en sentido contrario. Igualmente, a lo largo del período analizado constituye una rama de elevada participación femenina, con valores que oscilan entre casi el 18 % y el 26 %.

¹⁷ Con relación a ello es preciso señalar que, en la categorización de las ramas de actividad que realiza el INDEC, servicio doméstico incluye la contratación en los hogares de trabajadores para actividades de cuidado de niños y ancianos. Cabe mencionar que, tal como hemos observado a partir de nuestro trabajo de campo en un barrio con fuerte composición peruana en el Gran La Plata y como han observado otros estudios, es frecuente que las mujeres peruanas que se desempeñan en el servicio doméstico lo hagan realizando tareas de cuidado de adultos mayores, por lo que la transición ocupacional hacia el sector salud —mediante la realización de cursos o carreras de enfermería— suele ser una estrategia habitual.

Tabla 6. Ocupados según rama de actividad y lugar de nacimiento - 2020-2024 (RMBA, en porcentaje)

	2020			2021			2022			2023		
	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg
Industria manufacturera	10,9	13,4	14,8	8,8	12,1	11,3	15,6	12,7	14,4	10,3	12,9	15,7
Construcción	9,1	6,7	20,7	6,7	6,6	16,7	3,8	6,9	16,9	4,3	7,2	19,3
Comercio	17,6	16,0	12,6	25,1	16,3	17,0	23,6	16,4	20,5	24,7	17,5	18,7
Salud	11,4	7,5	3,2	17,9	6,9	4,0	17,3	6,5	6,4	13,9	6,0	4,4
Servicio doméstico	16,2	5,6	17,6	9,1	4,4	15,0	13,5	5,7	11,2	23,8	5,6%	10,6

Fuente: elaboración propia con base en la base de microdatos de la EPH-INDEC.

Tabla 7. Mujeres ocupadas según rama de actividad y lugar de nacimiento - 2020-2024 (RMBA, en porcentaje)

	2020			2021			2022			2023		
	Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.	Perú	Arg.	Mig. Reg.
Comercio	26,3	14,5	13,7	21,4	15,8	17,8	17,8	15,8	27,7	22,3	16,7	25,5
Salud	11,1	12,2	3,5	23,6	11,8	6,2	26,5	10,8	8,5	20,0	9,4	6,7
Servicio doméstico	38,4	12,5	38,8	18,0	10,1	33,1	23,7	12,5	24,5	37,3	12,2	23,2

Fuente: elaboración propia con base en la base de microdatos de la EPH-INDEC.

Por otra parte, el análisis de la calificación de la tarea, que refiere a características objetivas de la actividad laboral, permite distinguir la inserción ocupacional de acuerdo a las competencias, habilidades y capacidades requeridas para el desarrollo del puesto de trabajo. De acuerdo con el INDEC (2018) la misma puede distinguirse en cuatro

grandes categorías, ordenadas desde las más complejas a las más sencillas: profesionales, técnicas, operativas y no calificadas.¹⁸

A la luz de estas definiciones, cuando se considera el comportamiento de este indicador, se observa para todos los grupos la prevalencia de inserciones en actividades de baja calificación; esto es, actividades de calificación operativa o no calificadas, con la particularidad de que este fenómeno se da a lo largo del período con mayor incidencia entre los migrantes regionales (con un pico del 85 %) y entre los migrantes peruanos (con un pico del 83 %) que entre la población nativa (con un pico del 70 %). Asimismo, para la población peruana se destacan importantes niveles de inserción en trabajos de menor complejidad —esto es en ocupaciones no calificadas— en los años 2022 y 2023, en los que supera ampliamente al resto de los migrantes regionales y a los trabajadores nacidos en Argentina. Así, la observación del comportamiento de este indicador nos permite vislumbrar una mayor participación de los migrantes peruanos y de los migrantes regionales en las ocupaciones de menor complejidad de la estructura económica. Se trata de actividades que están asociadas a menores niveles de remuneración económica debido a la mayor simpleza para su realización.

¹⁸ Las ocupaciones de calificación profesional son aquellas en las que se realizan tareas múltiples y de secuencia cambiante, que suponen conocimientos teóricos de orden general y específicos acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las leyes y reglas que rigen los procesos laborales; las ocupaciones de calificación técnica son aquellas en las que se realizan tareas generalmente múltiples y de secuencia cambiante que suponen paralelamente habilidades manipulativas y conocimientos teóricos de orden específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las reglas específicas que rigen los procesos involucrados; las ocupaciones de calificación operativa son aquellas en las que se realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados, y las ocupaciones no calificadas son aquellas en las que se realizan tareas de escasa diversidad, utilizando objetos e instrumentos simples o, en muchos casos, el propio cuerpo del trabajador.

Tabla 8. Ocupados según calificación de la ocupación y lugar de nacimiento 2020-2024 (RMBA, en porcentaje)

	2020			2021			2022			2023		
	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg
Profesional	6,4	11,0	2,9	16,5	12,4	6,6	7,2	10,7	8,7	5,7	10,6	6,7
Técnica	8,0	20,1	9,9	22,7	20,7	12,8	24,9	18,9	11,1	18,1	17,9	11,0
Operativa	54,1	50,0	56,1	39,1	49,4	57,3	35,4	51,6	59,3	39,7	55,0	63,3
No calificada	29,6	17,8	29,1	21,6	15,9	22,1	32,5	17,2	18,6	36,5	15,9	18,8
Ns/Nc	2,0	1,2	2,0	0,0	1,6	1,1	0,0	1,5	2,3	0,0	0,7	0,2

Fuente: elaboración propia con base en la base de microdatos de la EPH-INDEC.

Otra manera de analizar la desigualdad en las inserciones ocupacionales es considerar la cantidad de horas trabajadas en la ocupación principal, lo que permite conocer los niveles de subocupación y sobreocupación horaria, respecto a las situaciones de ocupación plena. De acuerdo al INDEC, la subocupación se produce en el caso de los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y están dispuestos a trabajar más horas,¹⁹ la sobreocupación ocurre cuando se superan las 45 horas de trabajo semanales, y la ocupación plena cuando se trabaja entre 35 y 45 horas a la semana. Al analizar la tabla 9 es posible observar que los niveles de subocupación horaria tienen un comportamiento irregular: en algunos años la cantidad de subocupados es más alta entre los trabajadores peruanos y entre los migrantes regionales que entre la población nativa, mientras que en otros años se da una situación de cuasi paridad o es levemente superior entre la población nacida en Argentina. Por su parte, la ocupación plena aparece como una situa-

¹⁹ En el caso de la subocupación horaria es posible distinguir dos situaciones diferentes: la subocupación demandante, que implica que las personas están buscando activamente otra ocupación, y la no demandante. En este caso se ha considerado la categoría agregada, sin distinguir ambas situaciones.

ción marcadamente más frecuente entre los trabajadores argentinos que entre los trabajadores peruanos y los migrantes regionales. Este fenómeno se explica por la mayor presencia de trabajadores sobreocupados en estos dos grupos, lo cual se da porque una significativa proporción de la fuerza laboral compuesta por los migrantes peruanos y los migrantes regionales realiza extensas jornadas laborales. Como hemos observado en un trabajo anterior (Alzugaray y Peiró, 2021), el ingreso laboral promedio de los migrantes regionales es significativamente menor que el de los trabajadores nacidos en el país, por lo que se puede inferir que se insertan en actividades laborales que implican menores remuneraciones por hora trabajada.

Tabla 9. Ocupados según horas trabajadas y lugar de nacimiento 2020-2024 (RMBA, en porcentaje)

	2020			2021			2022			2023		
	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg	Perú	Arg.	Mig. Reg
Subocupado	12,9	14,4	20,0	17,5	12,8	15,8	9,8	11,2	9,9	10,9	10,5	11,3
Ocupado pleno	40,0	50,3	43,8	40,5	56,1	47,2	48,2	56,7	52,0	53,5	57,1	50,2
Sobreocupado	35,3	22,9	24,3	41,0	25,9	32,3	34,0	27,4	33,7	34,6	28,1	35,7

Fuente: elaboración propia con base en la base de microdatos de la EPH-INDEC.

Comentarios finales

A partir de un enfoque que considera que la situación ocupacional constituye una dimensión de análisis relevante para conocer las condiciones de vida de las familias, y en vistas de que la misma presenta notorias asimetrías para diferentes grupos sociales, este trabajo se propuso indagar en las características que ella asume para un grupo que en las últimas tres décadas ha consolidado su presencia demográfica en la RMBA: los migrantes peruanos.

Así, desde un abordaje metodológico de tipo cuantitativo y mediante el análisis de diferentes indicadores, se exploraron las desigualdades entre migrantes peruanos, migrantes regionales y población nativa en lo que refiere a su participación en el mercado de trabajo durante el período 2020-2023.

Con la finalidad de contar con elementos que permitieran enmarcar dicho análisis se caracterizaron las diferentes etapas económicas previas al período analizado, considerando sus implicancias sobre la dinámica general del mercado de trabajo. Asimismo, se recuperaron los principales hallazgos aportados por los estudios sobre mercado de trabajo y migración peruana a la Argentina, de manera de considerar líneas de interpretación a explorar en el análisis.

De este modo, se han podido observar diferentes aspectos a destacar. En primer lugar, el marcado carácter laboral de la migración peruana a la Argentina, que cobra centralidad a partir de la década del noventa, momento en que el mercado de trabajo argentino ofrece la posibilidad de mejores ingresos en dólares con relación al mercado laboral peruano. Conjugado con ello se destaca la mayor prevalencia femenina de esta migración, aunque en los últimos años se puede observar un mayor equilibrio entre los sexos, vinculado a procesos de reunificación familiar en la Argentina. Asimismo, se pudo observar que durante la década del noventa esta corriente migratoria se incrementó notablemente; durante la primera década de los 2000 también aumentó, pero en menor intensidad, mientras que en la última década tendió a permanecer estable.

En lo que refiere a la situación ocupacional, durante estas tres décadas los migrantes peruanos en la Argentina compartieron algunos rasgos similares a los del resto de los migrantes regionales en comparación con la población argentina: mayores niveles de actividad y menores niveles de desempleo, que se explican por la participación en actividades sin protección social, de baja calificación, intensivas en el uso de la fuerza de trabajo y con bajas remuneraciones. En cuanto a

los rasgos singulares de los trabajadores peruanos, se destacan sus mayores credenciales educativas respecto al resto de los migrantes regionales y su inserción en segmentos específicos del mercado laboral argentino: construcción, comercio, industria, servicio doméstico y salud.

Asimismo, el análisis de la participación laboral de los migrantes peruanos en el período 2020-2023 ratifica varias de las tendencias observadas en las décadas anteriores. En este grupo se siguen observando niveles de participación laboral más altos que en el resto de los migrantes regionales y que entre los nativos, distancia que se intensifica aún más cuando se compara con la situación de las mujeres, dado que las mujeres peruanas tienen aún más elevados niveles de participación laboral que las mujeres argentinas y que el resto de las migrantes regionales.

En cuanto a las características de las inserciones ocupacionales, se observa como línea de continuidad entre los asalariados peruanos altas tasas de empleo no registrado, que se disparan aún más fuertemente entre las mujeres. Esto significa que las asalariadas peruanas enfrentan los mayores niveles de desprotección laboral, fenómeno que puede estar asociado a la gravitación que tiene la inserción en el servicio doméstico. Asimismo, se observa una mayor prevalencia de la participación de los migrantes peruanos y de los migrantes regionales en las ocupaciones de menor calificación, es decir, en ocupaciones cuyos procesos de trabajo se caracterizan por su simpleza y, vinculado a ello, por remuneraciones más bajas. Otro indicador que muestra una línea de continuidad es el de la cantidad de horas trabajadas. En relación con ello, las jornadas laborales más largas —sobreocupación horaria— representan un rasgo mucho más marcado entre los trabajadores peruanos y entre el resto de los migrantes regionales.

Por último, algunos trabajos cualitativos recientes dan cuenta de paulatinos procesos de movilidad ocupacional, principalmente entre las mujeres peruanas, que buscan mejores oportunidades laborales que

las que ofrece el servicio doméstico, y pasan a desempeñarse en el sector salud o comercio mediante emprendimientos en el rubro textil y gastronómico. Si bien la correspondencia entre los datos estadísticos agregados y las tendencias observables a nivel microsociológico con investigaciones cualitativas no son necesariamente directas, se ha podido observar en este trabajo cierta oscilación estadística concordante entre momentos en que la inserción en el servicio doméstico descende y se incrementa la participación en el sector salud y viceversa. Asimismo, a partir de las actividades de investigación que desarrollamos en un barrio conformado por población peruana en el Gran La Plata, hemos podido observar transiciones laborales similares en las trayectorias de las mujeres. Este hallazgo abre interrogantes a ser explorados en futuros trabajos, en los que se continúe analizando la dinámica y el alcance de estos procesos de movilidad ocupacional.

Referencias

- Alzugaray, L. y Peiró, M. (2021). Desigualdades en el mercado de trabajo: La situación de los migrantes regionales en Argentina y el aglomerado Gran La Plata 2015-2019. En S. Ortale y M. E. Rausky (coords.), *Desigualdad en plural: Miradas, lecturas y estudios en el Gran La Plata. La Plata* (pp. 195-226). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Gran La Plata; 2). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4768/pm.4768.pdf>.
- Benencia, R. (2009). La inmigración limítrofe. En S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario* (pp. 571-600). Edhasa.
- Benza, G., Dalle, P. y Maceira, V. (2022). Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis prepandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa* [Vol. 1] (pp. 3-52). Imago Mundi,

- Bruno, M. (2007). Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires. *Actas de las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba. <https://www.aacademica.org/000-028/62>
- Canevaro, S. (2007). Migración, crisis y permanencia de la migración peruana en la ciudad de buenos aires. Trayectorias laborales e identidades sociales. *Actas del 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Asociación Argentina de Estudios del Trabajo, Buenos Aires. <https://aset.org.ar/congresos-anteriores/8/pdf/18195.pdf>
- Cerrutti, M. y Parrado, E. (2001). Migración laboral de trabajadores paraguayos a la Argentina: entrada a los mercados de trabajo y trayectorias ocupacionales. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 48, 69-99.
- Cerrutti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2(2), 7-28.
- Cerrutti, M. (2018). Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas. En J. I. Piovani y A. Salvia (coords.), *La Argentina en el Siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 443-465). Siglo XXI.
- Dalle, P. y Actis di Pasquale, E. (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020), *Tramas*, 15, 30-48
- Donza, E. y Salvia, A. (2016). *Estructura social del trabajo y calidad de las inserciones laborales en la Argentina (2010-2015). Desafíos para las actuales políticas sociales y de empleo*. Observatorio de la Deuda Social, UCA.
- Eguía, A. y Alzugaray, L. (2016). *Reflexiones metodológicas sobre el análisis de las desigualdades de género en el mercado de trabajo*. Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS), Mendoza, Argentina.

- Falcón, M. (2008). *Caracterización sociodemográfica de la migración peruana en Argentina: Hacia una tipología migratoria*. Ponencia presentada en el Congreso Ciencias, Tecnologías y Culturas. Diálogo entre las Disciplinas del Conocimiento. Mirando al Futuro de América Latina y el Caribe, Chile.
- Falcón, M. y Bologna, E. (2013). Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina. *Migraciones internacionales*, 7(1), 235-266. <https://doi.org/10.17428/rmi.v6i24.715>
- Farace, R. (2017). Más allá de la etnicidad. Migración, trabajo y sindicalismo en la industria de la construcción argentina. *Temas de Antropología y migración*, 9, 71-92.
- Féliz, M. y Pérez, P. (2010). Políticas públicas y las relaciones entre capital y trabajo. Contrastes y continuidades en la posconvertibilidad a la luz de la historia argentina. En C. Figari, P. Lenguita y J. Montes Cató (comp.), *El movimiento obrero en disputa* (pp. 83-103). Ciccus.
- INDEC (2018). CNO: *Clasificador Nacional de Ocupaciones*. Coordinación de Clasificadores y Nomenclaturas - Dirección Nacional de Metodología Estadística.
- INDEC (2020). EPH. *Consideraciones metodológicas sobre el tratamiento de la información del segundo trimestre de 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Región Metropolitana Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 39 partidos de la provincia de Buenos Aires*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lapenda, M. L. (2021). Migración peruana, identidad y lógicas residenciales en un espacio suburbano del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 8, 154-182.
- Lapenda, M. L. (2024). Migrantes peruanas en el AMBA. Trayectorias laborales y construcción de anclajes. En C. Mera (comp.),

- Migraciones y espacio urbano. Escenarios interculturales en la Ciudad de Buenos Aires y el AMBA* (pp. 221-250). CLACSO.
- Letcher, H., Sacco, E. y Strada, J. (2018). *Diagnóstico sobre la situación laboral y social de la Argentina actual*. Centro de Economía Política Argentina (CEPA). <https://www.centrocepa.com.ar/informes/130-diagnostico-sobre-la-situacion-laboral-y-social-de-la-argentina-actual.html>.
- Maguid, A. (1997). Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 31-62.
- Maguid, A. (2008). Políticas migratorias y fronteras socioeconómicas en el Cono Sur en A. Pécout y P. De Guchtneire (eds.), *Migración sin fronteras. Ensayos sobre la libre circulación de personas* (pp. 341-364). Unesco.
- Maguid, A. y Bruno, S. (2010). Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 7(12), 7-28.
- Maurizio, R. (2008). Migración y desarrollo: el caso de Argentina. En A. Solimano (coord.), *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo* (pp. 75-184). Fondo de Cultura Económica.
- Paerregaard, K. (2007). La migración femenina: estrategias de sostenimiento y movilidad social entre peruanos en España y Argentina. *Anthropológica*, XXV(25), 61-82.
- Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Eudeba.
- Rosas, C. y Gil Araujo, S. (2019). *La migración peruana en la República Argentina: perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*. OIM. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/130222>

El barrio José Luis Cabezas: la migración peruana como impronta

Ana Pilar Pi Puig
Diana Weingast

Introducción

Este capítulo presenta una caracterización del barrio José Luis Cabezas (en adelante JLC) ámbito territorial que permite un ejercicio analítico en torno a la vida en condiciones de pobreza atravesadas por la dimensión étnico-nacional.

El propósito es ofrecer una descripción de distintos aspectos que hacen a la vida en el barrio, desde las condiciones materiales de vida de sus habitantes hasta los modos de organización comunitaria, a fin de aproximarnos a una comprensión integral de su dinámica. Para ello se ponen en relación los hallazgos de los censos realizados en 2016 y 2022, con la experiencia del trabajo de campo cualitativo y las actividades de extensión que el equipo realiza en el barrio.¹

Recuperamos la noción de *barrio* como la unidad más pequeña de la ciudad con identidad propia (Brutto, Paiva y Tillet, 2018), marco en el que adquiere centralidad el reconocimiento que realizan los propios habi-

¹ Nos referimos al PID/UNLP H 926 “Desigualdad, pobreza y etnicidad. Reflexiones teórico-metodológicas y aproximaciones empíricas en el Gran La Plata”, por un lado, y a los proyectos de extensión FaHCE-UNLP “Salud, hábitat y promoción de derechos en el barrio José Luis Cabezas (Ensenada)” y “Educación y promoción de derechos en el barrio José Luis Cabezas de Ensenada”, por otro.

tantes. Una característica sobresaliente del barrio JLC es la conformación de la mayoría de sus hogares con al menos un integrante peruano, aspecto que lleva a pensar al barrio JLC desde la categoría de barrio étnico, entendido como aquel que “se conforma sobre la base de las relaciones personales, familiares o sociales consolidadas por las cadenas y redes migratorias” (Gandolfo, 1988, citado en Sassone y Mera, 2007a, p. 1). La noción de barrio étnico permite en este caso reflexionar sobre la inscripción territorial de las identidades culturales y sus formas de sociabilidad como mecanismos de marcación de las diferencias y de la integración dentro de la sociedad mayor (Sassone y Mera, 2007a; Vaccotti, 2017).

En este sentido, se asume que estudiar la consolidación y dinámica de un barrio con tales características ofrece matices en relación con el planteo de Estebáñez (1995), quien sostiene que en todo barrio hay un proceso de evolución a medida que se afianza como comunidad, con etapas que van desde el barrio físico hasta el barrio comunidad. En el caso del barrio étnico podría pensarse que el proceso no es lineal, sino que hay solapamientos y entrecruzamientos; en algún sentido, el origen nacional y la identidad étnica, que activan las redes y traccionan la instalación de varias familias en un mismo territorio para conformar el barrio físico, ya contienen el sustrato de una comunidad en términos de una tradición y valores compartidos.

En este marco, el barrio JLC se convierte en un espacio analítico interesante para observar las particularidades que asume la vida en la pobreza por parte de una población en la que las dinámicas de la vida cotidiana y las experiencias colectivas expresan la activación de su identidad étnica.

Localización y constitución del barrio

El barrio JLC se encuentra ubicado en la frontera de los tres partidos que conforman el aglomerado Gran La Plata: La Plata, Berisso y Ensenada (mapa 1). La particularidad de su ubicación hace que informalmente haya sido denominado por sus habitantes como “triple frontera”. Esta encrucijada administrativa genera muchas veces dificultades en relación con la satisfacción de las demandas de la comuni-

dad, por el margen que los límites difusos dan a los gobiernos locales. Su extensión territorial abarca desde la avenida 122 a la calle 129 y desde 52 a 54, por lo que los límites hacia el exterior sí están bien definidos y son reconocidos por sus habitantes. Identificado como “La Peruana” por el Renabap,² se asienta sobre el margen de una de las avenidas principales que conecta a los tres partidos, y se extiende hacia el noreste próximo al Complejo Industrial Ing. Enrique Mosconi, una refinería de petróleo operada por YPF que procesa una variedad de crudos producidos en el país y que cuenta con plantas que elaboren lubricantes, parafinas, productos petroquímicos, entre otros. En su margen noroeste linda con uno de los predios de la UNLP y al sudeste con el Bosque de La Plata, “el pulmón verde más grande del partido”.

Mapa 1. Ubicación geográfica del barrio José Luis Cabezas



Fuente: Elaboración propia con base en Google Earth y cartografía censal del INDEC.

² Registro Nacional de Barrios Populares.

La conformación del barrio está estrechamente ligada al flujo migratorio fundamentalmente peruano que, en coincidencia con la literatura sobre el tema, presenta para el caso de los habitantes del JLC dos ciclos bastante marcados en relación con su llegada al país. El primero se da durante la década de 1990, cuando Perú atravesaba un momento económico adverso, que provocó que parte de su población migrara en la busca de oportunidades a otros países, entre los que Argentina fue un destino de relevancia. El segundo ciclo, más modesto en números que el anterior, comienza a partir de 2003.

En efecto, los primeros habitantes provenientes de Perú llegaron al barrio a mediados de 1990. Para algunos de ellos este fue su primer destino, mientras que otros antes de arribar al barrio habían vivido en otras áreas de la ciudad o en otras localidades del país.

La concentración urbana de migrantes basada en el origen étnico-nacional es una tendencia creciente en Argentina y puede entenderse —en parte— como producto de las interacciones en las redes sociales que articulan los movimientos migratorios: frente a los obstáculos que implican los procesos de instalación de quienes migran se recurre a la ayuda de los compatriotas (Sassone y Mera, 2007b; Vaccotti, 2017).

Para Sassone y Mera (2007a), los barrios de migrantes o barrios étnicos son expresiones de la segregación urbana, entendida como la separación espacial de los diferentes grupos sociales en una ciudad o un área geográfica de acuerdo con diferencias étnicas, religiosas, de ingresos, entre otras. Por un lado, el JLC comparte con otros barrios populares el hecho de constituirse como resultado de procesos de segregación socioespacial, mediante los cuales las personas con escasos recursos se asientan en zonas generalmente desprovistas de infraestructura y servicios (terrenos fiscales, áreas inundables, etc.). Por otro lado, la adscripción a una identidad étnico-nacional por parte de sus habitantes hace que el barrio se convierta en un espacio de seguridad y contención y se constituya así el vínculo entre identidad étnica y territorio. En lo que sigue se abordarán ambos aspectos.

Infraestructura y condiciones materiales

Entrados los años 90, un grupo de familias inició la toma de terrenos pertenecientes a la Prefectura Naval. El recuerdo de los primeros pobladores evoca un sitio abandonado, lleno de malezas y roedores, y desprovisto de servicios (Aliano, 2021). Tal como Perissinotti (2016) encuentra para su caso de estudio en Córdoba, esta situación ilustra el choque entre las expectativas de mejora que motivan la migración, con la llegada a un territorio cuyas condiciones habitacionales son deficitarias. Con el correr del tiempo, los primeros habitantes del barrio fueron mejorando los terrenos y realizando un trabajo de adaptación para transformarlos en entornos habitables.

La totalidad de los terrenos sobre los que se asientan las viviendas del barrio pertenecen a la Prefectura Naval, por lo que la propiedad sobre el terreno y/o vivienda, reconocida por casi tres cuartos de la población, reviste un carácter informal.

En total, según los datos del Censo 2022 —que tuvo una cobertura del 90 % de las viviendas— en el barrio viven 628 personas, que conforman 192 hogares.

Casi dos tercios de los hogares viven en una casa, mientras que alrededor del 16 % habita en casillas y el 11,5 % lo hace en departamentos. La calidad de las viviendas, evaluada a partir de un índice³ que considera la protección ofrecida por los materiales de construcción de factores ambientales adversos, arroja que la calidad es suficiente en más de la mitad de los casos, mientras que en las viviendas con una calidad insuficiente (43,2 %) prevalece el grado leve o moderada (28,1 %) en mayor proporción que severa o muy severa (15,1 %). En relación con datos anteriores (provenientes del Censo 2016), se identificó una mejora significativa en la calidad constructiva de las

³ Dicho índice está compuesto por un conjunto de indicadores referidos a pisos, techos y paredes, y se tiene en cuenta la protección del medio y de factores ambientales adversos que dichos materiales proporcionan, estableciéndose en función de ello la suficiencia o insuficiencia de su calidad (INDEC, 2022).

viviendas, con aumento del número de viviendas con calidad suficiente y disminución sustantiva de aquellas que presentaban insuficiencia moderada/leve (tabla 1).

Tabla 1. Calidad constructiva de los materiales de la vivienda

	2016	2022
	Porcentaje	Porcentaje
Insuficiente muy severo y severo	15,9	15,1
Insuficiente moderado y leve	53,9	28,1
Suficiente	31,2	52,1
Información incompleta		4,7
Total	100,0	100,0

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

También se observa una mejora en el índice de hacinamiento crítico (7,8 % de los hogares frente al 11,3 % en 2016). No obstante, dicho porcentaje supera casi cuatro veces al 2 % correspondiente al nivel nacional (INDEC, 2024). Por otro lado, la casi totalidad de los hogares cuenta con un lugar exclusivo para cocinar y dispone de baño. Si consideramos el tipo de instalaciones para la disposición y eliminación de aguas servidas, casi el 80 % de los hogares cuenta con saneamiento inadecuado,⁴ es decir, que la gran mayoría presenta condiciones habitacionales riesgosas para la salud de sus integrantes como también para la población en general.

⁴ Para construir el índice de saneamiento de las viviendas, se consideró el criterio del INDEC (2022), que define como *hogares con saneamiento inadecuado* a aquellos que tienen al menos una de las siguientes características: a) no poseen baño, b) poseen el baño fuera del terreno, c) comparten el baño con otros hogares, d) el desagüe del baño no está conectado a la red pública (cloaca) ni tampoco a cámara séptica, o e) el baño no tiene descarga de agua. En este trabajo, se consideran para la inadecuación todas las características mencionadas excepto la b), ya que se trata de un dato no relevado por el Censo 2022.

En cuanto a los servicios, casi la totalidad de los hogares del barrio posee conexión a red eléctrica en su vivienda y utiliza (93,2 %) garrafa —común o social— como combustible para calefaccionar o cocinar porque no disponen de red de gas natural. Poco más de las tres cuartas partes (78,1 %) de los hogares posee agua corriente de red, dato que llama la atención ya que representa una reducción de 10 puntos porcentuales respecto de la proporción de hogares que en 2016 había declarado poseer agua corriente (89,5 %). Se puede pensar que la deficiencia en este servicio —baja presión, cortes en la provisión—⁵ probablemente obligó a algunos a recurrir al agua de pozo.

En cuanto a los problemas ambientales, los propios vecinos reconocen que existe contaminación y las causas a las que la atribuyen con mayor incidencia son la basura y las industrias. Como se mencionó, el barrio linda con un polo petroquímico, lo cual explica la mención a estas últimas.

Con relación a la basura, a pesar de la existencia de una cooperativa de limpieza —conformada por los propios vecinos— y a la percepción positiva que tienen sobre su propia gestión del tema de la basura,⁶ se observan microbasurales y quema de basura en todo el barrio. Estos inconvenientes con la gestión de la basura están relacionados con la falta de regularidad de la recolección por parte de los municipios, que además se ve dificultada por los desafíos de transitar dentro del barrio, sobre todo cuando llueve, ya que las calles son de tierra sin mejorado ni mantenimiento.

En menor medida se menciona al arroyo y al transporte como fuentes de contaminación, pero ambos factores tienen una fuerte pre-

⁵ Cabe recordar la difusión pública que tuvieron los reclamos y protestas de los habitantes en diciembre de 2016 ante el corte en el suministro de agua corriente que se había extendido por más de 15 días.

⁶ En el Censo 2022 se indagó sobre las prácticas de disposición de los residuos y las respuestas reflejaron que las mismas —en su mayoría— se adecuaban normativamente al circuito de recolección formal.

sencia en la parte baja del barrio, que se encuentra ubicada entre las vías del tren —tren de carga que en varias ocasiones transporta coque— y el arroyo, un curso angosto y con escaso flujo de agua, utilizado para lavar ropa, desechar basura y como espacio recreativo de los chicos. Esta combinación de usos, sumada a que se desconocen los contaminantes que contiene, convierte al arroyo en una fuente de riesgo sanitario.

A pesar de estas condiciones adversas, se observa un vínculo particular con la tierra y con la naturaleza. En diferentes lugares del barrio, se observa la apropiación de espacios verdes, que por cierto son reducidos, mediante la plantación de árboles frutales o la instalación de una huerta comunitaria, lo cual denota un sentido de propiedad y cuidado colectivos.

¿Quiénes habitan en el JLC?

Con relación a la composición demográfica del barrio, según el registro del Censo 2022, en los 192 hogares encuestados vivían 628 personas, con proporciones similares entre varones y mujeres, y 7 personas trans.

En más de la mitad de los hogares (57,3 %) habitaban tres personas o menos, y en unos pocos hogares vivían siete, ocho y nueve personas. Predominan los hogares multipersonales biparentales, casi un tercio son multipersonales monoparentales y un 16,1 % son unipersonales.

Se destaca que el 45,3 % de los hogares tiene en su conformación niños/as menores de 14 años, pero en relación con el Censo 2016 se visualiza una tendencia al descenso de la cantidad de niños/as de este grupo etario y el aumento en la proporción de personas de edades avanzadas, y, si bien la tasa de dependencia no varió, se registró un cambio de composición en el período intercensal.

Como se mencionó más arriba, un rasgo distintivo del barrio es la significativa proporción de migrantes. La mitad de los habitantes son migrantes de Perú (50,7 %), un 2,9 % de otros países americanos (Bo-

livia, Chile, Ecuador, Paraguay y República Dominicana); parte de la población nació en Ensenada, Berisso o La Plata (el 37,5 %) y el resto (8,9 %) nació en el interior de la provincia de Buenos Aires o en otras provincias. Lo que se destaca es que la mayor parte de los hogares (84,4 %) está compuesto por al menos un integrante peruano. Dentro del grupo de hogares multipersonales con presencia de cónyuge predominan aquellos integrados por al menos un miembro peruano, y casi tres cuartos (73,1 %) de los núcleos conyugales primarios —principal sostén del hogar (PSH) y cónyuge— de este grupo de hogares son parejas de peruanos. Además, casi tres cuartos de los hogares unipersonales se componen de un PSH de nacionalidad peruana (la información referida a las características demográficas y la conformación de los hogares en el barrio se profundizan en el capítulo 3 de este libro). Estos datos muestran la fuerte presencia de personas adultas peruanas en la conformación de los hogares y en ese marco se comprende la transmisión y reproducción de las costumbres del país de origen a los más jóvenes.

Las trayectorias migratorias de la mayoría de sus habitantes pueden ser relacionadas con la conformación y consolidación del barrio. Los datos del Censo 2022 corroboraron la existencia de dos ciclos migratorios en el barrio. El primero de ellos se dio en los años 1990 y alcanzó sus mayores niveles en los últimos años de la década. Un segundo ciclo migratorio se abrió luego del 2003, y tuvo dos picos observables en el 2006 y 2012, con una leve pero sostenida tendencia hacia la disminución del flujo migratorio en años subsiguientes (Ortale, Eguía y Rausky, 2018; Ortale y Rausky, 2023). Cabe destacar la mayor participación de las mujeres en ambos ciclos migratorios. En efecto, considerando la población extranjera residente en el barrio, en el período 1990 al 2000 arribaron a nuestro país 65 varones (46 %) y 74 mujeres (54 %), mientras que en el período 2001 al 2022 lo hicieron 73 varones (43 %) y 97 (57 %) mujeres. Esta tendencia refleja lo expresado tanto por el Anuario Estadístico Migratorio Argentino

respecto al predominio femenino en el agregado de la población nacida en el exterior (Debandi, Nicolao y Penchaszadeh, 2021), como así también por otros estudios (Cerrutti, 2005; Paerregaard, 2005; Rossi y Canevaro, 2017; Lapenda, 2024) en los que se indica que la llegada de migrantes peruanos a Argentina presenta un predominio de mujeres.

Los principales motivos que impulsaron la decisión de los habitantes del barrio a migrar a la Argentina se relacionan con la búsqueda de mejores oportunidades laborales y con los problemas económicos que atravesaba el país de origen (42,2 %). A su vez, otra causa importante es el deseo de acompañamiento y reencuentro con familiares (27,8 %). Tales razones coinciden con lo señalado por otros estudios (Cerrutti, 2005; Canevaro, 2008).

Al indagar qué es lo que se valora de la sociedad receptora se destacan las diversas “oportunidades” (educativas, laborales, de salud, etc.) ofrecidas por el país y el “trato” recibido (solidaridad, amabilidad, respeto, etc.). Por un lado, estas oportunidades son producto de un marco de institucionalidad y de acceso a derechos garantizados en nuestro país, dimensión que se destaca en relación con otros países de la región. Por otro lado, nuestro trato contrasta con las formas de vincularse y comunicarse en Perú, más sujetas a las jerarquías de género, edad, rango o clase social.

A su vez, se añora principalmente a la familia y a las costumbres de la cultura de origen (comidas, danzas, fiestas, entre otras). De hecho, en el barrio JLC la pertenencia étnico-nacional interviene en algunas prácticas de la vida cotidiana y se expresa en los eventos que conmemoran (día de la madre en el mes de mayo, festejo de Inti Raymi, el día del Perú), en las redes sociales y comunitarias (las polladas para recaudar dinero en beneficio de alguna causa solidaria, el comedor como espacio de comensalidad familiar y de “paisanos”), en las prácticas culinarias (cebiche, arroz chaufa, papa a la huancaína, etc.), en los productos alimentarios que se encuentran en algunos comercios del barrio (fundamentalmente condimentos, o bebidas como la chicha

morada, etc.), en los espacios de sociabilidad para los niños (el taller de baile de las regiones de Perú, la participación con trajes regionales en desfiles locales, el espacio de evangelización para niños y adolescentes). Estas son algunas de las prácticas colectivas de identificación, que actualizan las dinámicas de sociabilidad de los habitantes del barrio recreando aspectos de la identidad nacional en el marco de la sociedad receptora (Vaccotti, 2017). Pero también pueden ser leídas como visiones de mundo que, en la transmisión de saberes y reproducción de prácticas, refuerzan en las “nuevas generaciones” pertenencias asociadas, aunque también esencializadas, a la nacionalidad peruana.

El tiempo de residencia promedio de los habitantes en el barrio es de 16 años. Además, según el Censo 2022 casi ocho de cada diez residentes se encontraban viviendo en el barrio JLC desde hacía al menos cinco años (77,9 %), porcentaje más elevado que el arrojado en el censo previo (72 %). Esto quiere decir que aumentó la cantidad de personas con permanencia duradera en el barrio, lo que da cuenta de la consolidación de este como espacio residencial para buena parte de los hogares allí establecidos. Amén de ello, casi el 90 % del total de habitantes del JLC cuenta con Documento Nacional de Identidad (DNI) emitido por Argentina. A pesar de los años de residencia en Argentina y de su esfuerzo por ser reconocidos como ciudadanos, recrean las costumbres del país de origen y mantienen activa su identidad étnico-nacional. Esto da cuenta de la complejidad inherente a la amalgama entre estar establecidos, desear pertenecer a la sociedad receptora y actualizar las tradiciones en el nuevo territorio (Gravano, 2016).

Cabe señalar que, en los últimos años, la inestabilidad económica del país y la regresión en materia de políticas sociales han llevado a muchas familias a optar por el retorno a Perú o a migrar hacia otro destino en el que otros parientes ya se hayan establecido. La garantía de los derechos está en riesgo y el acceso a servicios como salud y educación —que constituyó un aspecto sumamente valorado del Estado argentino— está siendo cada vez más limitado para toda la población.

Educación, salud y trabajo: aspectos valorados de la sociedad receptora

Como se señaló en el apartado anterior, y previo a la configuración reciente del escenario desfavorable especialmente para la población migrante, las oportunidades educativas, laborales y de salud ofrecidas por nuestro país fueron aspectos reconocidos y valorados positivamente por la población de origen peruano. Ahora bien, ¿cuál es la situación de los habitantes del barrio con relación a las mismas y cuáles sus características? Dado que, como hemos señalado, el 84,4 % de los hogares está compuesto por al menos un integrante peruano, consideramos que las respuestas que brindaron sobre las razones de migración, lo que añoran del país de origen y lo que valoran de Argentina da cuenta de la aproximación al cumplimiento de sus expectativas.

Sobre la situación educativa, lo primero que se destaca es la baja proporción de personas analfabetas (2,7 %), en su mayoría adultos de 38 años o más. Dicha proporción, sin embargo, supera levemente al 2 % arrojado por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2022 (INDEC, 2023). Entre la población que asiste a instituciones educativas, se registra que el 85,7 % de los niños/as de tres, cuatro y cinco años asistía al nivel inicial, con porcentajes que oscilan entre el 67 % (tres años) y el 100 % (5 años). La mayoría (95,8 %) concurría a establecimientos estatales y todos lo hacían bajo el régimen de jornada simple. En cuanto a la población de seis años y más (N=585), se destacan los altos porcentajes de asistencia a las escuelas (el 96 % asistía o asistió) y altas tasas de escolarización.⁷ En efecto, la totalidad del grupo de 6 a 12 años y el 97,3 % del grupo de 13 a 18 años asistía a la escuela (tabla 2).

⁷ La tasa de escolarización es el porcentaje de población escolarizada en el sistema educativo de cada grupo de edad, respecto del total de la población del mismo grupo de edad.

Tabla 2. Población de 6 años y más según asistencia a un establecimiento educativo y grupos de edad

	Edad						Total
	6 a 12 años	13 a 18 años	19 a 25 años	26 a 50 años	51 años y más	Sin informar	
Asiste	101	73	52	31	2	1	260
	100,0 %	97,3 %	64,2 %	14,6 %	1,8 %	50,0 %	44,4 %
No asiste, pero asistió	0	2	27	167	99	0	295
	0,0 %	2,7 %	33,3 %	78,4 %	87,6 %	0,0 %	50,4 %
Nunca asistió	0	0	0	11	11	0	22
	0,0 %	0,0 %	0,0 %	5,2 %	9,7 %	0,0 %	3,8 %
Ns/Nc	0	0	2	4	1	1	8
	0,0 %	0,0 %	2,5 %	1,9 %	0,9 %	50,0 %	1,4 %
Total	101	75	81	213	113	2	585
	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Fuente: Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Además, el 64,2 % de las personas que integran el grupo de edad de 19 a 25 años continuaba estudiando (16 puntos por encima de lo registrado por el Censo 2016). Con relación a ello, un dato para destacar es que se registra una significativa asistencia a instituciones educativas de nivel terciario o superior: 11 personas lo hacían en el nivel terciario y 71 en el nivel universitario, y en ambos casos se evidencia una mayor presencia de mujeres. Complementariamente, entre quienes ya no asisten a un establecimiento educativo, el 63 % ha alcanzado niveles de secundario completo y superiores, y es mayor la proporción de mujeres con estudios terciarios y universitarios completos que la de los varones. Cabe destacar que el barrio José Luis Cabezas posee, por su ubicación, acceso a un importante nú-

mero de instituciones educativas de todos los niveles, y la población infanto-juvenil asiste a escuelas tanto de La Plata como de Berisso y Ensenada. Asimismo, la mayoría de las unidades académicas de la Universidad Nacional de La Plata se encuentran en un radio próximo al barrio, accesibles a pie.

En cuanto a la situación de salud, el escenario se muestra algo más matizado, debido a la incidencia de particularidades etarias, de género y laborales, entre otras.

El 72,5 % de la población no posee obra social (tampoco PAMI) o prepaga, situación que afecta principalmente a niños y niñas de hasta 14 años. En contraste, en el tramo de 45 a 59 años se registra la mayor presencia de cobertura médica por obra social. Solo un quinto de los mayores de 60 años tiene PAMI, porcentaje mayor al relevado en 2016. Derivado de lo anterior, se comprende que las instituciones del sector público, principalmente los hospitales, sean los ámbitos de control y atención a los que mayormente acuden.

El 67 % de las personas afirmaron haber realizado controles médicos y odontológicos. El 65 % hacía menos de un año que había realizado controles médicos. La realización de dichos controles era mayor en las mujeres y en la población infantil y, dentro de esta última, casi la totalidad de niñas y niños menores de un año cumplieron con los controles de salud estipulados.

Con relación a las enfermedades, el 15,8 % de la población censada indicó tener algún problema de salud crónico que requería tratamiento y el 1,4 % tenía alguna discapacidad. Consideradas en conjunto, el 78 % recibía tratamiento mayoritariamente en hospitales públicos. Los problemas crónicos de salud incidían en mayor proporción en las mujeres y en las edades de 45 y más años.

Cabe destacar que el 40,6 % de las personas manifestó haber padecido COVID-19 (las tres cuartas partes una vez y la mayor proporción en 2020), con un porcentaje mayor en los grupos de 25 años y más, sin diferencias entre los sexos. En casi el 30 % de los hogares la

enfermedad afectó a la totalidad de sus convivientes.⁸ El 80 % de las personas que se enfermaron permaneció en el hogar sin requerir asistencia médica. La mayoría de la población (82 %) tenía el esquema de vacunación completo contra COVID-19, acorde a las normativas vigentes en el momento del censo.

A la vez, durante el último año, casi la mitad reconoció haber tenido algún malestar y/o enfermedad, con un porcentaje mayor entre las mujeres. Los problemas más frecuentes fueron los del sistema respiratorio, que mostraron predominar en los menores de 15 años y en los varones, y cuya atención se llevó a cabo en servicios públicos de salud.

Más allá de la preminencia del sistema público de salud para la atención de malestares o enfermedades, casi una cuarta parte reconoció haberse atendido por su cuenta ante la presencia de fiebre, estados gripales, resfríos, alergias y COVID-19.

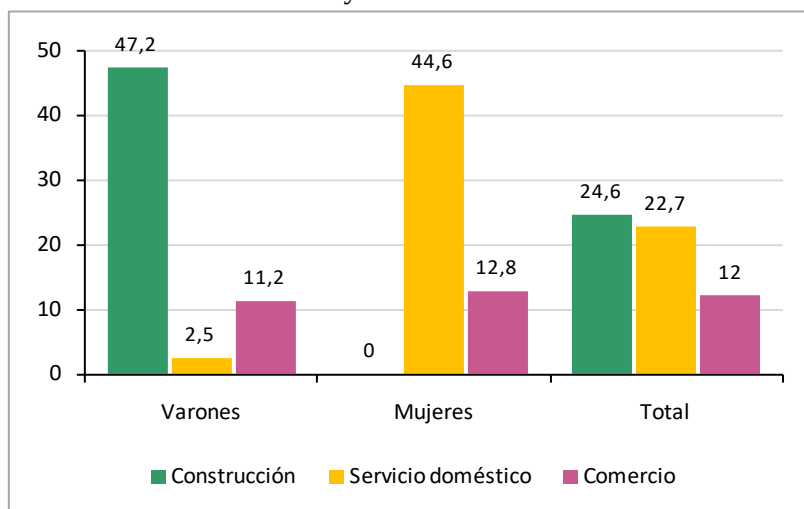
Con respecto a la situación laboral —cabe señalar que en el capítulo 1 se ha abordado en profundidad la situación ocupacional de los migrantes peruanos en la RMBA y que aquí se reponen los rasgos laborales más destacados de la población del barrio—, poco más del 65 % de la población estaba ocupada —mayoritariamente con una única ocupación— y el mayor porcentaje de ocupados son varones. Casi el 70 % de los ocupados son asalariados, con una proporción mayor de las mujeres, lo cual se explica porque desempeñan tareas vinculadas con la limpieza de casas particulares y/o el cuidado de personas. Como contrapartida, la mayoría de los cuentapropistas (un cuarto de los ocupados) son varones. El escaso porcentaje de quienes realizaban aportes previsionales bajo esta figura marca el predominio de inserciones laborales precarias también entre los trabajadores autónomos.

Las ramas de actividad en las que se inserta la población ocupada masculina son la construcción (47 %) y el comercio (11 %), mientras

⁸ El barrio sufrió un brote de COVID-19 en mayo de 2020, motivo por el cual fue aislado durante varias semanas. Se montó un sistema de asistencia de los municipios de Berisso y Ensenada, y se desplegó una fuerte organización comunitaria.

que las mujeres lo hacen en el servicio doméstico (45 %) y en el comercio (13 %) (gráfico 1). Estos datos están en línea con la concentración en los sectores del mercado de trabajo argentino (construcción y servicio doméstico) con mayor prevalencia histórica de niveles de informalidad laboral.

Gráfico 1. Población ocupada de 14 años y más según sexo y participación en ramas construcción, servicio doméstico y comercio



Fuente: Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

En cuanto a los ingresos laborales de los ocupados, se registra que casi el 59 % percibe en su trabajo principal ingresos inferiores al valor del salario mínimo vital y móvil (SMVM). A pesar de que muchas familias completan sus ingresos con otras fuentes,⁹ alrededor de la mitad de

⁹ Muchos hogares con niñas, niños y adolescentes, por ejemplo, cuentan con la Asignación Universal por hijo/a y la Tarjeta Alimentar. Es baja la incidencia de otros programas sociales, beneficios y/o pensiones percibidos por la población.

los hogares —lo que equivale a más de la mitad de las personas del barrio— no logra cubrir el costo de la canasta básica de bienes y servicios, por lo que se encuentra en condiciones de pobreza por ingresos. Las condiciones de indigencia, por su parte, alcanzan al 13,4 % de los habitantes.

A modo de balance, podría decirse que la educación es el ámbito en el que las expectativas se ven mejor realizadas, por la posibilidad de acceso a la educación pública no arancelada en los diferentes niveles, lo cual es valorado por los hogares en los que se despliegan estrategias de acompañamiento. A partir de entrevistas con diferentes miembros de los hogares, se ha podido identificar el lugar central que la educación y la escuela tienen en esta comunidad, lo cual se refleja en el compromiso con la asistencia, la supervisión que madres y padres realizan sobre las rutinas y responsabilidades de los hijos e hijas, y el cumplimiento de las tareas escolares (en muchos hogares existe un tiempo destinado a su realización con ayuda o colaboración de miembros de la familia). Dicha valoración se apoya en gran medida en la comparación con las restricciones de acceso a educación de calidad en el país de origen, por lo que desde esa perspectiva las familias aprovechan las oportunidades locales. En lo que a salud respecta, puede afirmarse que la población del barrio utiliza mayormente los servicios públicos, que, más allá de su deterioro, continúan siendo altamente valorados. Por último, la situación laboral de los habitantes (empleados en construcción o comercio, servicio doméstico, cuentapropistas) muestra que existe un alto porcentaje de ocupación, pero con inserciones precarias y en sectores donde predomina la informalidad. Adicionalmente, muchas mujeres dedican su tiempo al trabajo comunitario en el barrio y los hombres trabajan en la construcción o refacción de sus propias viviendas o en las de sus vecinos, lo cual muestra las redes de apoyo existentes.

Las redes comunitarias

Como se desprende de lo anterior, en el barrio son habituales las relaciones informales de ayuda mutua que se articulan alrededor de

vínculos parentales, vecinales, entre “paisanos” y/o amigos, las que se activan para hacer frente a diversos problemas de la vida cotidiana de los hogares.

Gongalves de Freitas y Montero (2003) expresan que lo constitutivo de las redes comunitarias es la relación que une a las personas proporcionando apoyo social por un interés o valor. Se conciben como un ámbito de participación, que moviliza al grupo con el fin de lograr objetivos que conduzcan a una mejor calidad de vida.¹⁰ El uso del adjetivo *comunitario* remite a la base territorial/barrial y, como señalan Forni, Castronuovo y Nardone (2009) para el caso de las organizaciones comunitarias, desde esa base es posible interactuar con otras instituciones y con agentes gubernamentales.

En este sentido, en el JLC existe una densa red de organizaciones sociales, políticas y religiosas. Esto se refleja, por un lado, en la diversidad de oferta de actividades recreativas, la práctica de deportes y la participación en espacios culturales y religiosos promovidas por vecinos o referentes barriales que convocan tanto a niños, niñas y adolescentes como a personas adultas. Por otro, se expresa en la existencia de espacios comunitarios que ofrecen almuerzo, o cena y/o merienda. Asimismo, existen situaciones puntuales —como lo fue la pandemia por COVID-19— en las que las redes se activan y la dinámica muestra una fuerte coordinación y comunicación entre los habitantes del barrio.

En relación con las actividades recreativas, una particularidad identificada se relaciona con que las mismas son producto o se entrecruzan con las adscripciones políticas o religiosas. La Iglesia evangélica, con fuerte presencia en el barrio, ofrece un espacio de esparcimiento para las infancias en el Paseo del Bosque —el mayor

¹⁰ Enríquez Rosas (2000), con base en el desarrollo de los estudios sobre redes sociales, realiza una revisión teórica de los llevados a cabo en contextos de pobreza urbana, señalando aquellos que cuestionan la efectividad de las redes de intercambio recíproco como estrategias para enfrentar la pobreza.

parque de La Plata, situado frente al barrio— una vez por semana, un taller de tejido para niñas y un espacio recreativo para adolescentes, con una participación alta y sostenida en el tiempo. Del mismo modo, las integrantes del taller de tejido —un grupo de seis mujeres—, que se sostenía en uno de los comedores, tenían vínculo con el municipio a la vez que una relación personal con la referente del espacio.

Respecto de la cuestión alimentaria en el barrio, un rasgo saliente es la presencia de comedores en los que se cocina y se provee comida en sus instalaciones o en forma de vianda a numerosas familias. La cantidad de comedores ha sido fluctuante en los últimos años debido a que la apertura de estos espacios está generalmente ligada al contexto social y político. Concretamente, en 2016 se habían identificado dos comedores con funcionamiento regular, pero la pandemia primero y las elecciones presidenciales después¹¹ generaron una multiplicación de dispositivos gestionados por organizaciones sociales y movimientos políticos. Por un lado, las medidas de ASPO¹² dispararon en el JLC una fuerte organización en torno a la oferta de alimentos, debido a la crítica situación económica atravesada por los hogares y al fortalecimiento de la organización comunitaria, favorecida por el flujo de recursos estatales y de instituciones no gubernamentales. Por otro lado, previo a los comicios presidenciales del 2023 se observó también cómo algunas disputas políticas hacían pie en el barrio, a través de la apertura de ollas y merenderos financiados por diferentes actores (partidos, movimientos, etc.). Lo que se identificó en todos los casos es que los comedores presentaban deficiencias tanto en la infraestructura como en el equipamiento. En muchos de estos espacios, las propias trabajadoras realizaban aportes para la conformación de un fondo

¹¹ Los comicios tuvieron lugar durante el año 2023.

¹² El aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) fue una medida que se extendió durante varios meses en el territorio bonaerense.

colectivo que les permitiera comprar los insumos que no llegaban desde el municipio o sus organizaciones.¹³

Por su parte, el salón de usos múltiples (SUM) —llamado “local comunal” por los vecinos— es expresión tanto de la organización como de las disputas que tienen lugar en el barrio. La construcción del SUM fue una iniciativa de los propios habitantes apoyada por uno de los municipios. La obra se inició alrededor de 2008 y se detuvo por varios años, hasta que pudo concluirse en 2020, motorizada por la necesidad de las áreas de salud pública municipal y provincial de contar con un sitio donde realizar los operativos en el marco de la pandemia de COVID-19.

Una vez finalizado el brote, el destino y las funciones del SUM fueron objeto de disputa y negociaciones entre el municipio y un grupo de vecinos —activo en relación a cuestiones del barrio—, que no sentían representados sus intereses. A pesar de ello, otros habitantes apoyaban la intención del municipio de instalar una posta sanitaria, porque brinda accesibilidad, en términos de proximidad territorial, al sistema de salud. Finalmente, el SUM continuó funcionando como espacio para el desarrollo de actividades promovidas por organizaciones sociales y por grupos de vecinos, que incluían acciones vinculadas a la salud (control de peso, tensión arterial, entre otras), cocina y entrega de comida, talleres de baile para niños/as, etc. El conflicto en torno a la función de un espacio comunitario permaneció latente hasta que, en 2024, los vecinos —por votación y mediación con los municipios— acordaron ceder la gestión del local comunal a una administración interinstitucional público-privada,¹⁴ pero las decisiones que se tomarían

¹³ Como se ha visto en varios trabajos sobre los comedores y ollas en la pandemia, la materia prima básica eran los alimentos secos, mientras que verduras y carnes escaseaban y generalmente se obtenían gracias a donaciones o estrategias complementarias a la ayuda estatal.

¹⁴ Se trata de un acuerdo entre los municipios de Ensenada y Berisso con el Consorcio de Gestión Puerto La Plata.

allí, junto con las acciones puestas en marcha, deberían estar en función de las demandas de los habitantes del barrio.

Como es sabido, la pandemia por COVID-19 fue un fenómeno inédito a nivel mundial y en junio de 2020 una ola de contagios irrumpió en el barrio JLC. La magnitud del evento se reflejó en los medios masivos de comunicación locales y nacionales y produjo la intervención de una multiplicidad de actores (salud municipal y provincial, la Universidad, comités de emergencia de organizaciones populares), que en conjunto atendieron aspectos epidemiológicos, sanitarios y sociales durante la etapa crítica del brote, y que continuaron interviniendo posteriormente enfocando su atención en las necesidades barriales, fortaleciendo programas y acciones dirigidas a mejorar las condiciones del JLC y de los hogares. Este evento crítico fue, para muchas de estas familias que mantienen un contacto asiduo con familiares y vecinos de sus localidades y/o barrios de origen, objeto tanto de preocupaciones por la pérdida de familiares, vecinos y/o amigos, como de consejos e intercambio en las formas de cuidado y prácticas de autoatención. La manera de accionar de los gobiernos del país de origen¹⁵ y de residencia ante la crisis pandémica se convirtió también en objeto de evaluación comparativa. En referencia a la pérdida de vecinos y familiares en Perú, en donde “el gobierno no les daba nada”, los vecinos del JLC destacaban las medidas que en Argentina habían facilitado el cuidado.

Como se ha mostrado, la trama del barrio JLC está compuesta por vecinos, compadres, organizaciones, relaciones más o menos cercanas que se activan en base a la reciprocidad y el interés común. Ante la vulnerabilidad de las condiciones de vida, estas redes permiten una organización hacia el interior y hacia afuera, orientada hacia la solución de los problemas concretos de la comunidad.

¹⁵ En Perú, los primeros casos sospechosos de COVID-19 se registraron a mediados del mes de enero, aunque el caso cero (primer caso confirmado) fue datado a principios de marzo y la transmisión comunitaria fue confirmada unas semanas después.

Conclusiones

En este capítulo se brindó una caracterización del barrio JLC y de algunas dimensiones sobre las condiciones de vida de su población. Como se vio, se trata de un barrio en donde la mayoría de las personas vive en condiciones de pobreza según ingresos —lo cual les impide cubrir muchas de sus necesidades—, y en el que las condiciones materiales de las viviendas y la infraestructura son deficitarias.

A su vez, uno de los rasgos distintivos es el origen peruano de una proporción considerable de sus habitantes, que ha generado un sentido de pertenencia y comunidad —no exento de conflictos—, con particularidades en las dinámicas de la vida cotidiana y en la organización colectiva.

La apropiación y uso del espacio, así como las relaciones de sociabilidad, hablan de la territorialización y la actualización de la identidad étnica (Sassone y Mera, 2007a). Mediante la celebración de festividades originarias de Perú, la recreación de la cocina típica, las redes de solidaridad frente a las adversidades de los “compatriotas”, se manifiesta la etnicización o reetnificación (Archenti, 2008) de este grupo de personas, planteado como un proceso que, en contextos de desigualdades persistentes y de migración internacional, homogeneiza bajo una sola identificación nacional una diversidad de identidades regionales. Asimismo, algunos eventos, como el brote de COVID-19, dejan ver la eficacia organizativa de la comunidad, que generó estrategias oportunas para acompañar a aquellas familias que debieron aislarse, coordinó la provisión de alimentos de los comedores y organizó reclamos frente a las autoridades municipales para dar peso a sus demandas. Cabe señalar que esta organización se dio en un escenario en el que las oportunidades laborales, sanitarias y educativas en la sociedad receptora son un rasgo muy valorado por parte de las familias peruanas, lo cual contrasta con lo que consideran en relación con su país de origen.

Ciertamente, la trama y la dinámica barrial implican también disputas y el devenir del local comunal lo ilustra. Sin embargo, lo que se

ha procurado mostrar a lo largo del capítulo es el carácter particular que asume la vida en condiciones de pobreza, pero con un fuerte sentido de identidad étnico-nacional por parte de quienes habitan en el barrio. Lejos de quitar relevancia a las condiciones materiales, interesa señalar que, en el entramado de relaciones que sostienen la identidad étnica, se despliegan estrategias que objetiva y subjetivamente impactan de manera positiva en la vida de sus habitantes.

Referencias

- Aliano, N. (2021). Habitar la casa en un barrio popular: Trayectorias residenciales, subjetividad y proyectos personales en la periferia urbana platense. En S. Ortale y M. E. Rausky (coords.), *Desigualdad en plural: Miradas, lecturas y estudios en el Gran La Plata* (pp. 227-260). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/IdIHCS.
- Archenti, A. (2008). *Visibilización, configuración identitaria y participación de migrantes*. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5854/ev.5854.pdf.
- Brutto, N., Paiva, V. y Tillet, A. (2018). *El barrio. Conceptualización y características. Un estado de la cuestión*. XXXII Jornadas de Investigación. XIV Encuentro Regional. <https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/actas/article/view/416/997>
- Canevaro, S. (2008). *Migración, crisis y permanencia de la migración peruana en Buenos Aires. Trayectorias laborales e identidades sociales de mujeres en el servicio doméstico*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones. <https://cdsa.aacademica.org/000-080/384.pdf>
- Cerrutti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2(2), 7-28.

- Debandi, N., Nicolao, J. y Penchaszadeh, A. P. (comps.) (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de Argentina 2020*. Consejo Nacional Investigaciones Científicas Técnicas. https://www.encuestamigrante.ar/wp-content/uploads/documentos/anuario_migratorio_argentino_2020.pdf
- Enríquez Rosas, R. (2000). Redes sociales y pobreza: mitos y realidades. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 11, 36-72.
- Estebáñez, J. (1995). Los espacios urbanos. En R. Puyol, J. Estebáñez y R. Méndez, *Geografía Humana* (pp. 357-585). Ediciones Cátedra S.A.
- Forni, P., Castronuovo, L. y Nardone, M. (2009). Redes, capital social y desarrollo comunitario. Una aproximación teórico-metodológica. Análisis Organizacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1(1), 113-146.
- Gongalves de Freitas, M. y Montero, M. (2003). Las redes comunitarias. En M. Montero, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad* (pp. 55-67). Editorial Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2022). Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos (segundo semestre de 2021). *Condiciones de vida*, 6(6) / *Informes Técnicos*, 6(86). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_indicadores_hogares_05_22F217D37524.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2023). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2022: Resultados provisionales*. https://censo.gob.ar/wpcontent/uploads/2023/02/cnphv2022_resultados_provisionales.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2024). *Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2024*, 8, 247.
- Lapenda, M. L. (2024). Migrantes peruanas en el AMBA. Trayectorias laborales y construcción de anclajes. En C. Mera (comp.),

- Migraciones y espacio urbano. Escenarios interculturales en la Ciudad de Buenos Aires y el AMBA* (pp. 221-250). CLACSO.
- Ortale, S., Eguía, A. y Rausky, M. E. (dirs.) (2018). *Desigualdad y pobreza en el Gran La Plata: Condiciones de vida en el Barrio José Luis Cabezas, Ensenada 2016*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. IdIHCS (Informes FaHCE; 2). <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/107>
- Ortale, S. y Rausky, M. E. (dirs.) (2023). *Diagnóstico de las condiciones de vida en el barrio José Luis Cabezas, Ensenada y Berisso* (2022). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. IdIHCS (Informes FaHCE; 9). <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2302-8>
- Paerregaard, K. (2005). Callejón sin salida: estrategias e instituciones de los peruanos en Argentina. En D. Ulla D. Berg y K. Paerregaard (eds.), *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana* (pp. 231-260). Instituto de Estudios Peruanos.
- Perissinotti, M. V. (2016). Un lugar donde vivir. Las luchas migrantes por el acceso al espacio urbano en la ciudad de Córdoba (Argentina). *REMHU. Revista Interdisciplinaria Movilidad Humana*, XXIV(47), 59-76.
- Rossi, E. y Canevaro, S. (2017). Afectos, economía y política en las prácticas económicas de migrantes peruanas en Buenos Aires. *Etnografías Contemporáneas*, 3(5), 64-91.
- Sassone, S. M. y Mera, C. (2007a). *Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
- Sassone, S. y Mera, C. (2007b). *Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial*. V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas. Las relaciones triangulares

entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos. <https://es.scribd.com/document/289766224/Barrios-de-Migrantes-en-Buenos-Aires>

Vaccotti, L. (2017). Migraciones e informalidad urbana. Dinámicas contemporáneas de la exclusión y la inclusión en Buenos Aires. *EURE*, 43(129), 49-70.

La migración peruana en Argentina, el Gran La Plata y el barrio José Luis Cabezas: características de la población y conformación de los hogares en situación de pobreza

María Laura Peiró

Presentación

Este capítulo se propone, en primer lugar, contextualizar histórica y territorialmente, y luego realizar una caracterización actual de los migrantes peruanos en Argentina, en el Gran La Plata y en el barrio José Luis Cabezas (JLC), constituido en su mayoría por hogares con integrantes de dicha nacionalidad y cuya población vive en condiciones de pobreza. En segunda instancia, busca recuperar aspectos específicos de los hogares de los migrantes peruanos del barrio JLC relacionados con su composición actual, las características de las uniones en cuanto al origen nacional y género de sus integrantes, así como la nacionalidad y el lugar de residencia de los hijos. Para ello se utilizan, fundamentalmente, los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) 2022 y los datos de un censo sobre condiciones de vida realizado por el equipo de investigación en el barrio en el mismo año.

En el ámbito académico y de los organismos internacionales asociados a las migraciones se han desarrollado estudios que dieron cuen-

ta de la historia y dimensiones de la migración peruana a la Argentina a partir de la recuperación de diversas fuentes de datos, y de las características principales de las personas que integran este colectivo de migrantes a partir de los censos nacionales de población hasta el año 2010 (Cerrutti, 2005, 2009, 2012; Castillo y Gurrieri, 2012; Rosas y Gil Araujo, 2019; Lapenda, 2021, 2022; Herrera Jurado, 2023). También se han desarrollado algunas investigaciones con fuentes de datos primarias —cuantitativas y cualitativas— referentes a distintas cuestiones asociadas al proceso migratorio y las situaciones pre- y posmigración (Cerrutti, 2005; Bruno, 2007; Canevaro, 2007; Rosas, 2009, 2010a, 2010b; Ferraris y Rosas, 2011; Insa y Martínez Espínola, 2015; Magliano, Perissinotti y Zenklusen, 2017; Lapenda, 2022). Si bien algunos de dichos estudios han abordado al total de los casos de peruanos residentes en el país —y unos pocos a los de los asentados en ciudades del interior—, la mayoría de ellos se focalizaron en los lugares de mayor concentración histórica de esta población: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires. La región del Gran La Plata —integrada por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada—, si bien no aloja a una gran proporción de la población peruana en el país, es un territorio en el que su afluencia ha crecido entre los últimos dos censos y donde este grupo nacional tiene un peso importante dentro del total de la población extranjera.

Por otra parte, la muy reciente publicación de los resultados y bases usuarias del CNPHyV 2022 implica que hasta el momento no se han publicado ni difundido estudios que actualicen la situación de este grupo nacional ni para la Argentina ni para otros recortes territoriales.

Por ello, los datos que se presentan aquí constituyen un aporte a la actualización de las tendencias y características principales de la migración peruana en la Argentina, y una primera descripción de las particularidades de la población peruana que reside en el Gran La Plata. Por otra parte, los datos que se analizan sobre el barrio JLC tienen un doble propósito: por un lado, profundizar la caracterización del barrio

que se presenta en el capítulo 2 —y así también dar contexto al resto de los capítulos del libro—, y, por el otro, hacer un primer aporte al conocimiento acerca de cómo se configuran los hogares de los migrantes peruanos en situación de pobreza desde una perspectiva que considera las estructuras de los hogares, algo que ha sido poco abordado en los estudios cuantitativos sobre migrantes.

Breves consideraciones metodológicas

Como se mencionó anteriormente, el análisis correspondiente a los distintos recortes territoriales que se presentan en las tablas, y fundamentalmente el referido al Gran La Plata, se basa en los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Se realizaron procesamiento de la base de datos Redatam vinculados a la población de origen peruano residente en viviendas particulares de los departamentos de La Plata, Berisso y Ensenada. Para la reconstrucción de las series históricas se trabajó con información de los cuadros estadísticos provistos por el INDEC sobre los Censos de 1980, 1991, 2001 y 2010 y se realizaron algunos procesamiento de la base de datos Redatam del Censo 2010.

El análisis correspondiente al barrio José Luis Cabezas toma los datos de un censo de hogares realizado en abril de 2022 en el marco de un proyecto de investigación sobre desigualdades, etnicidad y migración.¹ Se trata de un relevamiento de la población completa del barrio, en el que se indagó sobre distintas dimensiones relativas a la conformación de los hogares, las características de sus integrantes y sus condiciones de vida.

¹ Proyecto PID-UNLP “Desigualdad social, pobreza y etnicidad. Reflexiones teórico-metodológicas y aproximaciones empíricas en el Gran La Plata” acreditado en el Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación (código H926), radicado en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales/IdIHCS (FaHCE/UNLP-CONICET), dirigido por Susana Ortale y María Eugenia Rausky.

En la segunda parte del capítulo, el análisis tiene la particularidad de abordar el tratamiento de la información a partir de la conformación de los hogares del barrio JLC, lo cual implica una breve consideración metodológica. Al igual que la mayoría de las encuestas oficiales y académicas sobre condiciones de vida de la población, la estructura de los datos relevados permite reconstruir la conformación de los hogares a partir de la identificación del jefe o principal sostén del hogar (PSH)² y la relación de parentesco del resto de los integrantes con él/ella, por lo que solo se pueden captar los núcleos conyugales primarios —PSH, cónyuge y/o hijos—, dejando afuera posibles núcleos conyugales secundarios —por ejemplo, hijos o nietos del PSH/cónyuge que viven con su pareja y/o hijos dentro del mismo hogar, que de todas maneras suelen ser situaciones minoritarias—.³ Por ello, al momento de realizar el análisis de la composición de los hogares en este capítulo se hace referencia principalmente al núcleo conyugal primario.

Rasgos históricos y actuales de la migración peruana en Argentina

Los datos de los censos nacionales muestran que la migración internacional en la Argentina es un fenómeno que cambió radicalmente

² En consonancia con la encuesta ENES-PISAC, en el relevamiento de nuestro equipo se utilizó la identificación por parte de los propios integrantes del hogar de aquel/lla que es su principal sostén económico, en reemplazo de la identificación del/la jefe/a de hogar.

³ En vistas de lo expuesto por Torrado (2005), se considera que un núcleo conyugal es un tipo especial de familia constituida por alguna de las siguientes combinaciones: a) pareja sola, b) pareja con uno o más hijos solteros sin descendencia propia conviviente, c) un progenitor (padre o madre) con uno o más hijos solteros sin descendencia propia conviviente. Dentro de un hogar, aquel núcleo que contenga al jefe/PSH será el *núcleo conyugal primario*; si existen núcleos formados por miembros no-jefes/PSH se los considera *núcleos conyugales secundarios*. La mayor parte de las encuestas oficiales —por la dificultad y consecuentes costos que implica el procedimiento de captación de los lazos de parentesco que ligan a todos los miembros del hogar entre sí— solo releva la relación de los integrantes con el jefe de hogar o PSH, por lo que no llegan a captarse los núcleos secundarios.

su volumen y su fisonomía entre el siglo XIX y el siglo XXI. A principios del siglo XX, la población extranjera representaba casi un tercio de la población total del país, producto del impacto de las grandes corrientes migratorias de origen europeo que arribaron entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Desde mediados del siglo XX, la discontinuación de esos flujos y el progresivo deceso de los antiguos migrantes internacionales llevó a una paulatina reducción del porcentaje de población nacida en otro país, hasta llegar a estabilizarse en los últimos tres censos en valores que apenas superan el 4 %. Asimismo, se dio una importante modificación respecto del origen de los migrantes que llegan al país. Hasta 1980, entre la población extranjera predominaban las personas de origen europeo; a partir del censo de 1991 los datos evidencian un predominio —cada vez mayor— de personas provenientes de países limítrofes, y un crecimiento —aunque en porcentajes bastante menores— de migrantes de otros países americanos (INDEC, 2024). Los datos del CNPhyV 2022 muestran que la población extranjera residente en el país representa actualmente el 4,2 % de la población total, y que dentro del grupo de migrantes el 65,9 % proviene de países limítrofes, el 23,5 % de países del resto de América, el 8,3 % de países europeos y el 2,3 % del resto del mundo.⁴

⁴ Cabe mencionar que en este censo un 9,3 % de la población extranjera no especificó su país de nacimiento, por lo que este cálculo y todos los referentes al país de origen de los extranjeros que se presentan en este capítulo se basan en el conjunto de migrantes sobre el que sí se cuenta con esta información. Sobre este punto es importante tomar en consideración dos cuestiones: 1) el INDEC difundió tanto sus informes sobre migración como las bases de datos del censo sin realizar imputaciones de los datos faltantes sobre esta variable. Si se considerara necesario, tampoco sería posible realizar una imputación propia adecuada de estos datos, debido a que no se dispone de las bases de microdatos visibles; estas solo están accesibles en formato Redatam —que no permite trabajar con los casos individuales para realizar este tipo de cálculos—; 2) dado que se trata de datos censales, ese porcentaje de casos sin información no se considera importante para el tipo de análisis que se realizará aquí, más aún si se toma en cuenta que de ese grupo solo una pequeña proporción podría ser población de origen peruano.

En este marco, la migración peruana comenzó lentamente a cobrar importancia, hasta constituirse, según los dos últimos censos, en el cuarto grupo nacional de mayor presencia entre la población extranjera residente en el país.

Las investigaciones sobre la historia de la migración peruana hacia la Argentina reconocen varias etapas de este flujo migratorio, relacionadas con cambios en los contextos económicos, sociales y políticos en el país de origen y en el de destino. Rosas y Gil Araujo (2019) plantean que la primera etapa se dio a partir de 1950, con la migración de varones jóvenes pertenecientes a sectores medios y medios-altos, que llegaban con el objetivo de estudiar y desarrollarse profesionalmente. Una segunda etapa comenzó alrededor de 1980, como producto de la inestabilidad económica y sociopolítica sucedida en Perú. El flujo migratorio pasó a estar compuesto mayoritariamente por trabajadores y en menor número por estudiantes. Una tercera etapa tiene lugar en los años noventa, como efecto de la precarización del empleo y el aumento inédito de la pobreza en Perú por las reformas neoliberales, y la instauración de la convertibilidad (paridad cambiaria peso-dólar) en Argentina a partir de 1991. Las autoras destacan que en ese período la presencia de población procedente de Perú se incrementó en 454 % en el total del territorio argentino, y en un 865 % en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La profunda crisis económica y política sucedida en Argentina en 2001 no impidió que la migración peruana continuara aumentando. Sumado a ello, la modificación de normativas del Mercosur y de leyes nacionales relacionadas con la migración y la documentación de población extranjera en Argentina entre 2004 y 2006 favorecieron el establecimiento de migrantes sudamericanos en el país. En línea con ello, Cerrutti (2012) plantea que esas nuevas leyes otorgaron a los migrantes un conjunto de derechos que los colocó en pie de igualdad con la población argentina, en un momento en que las altas tasas de crecimiento económico vigorizaban el mercado de

trabajo en general y los sectores tradicionalmente demandantes de mano de obra inmigrante en particular. Esto abre lo que podríamos considerar una nueva etapa.⁵

La tabla 1 muestra la evolución de la población extranjera y el peso de la población de origen peruano en Argentina a partir de los datos de los censos desde 1980 a la actualidad. Allí se puede observar el descenso y posterior estabilización del porcentaje de población nacida en el extranjero —que pasa del 6,8 % en 1980 al 4,2 % en 2022— y el aumento del peso relativo de la población peruana dentro de la población extranjera —que representaba el 0,4 % en 1980, alcanzó un pico de 8,7 % en 2010, baja levemente al 8,1 % en 2022, y en este momento es de 156.251 personas—. Este grupo poblacional incrementó también su peso relativo dentro de la población total del país, hasta alcanzar su punto máximo en 2010 (0,4 %). En 2022 la población peruana representa el 0,3 % de la población residente en el país.

⁵ En consonancia con lo que los especialistas plantean sobre la llegada de población peruana a la Argentina, los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú sobre la emigración internacional de sus habitantes muestran que entre 1990 y 2022, el número de peruanos que emigraron al extranjero y no retornaron al país alcanzó los 3.490.519 de personas, lo que representa el 10,5 % del total de la población del país del año 2022. La curva de emigrantes por año de salida 1990-2022 muestra un primer pico a principios de los años 90 (con una salida de 78.944 peruanos en 1993), luego un descenso y un nuevo incremento —mucho más pronunciado y constante— a partir de 2002, que llega a su pico máximo en 2007, con la salida de 202.734 peruanos. Si bien la curva vuelve a descender, se mantiene en una meseta alta que oscila entre las 127.00 y las 98.000 emigraciones por año entre 2016 y 2022. Argentina ocupa el tercer lugar entre los países de residencia actual de los peruanos que se fueron de Perú y no retornaron con el 13,5 % del total de emigrantes; le anteceden Estados Unidos con el 30,2 % y España con el 15,6 % (INEI, 2023).

Tabla 1. Población total, población extranjera y población nacida en Perú residente en Argentina entre 1980 y 2022

Año	Población total	Población nacida en el extranjero	Población nacida en Perú	Porcentaje de población nacida en el extranjero	Porcentaje de población extranjera nacida en Perú	Porcentaje de población total nacida en Perú
1980	27.926.693	1.903.159	8.561	6,8	0,4	0,03
1991	32.615.528	1.655.108	16.634	5,1	1,0	0,05
2001	36.260.130	1.531.940	88.260	4,2	5,8	0,2
2010	40.117.096	1.805.957	157.514	4,5	8,7	0,4
2022*	45.618.787	1.933.463	156.251	4,2	8,1	0,3

* Los datos corresponden a población residente en viviendas particulares, ya que el INDEC no difundió aún los datos sobre nacionalidad de las personas residentes en viviendas colectivas (N=267.793) y en situación de calle (N=5.705).

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 1980, 1991, 2001, 2010 y 2022 (INDEC).

La bibliografía sobre migrantes peruanos en Argentina previa a la publicación de los resultados del Censo 2022 destaca como rasgos salientes de esta corriente migratoria su feminización, la preponderancia de adultos jóvenes en edades activas y sus altos niveles de instrucción formal en relación con otros grupos migratorios, además de su concentración territorial en el AMBA (Cerrutti, 2005; Bruno, 2007; Canevaro, 2007; Rosas, 2009, 2010a, 2010b; Castillo y Gurrieri, 2012; Rosas y Gil Araujo, 2019; Lapenda, 2021, 2022).

Si bien la creciente participación femenina es una característica común de las migraciones a nivel global en las últimas décadas,⁶ la

⁶ Cerrutti destaca que la creciente participación femenina en la migración internacional se relaciona con cambios ocurridos a nivel global tanto en las sociedades de origen como en las de destino: “En el caso de América Latina, los procesos de ajuste estructural y reestructuración económica implementados por largos períodos

feminización del colectivo de peruanos que llega a la Argentina fue resaltada por los estudiosos del tema porque de 1991 a 2001 las mujeres pasaron de ser el 40,6 % del total de este grupo nacional a representar el 59,4 %, porcentaje que descendió en 2010 al 55 %. Ello indica que los movimientos migratorios de los años noventa estuvieron claramente protagonizados por mujeres, quienes luego fueron seguidas por hijos, esposos y hermanos, ya que la baja en su representación indica que en la primera década del nuevo siglo migraron relativamente más varones (Rosas y Gil Araujo, 2019).

La feminización de la población peruana en Argentina se destaca actualmente en comparación con otros grupos migratorios latinoamericanos, como el boliviano y el venezolano, pero no es mayor que la de paraguayos y chilenos. Si se analizan los datos del Censo 2022 para los cinco grupos migratorios de mayor presencia en el país (paraguayos —27 % de la población extranjera—, bolivianos —17,5 %—, venezolanos —8,4 %—, peruanos —8,1 %— y chilenos —7,7 %—), se destaca que los colectivos más feminizados son el paraguayos (57,2 % de mujeres) y el chileno (56,1 %); el peruano se ubica en el centro por estar conformado por un 54,9 % de mujeres, mientras que en el colectivo venezolano las mujeres representan el 52,7 % y en el boliviano

afectaron las condiciones de vida y de reproducción cotidiana de vastos sectores de la población. El deterioro en la capacidad de acceder a empleos dignos y a bienes y servicios públicos ha tenido en todos los países repercusiones en la división sexual del trabajo. Este resquebrajamiento del modelo de proveedor único (masculino), implicó la incorporación de mujeres en empleos de baja calidad y remuneraciones. Sin embargo, el creciente protagonismo de la mujer en lo que respecta a la generación de ingresos tuvo como contrapartida que la migración internacional se erija para las mujeres como estrategia viable (...). Por otra parte, es de destacar la influencia de la demanda de mano de obra femenina inmigrante en algunos nichos de actividad específicos, como es el caso del servicio doméstico y de servicios de cuidado (...). En el caso de la Argentina, esta demanda ha existido desde hace mucho tiempo, pero más recientemente también coincide en parte con la creciente participación de las mujeres de clase media en el mercado de trabajo, quienes resuelven vía el mercado los problemas de compatibilización del trabajo fuera del hogar con el doméstico” (Cerrutti, 2012, p. 8).

el 52,4 %. Cabe destacar, sin embargo, que en el grupo de edad activa (25 a 64 años) el porcentaje de mujeres peruanas asciende al 55,7 % (tablas A1 y A2 en Anexo).

Con respecto a las edades de los migrantes peruanos, Cerrutti (2005) destacó que en 2001 la mayor parte de los migrantes recientes asentados en la Ciudad de Buenos Aires eran adultos jóvenes y que la proporción de niños y adolescentes era inferior a la de los migrantes paraguayos y bolivianos. Lapenda (2021) observó una composición de la pirámide poblacional de peruanos en la Argentina similar en 2010, con grandes proporciones de adultos jóvenes, correspondiente con una migración de tipo económico/laboral. Lo mismo destacaron Castillo y Gurrieri (2012), quienes mostraron que en 2010 el colectivo peruano era, entre los migrantes regionales, el que presentaba mayores porcentajes de concentración poblacional en los tramos de edad activa. Los datos del Censo 2022 muestran que esta proporcionalidad se mantiene, ya que el tramo etario entre los 25 y los 64 años concentra a más de tres cuartos de los peruanos que viven en Argentina (77,3 %), y este porcentaje es el más alto entre los grupos de migrantes con mayor presencia en el país —apenas sobrepasa el 70 % para los colectivos paraguayos, bolivianos y venezolanos, mientras que para el chileno la proporción es notablemente menor (55,2 %)— (tabla A3 en Anexo).

Otro rasgo que históricamente se destacó de este grupo migratorio son sus altos niveles de instrucción formal. Cerrutti (2005), en un estudio comparativo de los migrantes peruanos con los paraguayos y bolivianos en CABA, enfatizó la alta proporción de migrantes recientes de Perú que habían completado la educación secundaria (más del triple que los paraguayos y casi el doble que los bolivianos). Rosas y Gil Araujo (2019) también destacaron los altos niveles de escolaridad de la población peruana. A partir de una comparación entre los datos de los censos 2001 y 2010 para el total país, mostraron que más de la mitad de los migrantes peruanos habían completado el secundario y/o iniciado estudios terciarios o universitarios, mientras que alrededor

de un 15 % había completado estos últimos estudios. Sin embargo, observaron que conforme pasó el tiempo se incorporaron a este grupo migratorio personas con menores niveles de escolaridad, ya que en 2010 era mayor el porcentaje de personas con educación primaria incompleta y con el secundario incompleto. De forma complementaria, había decrecido la importancia de los niveles más altos. Los datos del Censo 2022 para los peruanos de 25 años y más permiten ver que continúan siendo uno de los colectivos migratorios con más altos niveles educativos —superados únicamente por los venezolanos, que cuentan con altísimos niveles de población con estudios terciarios y universitarios completos, probablemente por las características específicas de este flujo—. La situación actual del colectivo peruano en Argentina muestra una baja proporción de población con estudios primarios completos o secundarios incompletos (18,2 %) —porcentajes que ascienden al 46,6 % entre los paraguayos, 41,3 % entre los chilenos y 34,8 % entre los bolivianos—, una alta proporción con estudios secundarios completos o estudios terciarios o universitarios incompletos (53,3 %) —casi el doble o el doble que los paraguayos, chilenos y bolivianos— y casi un 20 % de población con estudios terciarios o universitarios completos —más del cuádruple que los paraguayos, más del doble que los bolivianos y casi el doble que los chilenos— (tabla A4 en Anexo).

Finalmente, todos los estudios sobre el tema remarcaron la concentración espacial de los migrantes peruanos en el AMBA. Rosas (2009) destacó la velocidad e importancia del crecimiento del volumen de población peruana entre 1991 y 2001 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y su conurbano, donde llegó a tasas superiores a 200 por mil. En 2001 la CABA concentraba al 44,2 % de los peruanos residentes en Argentina; lo seguían el Conurbano Bonaerense⁷ con el 26,7 % (total AMBA 70,9 %), la Región Pampeana con el

⁷ 24 partidos del Gran Buenos Aires, que junto con la CABA conforman el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

21 % y la Región de Cuyo con el 4,1 %. Rosas y Gil Araujo (2019) mostraron que para el año 2010 ese orden siguió manteniéndose (total AMBA 71,9 %), pero CABA perdió importancia (38,4 %) a favor del Conurbano (33,5 %), lo cual asociaban con la necesidad de los migrantes de buscar espacios menos costosos para habitar. Los datos del Censo 2022 muestran que esa tendencia a la descentralización se intensificó, probablemente reforzada por el desarrollo de redes sociales a través del tiempo en los partidos circundantes a CABA, aun hacia afuera de los que forman parte del AMBA. Los peruanos que residen en CABA pasaron a ser el 32,7 % del total y quienes viven en los 24 partidos del Conurbano Bonaerense el 35,2 %, por lo que su peso en el AMBA se redujo al 67,9 %. Sin embargo, su peso en el total de la provincia de Buenos Aires pasó del 44,1 % en 2010 al 49,1 % en 2022, lo que implica que esa descentralización se dio hacia los 24 partidos del Conurbano y hacia los 15 partidos circundantes que integran lo que actualmente se considera la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)⁸ —incluso una pequeña proporción fue más allá de la RMBA—. Si se considera a la RMBA en su conjunto, se observa que actualmente el 80 % de los peruanos que migraron a la Argentina reside en esta región (tablas A5 y A6 en Anexo).

⁸ El INDEC define a la Región Metropolitana de Buenos Aires, a partir de 2022, como el área conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 39 partidos de la provincia de Buenos Aires, a partir del criterio de continuidad física que determina el aglomerado urbano, y el criterio de división político-administrativa en partidos. A partir de la detección del crecimiento físico de los aglomerados urbanos del Gran Buenos Aires y del Gran La Plata, se determinó la unión de ambos en un único conjunto. Además de CABA, los 39 partidos que conforman actualmente la RMBA son: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Malvinas Argentinas, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López y Zárate.

Fue la concentración que se dio hasta 2010 en CABA y el AMBA lo que llevó a que la gran mayoría de los estudios sobre peruanos en Argentina se concentraran allí; sin embargo, los datos actuales muestran que esta población tiene un comportamiento más dinámico en la gran área urbana circundante a la capital nacional, y que continúa moviéndose hacia sus bordes, lo que amerita nuevas indagaciones. Los peruanos en el Gran La Plata pasaron de representar en 2010 el 6 % del total de este colectivo en el país, al 6,8 % en 2022.⁹ Si bien continúa siendo una proporción menor dentro del total, esta población tiene —como se verá a continuación— un peso relativo muy importante dentro de la población extranjera de la región, y se carece de estudios que dimensionen y caractericen a este grupo en particular y su situación actual.

Los migrantes peruanos en el Gran La Plata y en el barrio José Luis Cabezas

Como se mencionó, la población peruana residente en el Gran La Plata representa actualmente el 6,8 % del total de peruanos residentes en el país; sin embargo, su peso relativo dentro de la población extranjera y de la población total del aglomerado es notablemente mayor que el que tiene en el conjunto de la RMBA, de la cual forma parte.

En la tabla 2 se presentan los datos de la población total, población extranjera y población nacida en Perú en distintos recortes territoriales, con el fin de dar cuenta del peso relativo de la población peruana en 2010 (momento de mayor afluencia) y actualmente (datos del último censo).

⁹ Además de los principales países de residencia de los peruanos emigrados al 2022 que se detallaron en la nota 4, el INEI de Perú desagrega las principales ciudades. Buenos Aires ocupa el primer lugar al concentrar al 10 % de los peruanos residentes en el exterior, le siguen en importancia varias ciudades de Estados Unidos y de Europa, ocupando Córdoba el 12° lugar con el 1,3 % y La Plata el 15° lugar con el 1,1 % del total de peruanos que emigraron (INEI, 2023).

Tabla 2. Población total, población extranjera y población nacida en Perú residente en Argentina, PBA, RMBA y GLP en 2010 y 2022

CENSO 2010	Población total	Población nacida en el extranjero	Población nacida en Perú	Porcentaje de población nacida en el extranjero	Porcentaje de población extranjera nacida en Perú	Porcentaje de población total nacida en Perú
Argentina	40.117.096	1.805.957	157.514	4,5	8,7	0,4
Provincia de Buenos Aires	15.625.084	941.941	69.395	6,0	7,4	0,4
RMBA (CABA + 39 partidos GBA)*	14.824.137	1.235.420	127.604	8,3	10,3	0,9
La Plata	654.324	43.397	6.458	6,6	14,9	1,0
Berisso	88.470	4.827	2.497	5,5	51,7	2,8
Ensenada	56.729	1.745	533	3,1	30,5	0,9
GLP	799.523	49.969	9.488	6,2	19,0	1,2

CENSO 2022**	Población total	Población nacida en el extranjero	Población nacida en Perú	Porcentaje de población nacida en el extranjero	Porcentaje de población extranjera nacida en Perú	Porcentaje de población total nacida en Perú
Argentina	45.618.787	1.933.463	156.251	4,2	8,1	0,3
Provincia de Buenos Aires	17.408.906	994.653	76.778	5,7	7,7	0,4
RMBA (CABA + 39 partidos GBA)	16.366.641	1.312.793	125.066	8,0	9,5	0,8
La Plata	756.074	56.512	7.221	7,5	12,8	1,0
Berisso	100.685	6.392	2.864	6,3	44,8	2,8
Ensenada	63.978	1.952	618	3,1	31,7	1,0
Gran La Plata	920.737	64.856	10.703	7,0	16,5	1,2

* La definición del INDEC de la RMBA como CABA más 39 partidos del GBA corresponde al año 2022 (previamente se consideraba a una menor

cantidad de partidos), sin embargo, se calculó hacia atrás para poder observar la variación intercensal de la presencia de población peruana en esos partidos.

****** Los datos corresponden a población residente en viviendas particulares, ya que el INDEC no difundió aún los datos sobre nacionalidad de las personas residentes en viviendas colectivas (N=267.793) y en situación de calle (N=5.705).

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

Ya se señaló que el porcentaje de población extranjera residente en el país disminuyó levemente entre 2010 (4,5 %) y 2022 (4,2 %). Esta proporción también disminuyó entre censos en la provincia de Buenos Aires (6 % a 5,7 %) y en el conglomerado urbano que actualmente se denomina RMBA (8,3 % a 8 %); sin embargo, aumentó en el Gran La Plata del 6,2 % al 7 %, con este aumento concentrado en los partidos de La Plata y Berisso. El porcentaje de peruanos dentro de la población extranjera se redujo entre censos a nivel nacional y en los aglomerados urbanos de mayor afluencia: pasó del 8,7 % al 8,1 % en el país, 10,3 % al 9,5 % en la RMBA y 19 % al 16,5 % en el Gran La Plata.

Más allá de la tendencia descendente que adquiere esta corriente migratoria entre censos, el dato a destacar es el importante peso relativo que tienen los peruanos dentro de la población extranjera en el Gran La Plata en relación con lo que sucede a nivel nacional y en lo que hoy se define como RMBA: en 2010 constituían el 19 % de la población extranjera del aglomerado, lo que representaba más del doble que en el país (8,7 %) y casi el doble que en la RMBA (10,3 %), mientras que en 2022, aunque los porcentajes disminuyen, se conserva esta proporcionalidad (8,1 % en el país, 9,5 % en la RMBA y 16,5 % en el Gran La Plata).

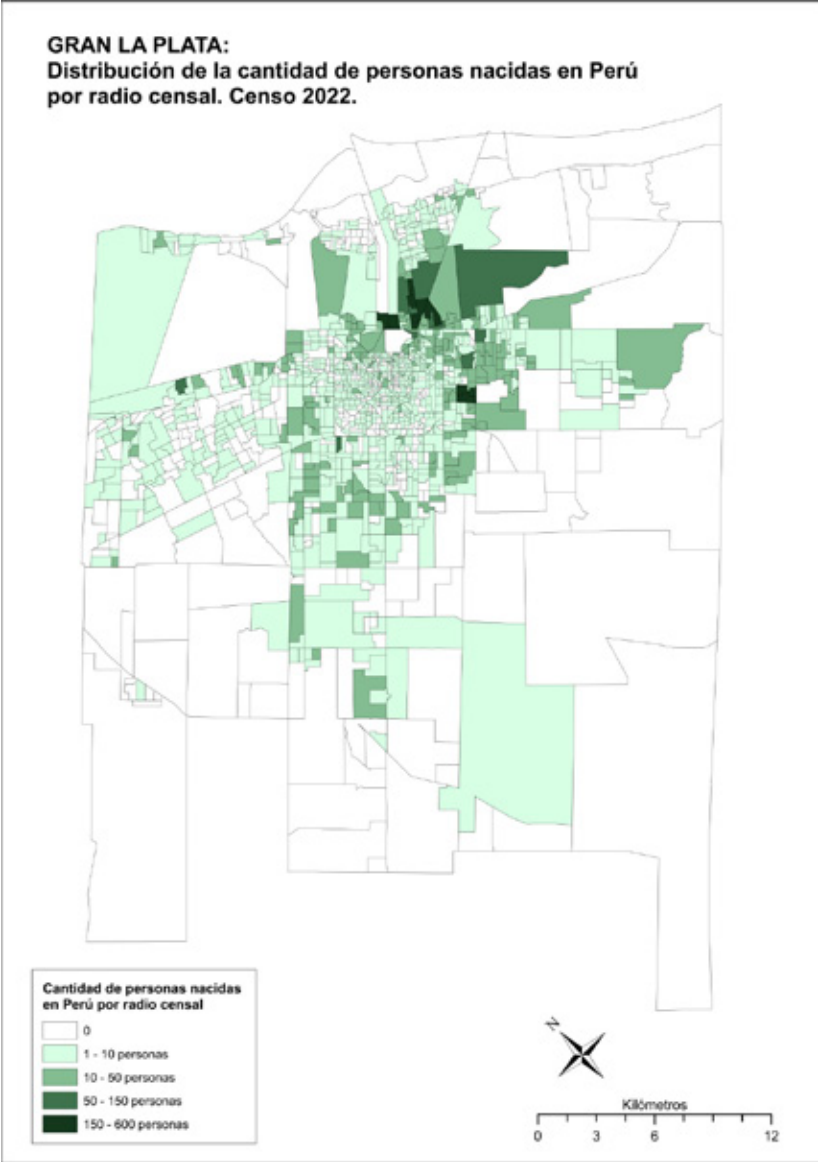
Al interior del Gran La Plata, la información del Censo 2022 muestra que el peso relativo de la población peruana dentro de la

población extranjera es notablemente más importante en los partidos de Berisso (44,8 %) y Ensenada (31,7 %) que en La Plata (12,8 %).¹⁰ La población peruana es la población extranjera más numerosa de Ensenada (618 personas) y de Berisso (2864 personas) —en ambos casos le siguen en cantidad las poblaciones de paraguayos con 450 personas y 1448 personas respectivamente— y es la tercera población extranjera más importante de La Plata (7221 personas) —le anteceden los paraguayos con 17.722 personas y los bolivianos con 11.208 personas—.

Los datos del Censo 2022 también permiten dar cuenta de la distribución geográfica de la población peruana dentro de los tres partidos, a partir del análisis de su localización por radios censales. Como se observa en el mapa 1, los radios con mayor presencia de población de esta nacionalidad se concentran mayoritariamente en las áreas urbanas y suburbanas de Berisso y Ensenada, alejados de los centros administrativos y comerciales de cada partido y cercanos a la frontera entre los tres partidos. En el partido de La Plata se ubican en radios mayoritariamente urbanos que se encuentran por fuera del casco histórico, alejados también del centro administrativo de la ciudad.

¹⁰ Los pesos relativos de la población peruana dentro de la población extranjera de Berisso y de Ensenada son los más altos de todos los partidos que conforman la RMBA, mientras que el peso relativo de la comunidad peruana dentro de la población extranjera de La Plata se asemeja al que tiene en CABA (tabla A7 en Anexo).

Mapa 1



Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC).

El barrio José Luis Cabezas, localizado en su mayor parte en el partido de Ensenada sobre la frontera con los otros dos partidos, forma parte de los radios del Censo 2022 donde se registró mayor cantidad de población peruana. En él nuestro equipo relevó en el mismo año un total de 192 hogares en los que viven 628 personas, de las cuales la mitad (315) son migrantes de nacionalidad peruana.

El análisis de las características sociodemográficas principales de la población nacida en Perú que reside en el Gran La Plata y en el barrio José Luis Cabezas muestra muchas similitudes entre ambos recortes territoriales. Las proporciones de población según sexo son muy similares; muestran —como lo destaca la literatura previa y el análisis para el total país en 2022 que se presentaron precedentemente— una preeminencia de mujeres por sobre varones de alrededor de 10 puntos porcentuales.¹¹ Al segmentar a la población según grupos de edad, los porcentajes por grupo etario son casi idénticos, con la misma proporcionalidad que se analizó para el total de población peruana en el país: bajas proporciones de población infantil y adolescente, mayor presencia relativa de jóvenes y concentración fundamentalmente en el grupo de adultos en edad activa. Los adultos mayores tienen, sin embargo, una proporción un poco más alta en el GLP y en JLC que en el nivel nacional (2-3 puntos porcentuales más).

¹¹ Los datos del CNPHyV distribuyen entre las categorías “mujer/femenino” y “varón/masculino” a las categorías “x” y “ninguna de la anteriores” de la pregunta relativa al sexo de las personas; en el caso del censo JLC los casos registrados como “otros” en la variable sexo corresponden en su totalidad a mujeres trans.

Tabla 3. Población peruana del GLP y del barrio JLC según sexo y grupos de edad

		GLP	JLC
Sexo	Varón	45,0	45,4
	Mujer	55,0	53,0
	Otros		1,6
	Total	100,0	100,0
Grupos de edad	0 a 4 años	0,3	
	5 a 13 años	2,2	2,5
	14 a 17 años	2,6	2,2
	18 a 24 años	8,4	9,2
	25 a 64 años	74,1	74,6
	65 años y más	12,4	11,1
	Sin información	0,0	0,3
	Total	100,0	100,0
N		10703	315

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC) y Censo barrio José Luis Cabezas 2022 (CIMECS/IdIHCS).

En consonancia con la segmentación por edades, la desagregación según relación de parentesco de las personas con el/la jefe/a de hogar o principal sostén del hogar también es sumamente similar entre el GLP y el barrio JLC, y muestra que la mayor parte de la población peruana —cerca de tres cuartos— se concentra en las categorías jefe/a/ principal sostén del hogar y cónyuge, seguidas en importancia por la de hijos/as o hijastros/as —menos del 15 %—.

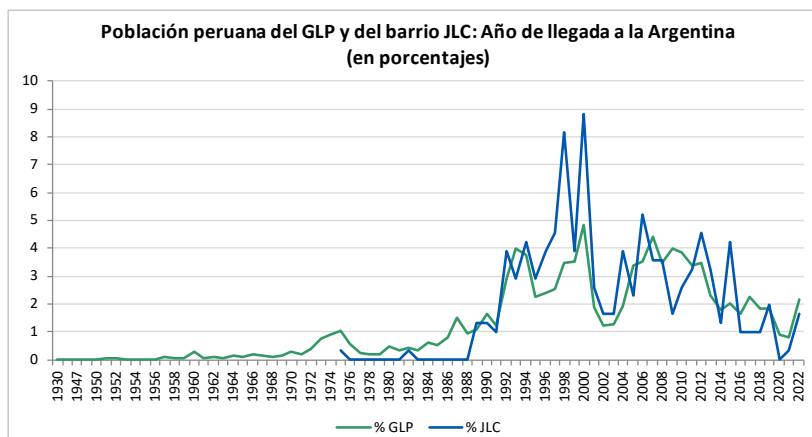
Tabla 4. Población peruana del GLP y del barrio JLC según relación de parentesco con el PSH

	GLP	JLC
Jefe/a de hogar/PSH	48,8	47,9
Cónyuge	23,5	27,0
Hijo/a o hijastro/a	14,7	14,9
Yerno/nuera	0,9	0,3
Nieto/a	0,7	0,6
Padre/madre/suegro/a	3,8	3,8
Otros familiares	5,5	3,2
Otros no familiares	1,8	1,6
Servicio doméstico	0,2	
Ns/Nc		0,6
Total	100,0	100,0
N	10703	315

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC) y Censo barrio José Luis Cabezas 2022 (CIMECS/IdIHCS).

También se tomaron en cuenta cuestiones relativas a la migración: se observó el año de llegada a la Argentina de esta población y se calcularon las edades que las personas nacidas en Perú tenían al momento de llegar al país. En el primer caso, el gráfico 1 muestra que las curvas son similares, y se evidencian —tal como lo han mostrado los estudios sobre esta corriente migratoria para el nivel nacional o el AMBA— dos momentos de gran afluencia: la década del 90 y los años 2004 al 2015.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC) y Censo barrio José Luis Cabezas 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Hasta aquí, los datos permiten concluir que la población oriunda de Perú residente en el barrio JLC comparte las características generales de la corriente migratoria asentada en la región. Sin embargo, algunas variables dan cuenta de la condición desfavorable de la población asentada en este barrio.

En cuanto a las edades de llegada al país, cabe observar primero los porcentajes totales de cada grupo de edad. Si bien son bastante similares, se destaca que al barrio JLC una mayor proporción de personas que al GLP llegaron siendo niños o adultos a partir de los 25 años, mientras que al GLP las proporciones de quienes llegaron siendo adolescentes y jóvenes son mayores que al barrio JLC. Esto puede dar cuenta de distintos perfiles de migrantes: mayor proporción de familias con niños que llegan en busca de oportunidades laborales en el caso del barrio, y mayor proporción de adolescentes y jóvenes en busca de oportunidades educativas en el total de la región, en vistas de que La Plata es una ciudad universitaria. En cuanto a las diferencias

entre varones y mujeres, en ambos recortes territoriales se destaca — como ya se corroboró para el total de peruanos en Argentina— que entre los que llegaron siendo adultos (a partir de los 25 años) es mayor la proporción de mujeres.

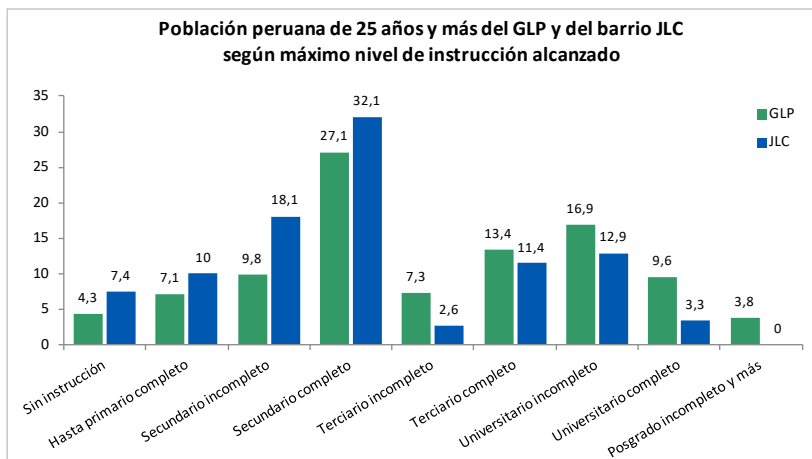
Tabla 5. Población peruana del GLP y del barrio JLC según edad al llegar a la Argentina

	GLP			JLC			
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Otros	Total
0 a 12 años	18,7	16,2	17,3	21,0	15,9		18,0
13 a 18 años	18,1	17,0	17,5	14,5	15,9	33,3	15,4
19 a 24 años	29,6	25,0	27,1	22,5	22,0		22,0
25 a 39 años	24,6	28,4	26,7	28,3	30,5	66,7	29,8
40 años y más	9,0	13,4	11,5	13,8	15,9		14,8
Total válidos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N válidos	4091	5050	9141	138	164	3	305
Sin información	722	840	1562	5	3	2	10
N	4813	5890	10703	143	167	5	315

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC) y Censo barrio José Luis Cabezas 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Finalmente, cabe analizar el máximo nivel de instrucción alcanzado por los migrantes peruanos de 25 años y más en ambos recortes territoriales (gráfico 2).

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC) y Censo barrio José Luis Cabezas 2022 (CIMECS/IdIHCS).

En el gráfico puede visualizarse claramente que en el barrio JLC se encuentra una mayor proporción que en la región GLP de migrantes peruanos sin instrucción o con niveles educativos bajos y medios —hasta secundario completo— y una menor proporción que en el GLP con niveles educativos altos —terciarios y universitarios—. Cabe destacar, sin embargo, los altos porcentajes de población peruana con secundario completo y con estudios terciarios y universitarios que se registran en ambos territorios, del mismo modo que sucede con el total de este grupo migratorio a nivel nacional.

Los hogares de los migrantes peruanos en el barrio José Luis Cabezas

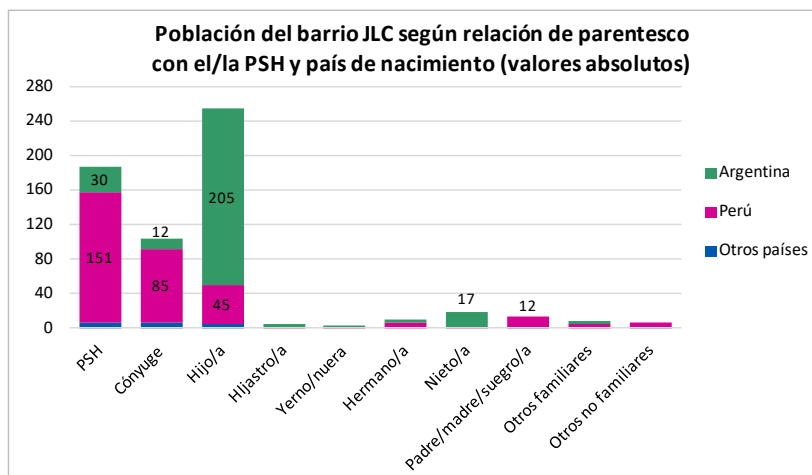
Los datos analizados en el apartado precedente muestran que la población oriunda de Perú del barrio JLC comparte las características sociodemográficas generales de la población peruana asentada en la región y evidencia características propias de la situación de pobreza

en que se encuentra este grupo específico. A partir de aquí, interesa dar cuenta de las particularidades que adquiere la conformación de los hogares integrados por peruanos en el barrio.

Conformación de los hogares del barrio JLC

Como se mencionó, el barrio José Luis Cabezas está conformado por una alta proporción de población peruana: si bien las personas de esa nacionalidad representan la mitad de la población total del barrio (50,2 %), la gran mayoría de los hogares (84,4 %) está conformado por al menos un integrante de dicha nacionalidad. Ello se evidencia al observar a la población del barrio según su nacionalidad y su relación de parentesco con el PSH del hogar: la mayor parte de los PSH, cónyuges y padre/madre/suegro del PSH son de origen peruano y la gran mayoría de los hijos y nietos son argentinos.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

El análisis que sigue se centra en la conformación de los hogares. Para la indagación acerca de los tipos de hogar se tomó una cla-

sificación del INDEC que considera centralmente la estructura de conformación de los núcleos conyugales: se divide en primer lugar a los hogares unipersonales de los multipersonales, y a estos últimos se los divide según la presencia o no de cónyuge. A partir de esta clasificación (tabla 6), se observa que en el grupo de hogares con al menos un integrante peruano prevalecen los hogares multipersonales con presencia de cónyuge, es decir, parejas con o sin hijos y con o sin otras personas —familiares o no familiares— (56,2 %). Dentro de este grupo, se destacan los hogares conformados por PSH, cónyuge e hijos/hijastros y los conformados por PSH y cónyuge. Le siguen en importancia los hogares multipersonales sin cónyuge (27,8 %), dentro de los cuales el subgrupo más numeroso es el de los hogares conformados por PSH e hijos/hijastros. Finalmente, el 14,8 % de los hogares integrados por peruanos son unipersonales. Si bien no es el foco del capítulo, cabe destacar en este punto la diferencia con los hogares sin integrantes peruanos: se evidencia una tendencia mucho más marcada hacia la conformación de núcleos conyugales (parejas con hijos y sin ellos) entre los hogares de los migrantes peruanos.

Tabla 6. Composición de los hogares del barrio JLC con integrantes peruanos y sin ellos

Frec.		Hogares sin integrantes peruanos			Hogares con al menos un integrante peruano			Total hogares
		%	%	Frec.	%	%	%	
Hogares multipersonales con presencia de cónyuge	PSH y cónyuge	3	10,0	43,3	20	12,3	56,2	54,2
	PSH, cónyuge e hijo/a/s/ hijastro/a/s	10	33,3		60	37,0		
	PSH, cónyuge, hijo/a/s/ hijastro/a/s y otras personas				9	5,6		
	PSH, cónyuge y otras personas				2	1,2		

Hogares multipersonales sin cónyuge	PSH e hijo/a/s/ hijastro/a/s	4	13,3	33,3	24	14,8	27,8	28,7
	PSH, hijo/a/s/ hijastro/a/s y otras personas	3	10,0		11	6,8		
	PSH y otras personas	3	10,0		10	6,2		
Hogares unipersonales	Solo PSH	7	23,4	23,4	24	14,8	14,8	16,1
Información insuficiente					2	1,2	1,2	1,0
TOTAL		30	100,0	100,0	162	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

La tabla 7 muestra cómo se conforman los núcleos conyugales de los hogares del barrio en lo relativo a la nacionalidad de PSH y cónyuges. Para este análisis focalizaremos en aquellos hogares donde alguno o ambos de estos componentes son migrantes de Perú. En vistas de la clasificación de los tipos de hogar utilizada anteriormente, se observa que casi tres cuartos (73,1 %) de los núcleos conyugales primarios de los hogares multipersonales con presencia de cónyuge están constituidos por parejas de peruanos; las parejas peruano-argentinas representan el 8,6 % y las parejas de peruanos con personas de otras nacionalidades el 5,7 %. Esto quiere decir que, además de la tendencia a la nuclearización de los hogares, las parejas de esos núcleos primarios se han conformado en su mayoría —pre- o posmigración— entre personas pertenecientes al mismo colectivo migratorio.

Tabla 7. Hogares del barrio JLC según tipo y nacionalidad de PSH y cónyuge

		Frec.	%	% total
Hogares multi-personales con presencia de cónyuge	PSH per. - Cony. per.	76	73,1	54,2
	PSH arg. - Cony. arg.	10	9,6	
	PSH arg. - Cony. per.	7	6,7	
	PSH per. - Cony. otro	4	3,8	
	PSH per. - Cony. arg.	2	1,9	
	PSH otro - Cony. per.	2	1,9	
	PSH otro - Cony. otro	2	1,9	
	Inform. insuf. s/nacionalidad	1	1,0	
	<i>Subtotal</i>	<i>104</i>	<i>100,0</i>	
Hogares multi-personales sin cónyuge	PSH per.	43	78,2	28,7
	PSH arg.	10	18,2	
	PSH otro	1	1,8	
	Inform. insuf. s/nacionalidad	1	1,8	
	<i>Subtotal</i>	<i>55</i>	<i>100,0</i>	
Hogares uni-personales	PSH per.	24	77,4	16,1
	PSH arg.	3	9,7	
	PSH otro	1	3,2	
	Inform. insuf. s/nacionalidad	3	9,7	
	<i>Subtotal</i>	<i>31</i>	<i>100,0</i>	
Inform. insuficiente s/tipo de componentes		2	1,0	1,0
TOTAL		192		100,0

Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Dentro del grupo de los hogares multipersonales sin cónyuge, la mayoría (78,2 %) tiene como PSH a un migrante de Perú. Finalmente, se observa que más de tres cuartos (77,4 %) de los hogares unipersonales del barrio están constituidos por un/una PSH peruano/a.

***Los hogares de los migrantes peruanos en el barrio JLC:
composición, origen nacional de los descendientes
y reunificación familiar***

Dado que, como ya se indicó, el interés está focalizado en la estructura y características de los núcleos conyugales primarios de los hogares conformados por peruanos, a partir de aquí el análisis se centrará en los hogares del barrio constituidos por PSH y/o cónyuge peruanos.¹²

Hogares multipersonales con presencia de cónyuge

Ya se mencionó que en este tipo de hogares multipersonales prevalecen los conformados por PSH, cónyuge e hijos/hijastros y los conformados por PSH y cónyuge, y que resultan minoritarios aquellos que incluyen además a otro tipo de componentes. Si se focaliza en las características de las parejas que conforman el núcleo conyugal primario (tabla 8), se observa que la gran mayoría (95,6 %) están conformadas por un varón y una mujer —69,2 % PSH varón-cónyuge mujer y 26,4 % PSH mujer-cónyuge varón—, mientras que el 2,2 % están conformadas por dos varones y el 2,2 % por un varón y una persona identificada con otro género.

Tabla 8. Hogares multipersonales con presencia de cónyuge según sexo de PSH y cónyuges

Varón		Sexo del/la PSH			Total
		Mujer	Otros		
Sexo del/la cónyuge	Varón	2,2 %	26,4 %	1,1 %	29,7 %
	Mujer	69,2 %			69,2 %
	Otros	1,1 %			1,1 %
Total		72,5 %	26,4 %	1,1 %	100,0 %

Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

¹² Es decir, se excluirán no solo los hogares sin integrantes de esta nacionalidad, sino también los casos de hogares —solo 4— donde los integrantes peruanos son los otros componentes.

Respecto de la nacionalidad de los componentes de las parejas (tabla 9), cabe destacar que —en consonancia con la tendencia que ya se destacó— la gran mayoría (83,5 %) está compuesta por los dos integrantes provenientes de Perú, mientras que en el 9,9 % de los casos se trata de parejas argentino-peruanas y el restante 6,6 % por parejas integradas por peruanos y extranjeros provenientes de otros países.

Tabla 9. Hogares con parejas (PSH+cónyuge) integradas por peruanos según sexo y nacionalidad de los componentes

		Frec.	%	% total
Hogares con pareja de peruanos	Hogares con pareja varón-mujer peruanos	72	94,7	83,5
	Hogares con pareja varón-varón peruanos	2	2,6	
	Hogares con pareja varón-otro género peruanos	2	2,6	
	<i>Subtotal</i>	76	100,0	
Hogares con pareja argentino-peruana	Hogares con pareja varón argentino-mujer peruana	7	77,8	9,9
	Hogares con pareja mujer argentina-varón peruano	2	22,2	
	<i>Subtotal</i>	9	100,0	
Hogares con pareja peruano-otras nacionalidades	Hogares con pareja mujer otra nacionalidad-varón peruano	4	66,7	6,6
	Hogares con pareja varón otra nacionalidad-mujer peruana	2	33,3	
	<i>Subtotal</i>	6	100,0	
TOTAL		91		100,0

Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Al desagregar por nacionalidad y sexo, se puede apreciar que, si bien entre las parejas de peruanos son abrumadora mayoría las parejas varón-mujer (94,7 %), es dentro de este grupo donde se encuentran las parejas de varón-varón y varón-otros géneros. Entre las parejas

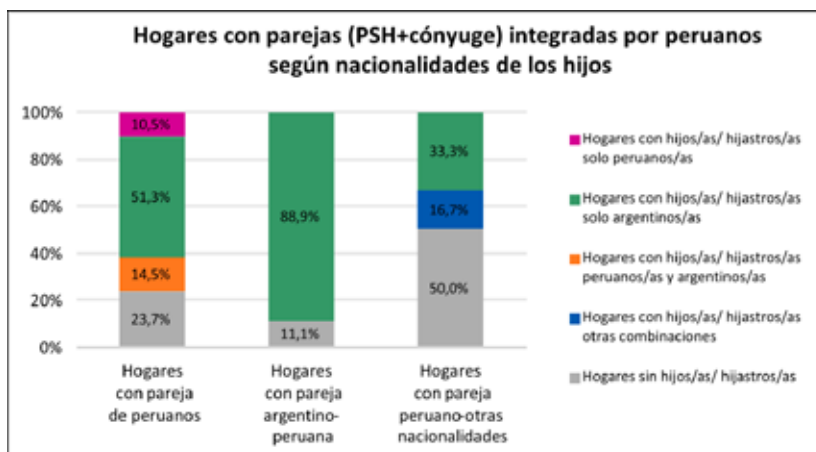
argentino-peruanas prevalecen las parejas varón argentino-mujer peruana (77,8 %) y entre las parejas peruano-otras nacionalidades predominan las parejas mujer otra nacionalidad-varón peruano (66,7 %). Estos resultados coinciden con los encontrados por Rosas (2010b) en un estudio cuantitativo realizado en 2007 sobre peruanos residentes en el AMBA, donde destaca la mayor frecuencia con que las mujeres peruanas —respecto de los varones peruanos— se unen con compañeros de otras nacionalidades: esto se debe en parte a la menor “oferta” de varones peruanos en edades casaderas debido a la selectividad femenina de este grupo migratorio, y en parte a la estigmatización de los varones peruanos ante las mujeres argentinas por su condición de extranjeros sin papeles y con escasos ingresos.¹³

Otras cuestiones a tener en cuenta respecto de la conformación de los hogares de los migrantes son la nacionalidad de los descendientes que conforman los núcleos primarios de los hogares y la ocurrencia de situaciones donde PSH o cónyuge tienen hijos menores que no han venido con ellos a la Argentina. Esto permite acercarse de manera indirecta a las etapas de los ciclos reproductivos en que se dio la migración y al alcance de los procesos de reunificación familiar en el país de destino. Respecto de la primera cuestión (gráfico 4), cabe mencionar que la mitad (51,3 %) de los hogares con pareja de peruanos está integrada por hijos solo argentinos, el 14,5 % por hijos peruanos y argentinos y el 10,5 % por hijos solo peruanos, mientras que el 23,7 % son hogares sin hijos. En el caso de los hogares con parejas argentino-peruanas, en todos los que hay presencia de hijos (88,9 %), estos son nacidos en Argentina, mientras que el 11,1 % restante son

¹³ “No hay que olvidar que la encrucijada entre nacionalidad y género da lugar a estatus que no siempre son atractivos a la hora de buscar pareja. Es decir, es distinta la escala de valores con que cada sexo mide a su potencial *partenaire* (Bozón, 1991): las mujeres suelen buscar varones que las superen en educación, ingresos, edad o altura, en tanto que los varones suelen ser algo más flexibles o buscan parejas que no los aventajen en esas características. De ahí que los varones peruanos, estigmatizados por su condición de extranjeros irregulares y pobres, tengan menos chance de encontrar una esposa argentina” (Rosas, 2010b, p. 179).

hogares no integrados por hijos. Finalmente, cabe destacar que la mitad de los hogares con parejas de peruanos con personas de otras nacionalidades son hogares sin hijos, mientras que un tercio (33,3 %) está integrado por hijos solo argentinos y el 16,7 % restante por hijos de otras combinaciones de nacionalidades.

Gráfico 4



Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Respecto de la segunda cuestión, el censo realizado en JLC registró si los PSH y cónyuges extranjeros tienen hijos menores viviendo en otro país. El 12 % de los hogares con pareja de peruanos se encuentra en esta situación al igual que 16,7 % de los hogares con pareja peruano-otras nacionalidades, mientras que ninguno de los hogares con parejas peruano-argentinas tiene hijos menores viviendo en otro país (tabla A8 en Anexo).

Los datos de las nacionalidades de los hijos y la tenencia de hijos que no viajaron a la Argentina en este tipo de hogares permite inferir que entre las parejas de peruanos y parejas de peruanos con compañeros/as de otras nacionalidades, si bien se encuentran casos diversos, son mino-

ría las que habían iniciado o completado su ciclo reproductivo antes de migrar; sin embargo, existen algunos casos con hijos nacidos premigración en los que no se dio o aún no se completó la reunificación familiar en el destino. Los PSH o cónyuges peruanos de las parejas peruano-argentinas, en cambio, no tuvieron descendencia —una minoría— o tuvieron toda su descendencia luego de llegar a la Argentina.

Hogares multipersonales sin cónyuge

Ya se detalló que entre los hogares multipersonales sin cónyuge —en este caso con PSH peruanos/as— el subgrupo más numeroso es el de los conformados por PSH e hijos/ hijastros.

Como suele darse entre los hogares monoparentales en situación de pobreza en Argentina, más de tres cuartos (76,7 %) de estos hogares sin cónyuge están encabezados por PSH mujeres, mientras que en el 21 % de los casos el PSH es varón y en el 2,3 % el PSH se reconoció como otro género.

Tabla 10. Hogares multipersonales sin cónyuge según sexo del/la PSH

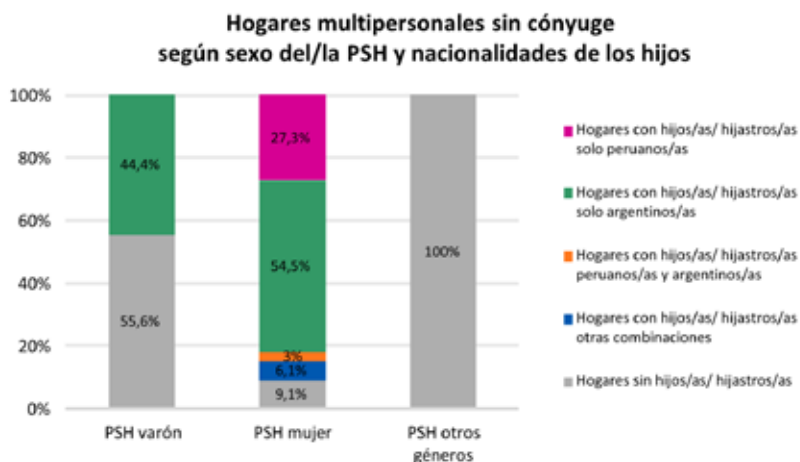
	Frecuencia	Porcentaje
Varón	9	20,9
Mujer	33	76,7
Otros géneros	1	2,3
Total	43	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Respecto de los países de nacimiento de los hijos, en este tipo de hogares es pertinente desagregar el análisis por sexo del/la PSH (gráfico 5). El primer dato a destacar es que más de la mitad (55,6 %) de los hogares sin cónyuge con PSH varón son hogares sin hijos, mientras que el resto está compuesto por hijos solo argentinos. En el caso de los hogares con mujeres PSH sin cónyuge, solo el 9,1 % no

está integrado por hijos, y son mayoritarios los hogares con hijos únicamente argentinos (54,5 %). El 27,3 % está integrado por hijos solo peruanos, y hay muy pocos casos con hijos de ambas nacionalidades u otras combinaciones de nacionalidades. El hogar con PSH de otro género es un hogar sin hijos.

Gráfico 5



Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

A estos/as PSH también se les consultó si tienen hijos menores viviendo en otro país. Esta situación se da en mayor proporción en los casos de los PSH varones (11,1 %) que en los de las PSH mujeres (6,5 %), mientras que el PSH identificado con otro género respondió que no tiene hijos menores viviendo fuera de Argentina (tabla A8 en Anexo). Estos datos también parecen ser coincidentes con el estudio de Rosas mencionado anteriormente (Rosas, 2010b), ya que la autora encontró que, cuando las mujeres migraron primero, la reunificación familiar en el destino se dio más rápido que cuando los varones fueron los pioneros.¹⁴

¹⁴ La autora relaciona esto con las prescripciones de género tradicionales acerca

Hogares unipersonales

Como se indicó anteriormente, los hogares unipersonales son los menos frecuentes entre los conformados por migrantes peruanos (14,8 % del total). Más de la mitad de estos hogares están conformados por un varón (54,2 %), mientras que el 41,7 % por una mujer y el 4,1 % por un PSH que se identifica con otro género.

Tabla 11. Hogares unipersonales según sexo del/la PSH

	Frecuencia	Porcentaje
Varón	13	54,2
Mujer	10	41,7
Otros géneros	1	4,2
Total	24	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

A estos PSH también se les consultó si tienen hijos menores viviendo en el exterior. El 20 % de las PSH mujeres respondieron afirmativamente, mientras que entre los PSH varones esta situación se da en el 15,4 % de los casos; por su parte, el PSH identificado con otro género respondió negativamente (tabla A8 en Anexo). Si bien estos porcentajes continúan siendo bajos —por lo que se puede inferir, dada la preeminencia de jóvenes y adultos jóvenes de este flujo analizada previamente, que la mayor parte de estos/as PSH son personas sin pareja previa en el lugar de origen que migraron para trabajar o estudiar—, se trata igualmente de porcentajes un poco más altos que los de los PSH de otro tipo de hogares. Por ello puede suponerse que esos/as PSH que viven solos y tienen hijos menores que viven en el exterior son los pioneros de una posible cadena migratoria familiar futura.

del cuidado de los hijos: el rol que la maternidad tiene en la construcción de la feminidad lleva a las mujeres a sentir la urgencia de reunirse con los hijos, mientras que los mandatos de la masculinidad llevan a los varones a privilegiar su rol económico antes que la cercanía y afectividad para con la familia.

Comentarios finales

El recorrido realizado en el capítulo permitió dar cuenta sucintamente de la historia de la migración peruana en Argentina, para luego caracterizar la situación actual de este grupo migratorio en el país, en la región del Gran La Plata y en el barrio JLC, que puede tomarse como un caso típico para el estudio de los hogares de migrantes peruanos que viven en situación de pobreza.

Si bien el momento de mayor afluencia de este flujo migratorio en Argentina se registró en 2010, los datos del censo 2022 muestran que continúa siendo el cuarto grupo nacional de mayor presencia entre la población extranjera residente en el país. El análisis de la información del censo 2022 permitió ver que este grupo nacional conserva algunas de las características que históricamente se resaltaron sobre los migrantes peruanos en Argentina: su feminización —aunque actualmente menor que la de otros grupos, como paraguayos y chilenos—, la preponderancia de adultos jóvenes en edades activas y sus altos niveles de instrucción formal en relación con otros colectivos migratorios —excepto el venezolano—. Sin embargo, la tendencia a su concentración territorial en el AMBA, destacada por todos los análisis previos, está dando lugar a una descentralización desde CABA hacia los partidos circundantes que conforman actualmente la RMBA, e incluso hacia otros partidos de la provincia.

Producto de esta nueva dinámica de asentamiento territorial, la proporción del total de peruanos en Argentina que reside en el GLP se incrementó entre los dos últimos censos. Además, su peso relativo dentro de la población extranjera y de la población total del aglomerado es notablemente mayor que el que tiene en el conjunto de la RMBA, de la cual forma parte. La población peruana es la población extranjera más numerosa de Ensenada y de Berisso, y es la tercera población extranjera más importante de La Plata.

El análisis de las características sociodemográficas principales de la población nacida en Perú que reside en el Gran La Plata y en el ba-

rio José Luis Cabezas muestra muchas similitudes entre ambos recorres territoriales y respecto de las tendencias de esta población a nivel nacional (distribución por sexo y edad, tipos de componentes del hogar, años de llegada a la Argentina). Sin embargo, como es de esperar, algunas variables dan cuenta de la condición desfavorable de la población asentada en este barrio respecto del total de la población peruana de la región (distintas edades de llegada al país, que dan cuenta de distintos perfiles de migrantes, y menores niveles de instrucción formal).

El análisis de los datos del censo realizado en JLC permitió dar cuenta de las particularidades que adquiere la conformación de los hogares de peruanos que viven en condiciones de pobreza. Entre estas particularidades, cabe destacar que prevalecen los hogares multipersonales con presencia de cónyuge, los siguen en importancia los hogares multipersonales sin cónyuge y son minoritarios los hogares unipersonales, lo cual muestra una tendencia hacia la nuclearización (conformación de parejas con hijos y sin ellos). Además, las parejas de esos núcleos primarios están constituidas en su mayoría por personas pertenecientes al mismo colectivo migratorio. Entre las parejas de peruanos y parejas de peruanos con compañeros/as de otras nacionalidades, si bien se encuentran casos diversos, son minoría las que habían iniciado o completado su ciclo reproductivo antes de migrar; sin embargo, existen algunos casos con hijos nacidos previamente a la migración en los que no se dio o aún no se completó la reunificación familiar en el destino. Los PSH o cónyuges peruanos de las parejas peruano-argentinas, en cambio, no tuvieron descendencia —una minoría— o tuvieron toda su descendencia luego de llegar a la Argentina.

Entre los hogares multipersonales sin cónyuge con PSH peruanos/as el subgrupo más numeroso es el de los conformados por PSH e hijos y, al igual que como suele darse entre los hogares monoparentales en situación de pobreza en Argentina, la gran mayoría de estos hogares sin cónyuge están encabezados por mujeres. Estos hogares con PSH mujeres, además, tienen en su gran mayoría hijos.

Finalmente, cabe mencionar que los hogares unipersonales del barrio están conformados en su mayoría por varones y que proporciones minoritarias tienen hijos menores que viven en el exterior, por lo que se infiere que se trata de personas sin pareja previa en el lugar de origen que migraron para trabajar o estudiar. Sin embargo, esas proporciones de quienes tienen hijos en el exterior son mayores que las de los/as PSH de otro tipo de hogares —y la proporción es mayor entre las mujeres—, por lo que puede suponerse que se trata de los pioneros de una posible cadena migratoria familiar.

Estos últimos datos sobre la conformación de los hogares de los peruanos en situación de pobreza sugieren nuevas preguntas asociadas a la forma que adoptó y adoptará la migración familiar, cuestiones que nos proponemos continuar indagando en los próximos relevamientos del equipo.

ANEXO

Tabla A1. Distribución por sexo de la población de los principales grupos migratorios residentes en Argentina en 2022

	Mujeres	Varones	% mujeres	% varones	N
Paraguay	298.850	223.748	57,2	42,8	522.598
Bolivia	177.186	161.113	52,4	47,6	338.299
Venezuela	85.118	76.377	52,7	47,3	161.495
Perú	85.768	70.483	54,9	45,1	156.251
Chile	83.659	65.423	56,1	43,9	149.082

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC).

Tabla A2. Distribución por sexo según grupos de edad de la población de los principales grupos migratorios residentes en Argentina en 2022

	Mujeres				Varones				N
	0-14 años	15-24 años	25-64 años	65 años y más	0-14 años	15-24 años	25-64 años	65 años y más	
Paraguay	50,1	51,9	57,1	62,6	49,9	48,1	42,9	37,4	522.598
Bolivia	48,6	51,3	52,6	53,7	51,4	48,7	47,4	46,3	338.299
Venezuela	49,2	51,1	52,8	68,5	50,8	48,9	47,2	31,5	161.495
Perú	49,5	50,6	55,7	55,0	50,5	49,4	44,3	45,0	156.251
Chile	48,7	52,7	55,7	57,3	51,3	47,3	44,3	42,7	149.082

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC).

Tabla A3. Distribución por grupos de edad de la población de los principales grupos migratorios residentes en Argentina en 2022

	0-14 años	15-24 años	25-64 años	65 años y más	% 0-14 años	% 15-24 años	% 25-64 años	% 65 años y más	N
Paraguay	17.435	56.143	366.869	82.151	3,3	10,7	70,2	15,7	522.598
Bolivia	18.510	35.954	239.798	44.037	5,5	10,6	70,9	13,0	338.299
Venezuela	21.097	20.216	113.923	6.259	13,1	12,5	70,5	3,9	161.495
Perú	6.522	16.358	120.763	12.608	4,2	10,5	77,3	8,1	156.251
Chile	3.148	4.235	82.265	59.434	2,1	2,8	55,2	39,9	149.082

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC).

Tabla A4. Máximo nivel de instrucción alcanzado por la población de 25 años y más de los principales grupos migratorios residentes en Argentina en 2022

	Sin instruc- ción o prima- rio in- comp.	Pri- mario comp. o se- cund. in- comp.	Se- cund. comp. o tercia- rio/ univer- sit. in- comp.	Ter- ciario/ uni- versit. comp.	% sin ins- truc- ción o pri- mario in- comp.	% pri- mario comp. o se- cund. in- comp.	% se- cund. comp. o tercia- rio/ uni- versit. in- comp.	% tercia- rio/ uni- versit. comp.	N
Paraguay	105.618	206.843	112.329	18.799	23,8	46,6	25,3	4,2	443.589
Bolivia	80.937	97.742	80.526	21.982	28,8	34,8	28,6	7,8	281.187
Venezuela	5.501	5.100	35.165	73.932	4,6	4,3	29,4	61,8	119.698
Perú	11.558	24.054	70.566	26.112	8,7	18,2	53,3	19,7	132.290
Chile	29.902	57.795	37.566	14.726	21,4	41,3	26,8	10,5	139.989

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC).

Tabla A5. Distribución por provincias de la población nacida en Perú residente en Argentina en 2010 y 2022

	2010		2022		Diferencia 2010-2022
	Población nacida en Perú	Porcentaje del total nacional de población nacida en Perú	Población nacida en Perú	Porcentaje del total nacional de población nacida en Perú	
CABA	60.478	38,4	51.047	32,7	-5,7
Buenos Aires	69.395	44,1	76.778	49,1	5,1
Catamarca	233	0,1	233	0,1	
Córdoba	12.442	7,9	12.819	8,2	0,3
Corrientes	187	0,1	272	0,2	0,1
Chaco	142	0,1	125	0,1	
Chubut	564	0,4	687	0,4	0,1
Entre Ríos	294	0,2	432	0,3	0,1
Formosa	72	0,0	86	0,1	
Jujuy	275	0,2	400	0,3	0,1
La Pampa	100	0,1	86	0,1	
La Rioja	291	0,2	271	0,2	
Mendoza	5.360	3,4	4.786	3,1	-0,3
Misiones	156	0,1	230	0,1	
Neuquén	376	0,2	514	0,3	0,1
Río negro	280	0,2	338	0,2	
Salta	340	0,2	448	0,3	0,1
San Juan	205	0,1	252	0,2	
San Luis	431	0,3	488	0,3	
Santa Cruz	321	0,2	338	0,2	
Santa Fe	4.010	2,5	3.988	2,6	
Santiago del Estero	208	0,1	245	0,2	
Tucumán	1.013	0,6	1.014	0,6	
Tierra del Fuego	341	0,2	374	0,2	
TOTAL NACIONAL	157 514	100,0	156 251	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

Tabla A6. Distribución por distintos recortes territoriales de la población nacida en Perú residente la Región Metropolitana de Buenos Aires en 2010 y 2022

	2010		2022		Diferencia 2010-2022
	Población nacida en Perú	Porcentaje del total nacional de población nacida en Perú	Población nacida en Perú	Porcentaje del total nacional de población nacida en Perú	
CABA	60.478	38,4	51.047	32,7	-5,7
24 partidos del GBA	52.806	33,5	55.051	35,2	1,7
AMBA (CABA + 24 partidos GBA)	113.284	71,9	106.098	67,9	-4,0
39 partidos del GBA	67.126	42,6	74.019	47,4	4,8
RMBA (CABA + 39 partidos GBA) *	127.604	81,0	125.066	80,0	-1,0
GLP	9.488	6,0	10.703	6,8	0,8
TOTAL NACIONAL	157.514	100 %	156.251	100 %	

*La definición del INDEC de la RMBA como CABA + 39 partidos del GBA corresponde al año 2022 (previamente se consideraba a una menor cantidad de partidos), sin embargo, se calculó hacia atrás para poder observar la variación intercensal de la presencia de población peruana en esos partidos.

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

Tabla A7. Distribución por partidos de la población nacida en Perú residente la Región Metropolitana de Buenos Aires en 2022

Partidos de la RMBA	Población total	Población nacida en el extranjero	Población nacida en Perú	Porcentaje de población nacida en otro país	Porcentaje de población extranjera nacida en Perú	Porcentaje del total de población nacida en Perú de la RMBA
CABA	3.095.454	419.091	51.047	13,5	12,2	40,8
Almirante Brown	583.209	28.694	1.504	4,9	5,2	1,2
Avellaneda	366.117	26.625	4.106	7,3	15,4	3,3
Berazategui	358.328	15.100	464	4,2	3,1	0,4
Berisso	100.685	6.392	2.864	6,3	44,8	2,3
Brandsen	32.350	795	22	2,5	2,8	0,0
Campana	107.976	3.737	120	3,5	3,2	0,1
Cañuelas	70.542	3.322	72	4,7	2,2	0,1
Ensenada	63.978	1.952	618	3,1	31,7	0,5
Escobar	256.071	13.439	1.589	5,2	11,8	1,3
Esteban Echeverría	337.880	32.208	1.809	9,5	5,6	1,4
Exaltación de la Cruz	40.036	1.903	29	4,8	1,5	0,0
Ezeiza	198.620	13.924	677	7,0	4,9	0,5
Florencio Varela	488.103	29.439	1.036	6,0	3,5	0,8
General Rodríguez	142.315	13.241	1.765	9,3	13,3	1,4
General San Martín	444.503	36.794	4.688	8,3	12,7	3,7
Hurlingham	185.361	8.612	345	4,6	4,0	0,3
Ituzaingó	177.983	6.625	279	3,7	4,2	0,2

José C. Paz	326.527	22.199	1.438	6,8	6,5	1,1
La Matanza	1.837.168	153.990	7.863	8,4	5,1	6,3
Lanús	460.081	28.016	2.594	6,1	9,3	2,1
La Plata	756.074	56.512	7.221	7,5	12,8	5,8
Lomas de Zamora	685.644	61.909	4.328	9,0	7,0	3,5
Luján	110.111	2.909	103	2,6	3,5	0,1
Malvinas Argentinas	349.401	12.091	1.560	3,5	12,9	1,2
Marcos Paz	64.761	2.970	111	4,6	3,7	0,1
Merlo	581.484	30.522	1.482	5,2	4,9	1,2
Moreno	575.758	56.330	4.174	9,8	7,4	3,3
Morón	329.517	16.343	681	5,0	4,2	0,5
Pilar	393.614	29.603	2.752	7,5	9,3	2,2
Presidente Perón	101.994	9.000	1.127	8,8	12,5	0,9
Quilmes	631.774	43.968	1.698	7,0	3,9	1,4
San Fernando	171.099	10.234	2.841	6,0	27,8	2,3
San Isidro	295.978	16.869	2.278	5,7	13,5	1,8
San Miguel	327.650	18.488	990	5,6	5,4	0,8
San Vicente	97.929	4.776	369	4,9	7,7	0,3
Tigre	446.291	24.810	3.942	5,6	15,9	3,2
Tres de Febrero	362.319	27.617	2.234	7,6	8,1	1,8
Vicente López	280.541	18.948	2.130	6,8	11,2	1,7
Zárate	131.415	2.796	116	2,1	4,1	0,1
TOTAL RMBA	16.366.641	1.312.793	125.066	8,0	9,5	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC).

Tabla A8. Hogares del los migrantes peruanos del barrio JLC que tienen hijos/as menores viviendo en otro país

Hogares con pareja de peruanos		Hogares multipersonales con parejas (PSH+cónyuge) integradas por peruanos			Hogares multipersonales sin cónyuge (PSH peruano/a)			Hogares unipersonales (PSH peruano/a)		
		Hogares con pareja argentino-peruana	Hogares con pareja peruano-otras nac.	PSH varón	PSH mujer	PSH otros géneros	PSH varón	PSH mujer	PSH otros géneros	
PSH y/o cónyuge tiene/n hijos/as menores viviendo en otro país	Sí	12 %		16,7 %	11,1 %	6,5 %		15,4 %	20 %	
	No	88 %	100 %	83,3 %	88,9 %	93,5 %	100 %	84,6 %	80 %	100 %
Total		100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: Elaboración propia con base en Censo barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Referencias

- Bruno, M. (2007). *Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población Argentina (AEPA), Córdoba, 30 de octubre al 2 de noviembre de 2007.
- Canevaro, S. (2007). *Migración, crisis y permanencia de la migración peruana en la ciudad de Buenos Aires. Trayectorias laborales e identidades sociales*. 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ASET.

- Castillo, J. y Gurrieri, J. (2012). El panorama de las migraciones limítrofes y del Perú en la Argentina en el inicio del siglo XXI. En Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos Migratorios* N° 2 (pp. 17-49). OIM.
- Cerrutti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2(2), 7-28.
- Cerrutti, M. (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina* (Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población N° 2). Ministerio del Interior y OIM.
- Cerrutti, M. (2012). *Derechos sociales, mercado de trabajo y migración internacional en Argentina*. PNUD.
- Ferraris, S. y Rosas, C. (2011). La formación familiar de núcleos heterosexuales en una migración reciente. Mujeres peruanas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 105-126.
- Herrera Jurado, B. (2023). Perfil sociodemográfico de las personas migrantes de Perú y sus hijas e hijos en Argentina: trabajo, educación y racismo. *Revista Científica Integración*, 7, 21-34.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2023). *Perú: estadísticas de la migración internacional al 2023 (una visión desde los registros administrativos)*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: resultados definitivos: migraciones internacionales e internas* (2ª ed. ampliada). Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Insa, C. y Martínez Espínola, V. (2015). Trayectorias laborales de mujeres peruanas y bolivianas en el Área Metropolitana de Mendoza (AMM), Argentina. *Iberoamérica Social: Revista-Red de Estudios Sociales*, 4, 55-72.

- Lapenda, M. (2021). Migración peruana en la Argentina: aportes desde la perspectiva geodemográfica. En S. M. Sassone (dir.), *Migraciones internacionales en la Argentina. Panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario* (pp. 341-366). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas-CONICET.
- Lapenda, M. (2022). *Migrantes peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: apropiación territorial y construcción identitaria* [Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur], Bahía Blanca, Argentina.
- Magliano, M. J., Perissinotti, M. V. y Zenklusen, D. (2017). Peruanos en Córdoba: migraciones, talleres textiles y prácticas comunitarias. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 137-160.
- Rosas, C. (2009). Interferencias entre la migración, la situación conyugal y la descendencia. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires entre siglos. *Población de Buenos Aires*, 6(10), 11-27.
- Rosas, C. (2010a). Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Población*, 3(6), 147-172.
- Rosas, C. (2010b). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Varones y mujeres peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Eudeba.
- Rosas, C. y Gil Araujo, S. (2019). *La migración peruana en la República Argentina. Perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*. Instituto Gino Germani-UBA y Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Torrado, S. (dir.). (2005). *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*. Miño y Dávila-CIEPP.

Ser migrante en un barrio popular. Emociones, experiencias residenciales y valoraciones de la Argentina entre migrantes peruanos

Nicolás Aliano

Introducción

Este capítulo propone indagar en la dimensión emocional y subjetiva de la experiencia migratoria de habitantes peruanos de un barrio del Gran La Plata. Para ello se sitúa en el campo delineado por el reciente cruce entre los estudios migratorios y los estudios de las emociones (Boccagni y Baldassar, 2015; Bjerg, 2020; Gherlone, 2022). El abordaje de la dimensión emocional de los fenómenos de movilidad poblacional no es una novedad en la literatura socioantropológica, pero su impulso actual se inscribe en el creciente interés general por el análisis de las emociones como vía de entrada para la comprensión de las sociedades contemporáneas. De modo complementario, este impulso ha tenido como uno de sus fundamentos más específicos la complejización de la mirada sobre las migraciones, entendidas tradicionalmente como procesos motivados por necesidades “racionales”, de naturaleza fundamentalmente económica (Sanz y García Moreno, 2016; Alinejad y Olivieri, 2020; Gherlone, 2022). La incorporación del plano de la vida emotiva y las expectativas culturalmente mode-

ladas que orientan los proyectos migratorios vienen a otorgar nuevas claves para el entendimiento de estos fenómenos.

Inscripto en este plano, el propósito del trabajo es aportar a una comprensión de las experiencias migratorias en contextos urbanos postergados. Para ello, se reconstruyen las vivencias emocionales que se modelan con el proyecto de movilidad, desde la decisión de migrar hasta el ulterior establecimiento en la sociedad de destino. A la luz de esta descripción, se propone mostrar que el modo compartido de transitar la experiencia migratoria contribuye a la constitución de una estructura de sentimientos local, que se torna uno de los aspectos centrales de la identidad étnica del barrio. Esto se revelará a partir de explorar en las vivencias derivadas de la inserción espacial de los migrantes en la sociedad receptora y en los apegos y desapegos emocionales a la cultura de origen. Entre las añoranzas del origen y las valoraciones del presente, el capítulo muestra cómo se va modelando una sensibilidad compartida en torno al proyecto migratorio.

Algunos de los aspectos de esa sensibilidad local se pusieron en escena en una charla informal con uno de los pobladores del barrio José Luis Cabezas. En un festejo del “día del niño”, que organizó una de las referentes barriales, tuvo lugar una conversación entre Román y dos vecinas: una nostálgica remembranza de una serie de costumbres, asociadas fundamentalmente a comidas de Perú y al modo de festejar la Navidad allí. El relato era un momento de evocación entre ellos, que reforzaba, en la añoranza de un fragmento de ese mundo pasado, sentimientos de una identidad cultural compartida. En ese contexto, Román me cuenta que en Perú existe una tradición según la cual, en los días previos a Navidad, las personas del barrio se suelen reunir para cantar villancicos en la calle. A Román esas canciones le hacen evocar momentos de alegría que lo retrotraen a su niñez. En ese diálogo me confiesa que le gustaría poder recrear esa tradición en el barrio, pero se lamenta de que sus vecinos no están interesados en nada de eso, que parece formar parte de un mundo irremediablemente perdido.

La reflexión de Román pone de relieve las sutiles relaciones entre las costumbres de origen y la experiencia actual. Pone en escena una tensión específica, entre aferrarse al pasado o integrarse al estilo de vida local. Desde la perspectiva nostálgica de Román, esa tensión es percibida como un mundo en desintegración, con el cual mantiene un apego emocional intenso. Sin embargo, su reacción indica que esa “tensión” puede a la vez ser elaborada de distintas formas por sus vecinos, que se debaten entre el apego nostálgico al pasado y el rechazo a los orígenes. A continuación, nos proponemos profundizar en los aspectos emocionales y subjetivos de experiencias migratorias como la de Román, con foco en esa tensión subyacente que advertimos tras la escena presentada. ¿Cómo es experimentada y expresada la nostalgia hacia el mundo del cual se ha partido?; ¿cómo influye el paso del tiempo en la relación afectiva con la cultura de origen?; ¿qué elementos y mecanismos se presentan como compensaciones emocionales para sostener el proyecto migratorio “a pesar de los pesares”? En suma, ¿cómo se elabora la experiencia migratoria en contextos urbanos periféricos y postergados, y en trayectorias signadas por la inserción subordinada en la sociedad de acogida? A la luz de estas preguntas, el trabajo aspira a constituir un aporte tanto al campo de los estudios migratorios como al de los sectores populares urbanos, dado que el caso se sitúa expresamente en su intersección.

El análisis se sustenta en una estrategia metodológica mixta de carácter secuencial. Por un lado, se hicieron una serie de entrevistas en profundidad a migrantes peruanas, en las que se focalizó en su vida emotiva y en los sentidos atribuidos al proyecto migratorio, particularmente a las fases iniciales de la inserción espacial en la sociedad local (la radicación en el barrio JLC). Los casos han sido seleccionados con atención al hecho de que estas mujeres fueron, en las relaciones de campo, quienes se mostraron más proclives a compartir sus experiencias migratorias y emocionales en entrevistas en profundidad. Con base en este material, se reconstruyó inducti-

vamente una narrativa compartida en torno a la percepción subjetiva del proceso migratorio. Posteriormente, este análisis se articuló con los datos emergentes del censo realizado por el equipo en el barrio en 2022. Puntualmente, se analizaron una serie de variables en las que fueron aislados y cuantificados aspectos de la dimensión significativa del proceso migratorio: (1) motivos de la decisión de migrar; (2) elementos que se añoran del país de origen; (3) factores que se valoran de la sociedad receptora; (4) percepción de situaciones de discriminación por motivos étnico-nacionales; (5) intención futura de migrar hacia nuevo destino.

El estudio apeló a esta combinación de estrategias orientado por el objetivo metodológico de la “completitud” (Knafl y Breitmayer, 1989), en tanto pretensión de alcanzar una comprensión más compleja y completa del fenómeno. En este marco, la articulación cuantitativo-cualitativa se ha desarrollado desde dos movimientos. Por un lado, en el plano del diseño metodológico, la indagación cualitativa permitió captar elementos emergentes y definir parámetros para la formulación posterior de dimensiones específicas del instrumento estandarizado. Por otro lado, en el plano analítico, la “estrategia cuantitativa” permitió establecer regularidades y dimensionar la presencia y extensión de pautas culturales que fueron previamente identificadas en el examen de las narrativas migratorias, bajo la “hipótesis cualitativa”. En este sentido, se ha planteado explícitamente el desafío metodológico de abordar el plano de la vida afectiva y las valoraciones desde la incorporación de técnicas cuantitativas, en un campo de estudios mayoritariamente restringido a orientaciones estrictamente cualitativas.

En la primera sección se presentará un recorrido por los estudios recientes que han abordado la relación entre migración y emociones, destacando los principales temas y conceptos desplegados. En la segunda sección se reconstruirá, a partir de una serie de relatos del arribo al país y al barrio de residencia, una narrativa compartida en torno a la experiencia de inserción en la sociedad receptora. Esta narrativa

nos permitirá identificar una estructura de sentimientos común que presenta, como principal rasgo, la vivencia de la migración como ambivalencia entre el apego al pasado y la incorporación subordinada a la sociedad argentina. En la tercera sección se pondrá a prueba esta “hipótesis cualitativa” a partir del examen de las motivaciones asociadas a la migración, extensivas al conjunto de la comunidad migrante local. A partir de los datos agregados se muestra que la ambivalencia aludida se traduce en el registro de una gramática extendida de “apegos” y “desapegos” emocionales a la sociedad de origen. De modo correlativo, se advierte y caracteriza un patrón recurrente de valoración de la sociedad receptora entre la población local.

Migración y emociones: temas, conceptos, recorridos

Recientemente, diversos autores han señalado la falta de conocimiento mutuo entre los estudios migratorios y los estudios de las emociones (Boccagni y Baldassar, 2015; Bjerg, 2020; Gherlone, 2022). El auge del giro afectivo en las ciencias sociales puso de manifiesto esta situación, y motivó una serie de indagaciones que en los últimos años han comenzado a abordar distintos aspectos de la dimensión emocional de la experiencia migratoria. Esta literatura, por un lado, ha puesto de relieve el carácter sociocultural de las emociones asociadas a las experiencias de movilidad poblacional. Por otro lado, ha abordado la migración como experiencia motivante de estados emocionales específicos (Ariza, 2017). En este cuadro se ha desarrollado un cúmulo de investigaciones sobre dimensiones que aquí se propone tematizar.

En Argentina, los trabajos de Bjerg (2017, 2019, 2020) han sido pioneros en el acercamiento al campo de las emociones en relación con el gran ciclo de migración europea desplegado desde fines del siglo XIX a mediados del siglo XX. Desde la historiografía, la autora analizó diversas dimensiones de la vida afectiva de los migrantes, asociadas fundamentalmente a las reconfiguraciones de las relaciones familiares y matrimoniales atravesadas por el viaje migratorio (2017,

2019). Asimismo, para el mismo periodo histórico e inscrita en este programa de investigación, Cardonetti (2022) ha estudiado recientemente los “usos políticos” de la nostalgia en la comunidad española de Buenos Aires como parte de su recreación identitaria.

En torno a la “nostalgia” como emoción paradigmática de la experiencia migratoria existe un fecundo campo de exploraciones socioantropológicas recientes en el contexto iberoamericano. En este sentido, como sugiere Wilson (2015), cabe comprender a la nostalgia como una experiencia social compleja, no solo asociada al tiempo sino también anclada en los espacios: una emoción social a la vez temporal y espacial; a la vez cultural y mnémica. Con la atención puesta en la potencialidad de la nostalgia como fenómeno social vinculado a la migración, Barcellos Rezende (2006) analizó los sentidos de la nostalgia (la *saudade*) experimentada por estudiantes de posgrado brasileños que residían en Portugal, en tanto mecanismo para construir una identificación emocional “a distancia”. Shinji Hirai (2014), por su parte, abordó la nostalgia en relación con la práctica de la “visita de retorno” de migrantes mexicanos en Estados Unidos. El autor muestra que, en este caso, la nostalgia que sustenta estas visitas no solo refiere a un retorno al pasado: la “fuerza” de esta emoción radica en la posibilidad de construir y fortalecer los lazos familiares y culturales entre los mexicanos de diferentes generaciones y lugares de residencia.

Otros trabajos, sin embargo, han enfatizado en las tensiones que suscita la experiencia de la nostalgia. Tuñón y Martínez (2014) —también para el caso de migrantes mexicanos en Estados Unidos— examinan las experiencias de la nostalgia y subrayan la tensión subjetiva que existe cuando las personas desean adaptarse al estilo de vida del país de destino sin querer perder sus raíces culturales. Nayeli (2012), por su parte, analiza la construcción de la nostalgia en cónyuges mexicanos distanciados por la migración a Estados Unidos, destacando las tensiones que se suscitan entre las expectativas de reencuentro conyugal y el retorno efectivo del cónyuge.

Este tipo de trabajos, sin pretensión de exhaustividad, exploran sentidos y experiencias de la nostalgia como emoción colectiva, asociada a aspectos tales como los mecanismos de recreación de la identidad étnico-nacional o de elaboración de los vínculos afectivos en los grupos atravesados por la migración. Por otra parte, una serie de investigaciones recientes, que trascienden el tópico de la nostalgia, han profundizado en el examen de otras emociones sociales asociadas con fenómenos migratorios en el contexto iberoamericano. Entre ellas, se destacan exploraciones sobre los sentimientos de culpa (González-Fernández, 2016), de tristeza (Piras, 2016), de miedo (Hernández y Jardón, 2020) o de vergüenza y humillación (Ariza, 2017) derivados de la radicación en la sociedad receptora. Del mismo modo, se han analizado emociones positivas emergentes de los proyectos migratorios, tales como el coraje (Rodríguez-Sánchez, 2023), la confianza (Hernández y Jardón, 2020) o el orgullo (González-Fernández, 2016; Ariza, 2017).

Estos estudios se conectan, a su vez, con una serie más específica de investigaciones sobre las experiencias emocionales asociadas a las reconfiguraciones de los vínculos afectivos en la familia transnacional. En esta clave, se han explorado aspectos como las transformaciones en las maneras de ejercicio de la autoridad y la crianza (Puyana y Rojas, 2011; Olaya, Cárdenas, Álamo y Tesch, 2023), las formas de elaboración del duelo migratorio en hijos e hijas de migrantes (Asakura, 2016), los significados atribuidos a la maternidad (Vargas-Ladino, 2019), o los sentimientos de vulnerabilidad femenina ante la movilidad de sus cónyuges (Jasso-Martínez y De León, 2019).

Más allá de su diversidad temática y su casuística, esta serie de trabajos presenta algunos rasgos recurrentes. Por un lado, las investigaciones reseñadas han tendido a priorizar las experiencias emocionales de las mujeres migrantes, en línea con lo que se ha advertido como una creciente feminización de los flujos de movilidad demográfica (Escrivá, 2000; Sanz y García-Moreno, 2016) y con la difusión de los

enfoques de género en los estudios migratorios (Mummert, 2010). Por otra parte, se han centrado en experiencias migratorias sur-norte, entre las que se destacan dos contextos migratorios abordados en casi todos estos estudios: las movilidades entre México-Estados Unidos y entre Centro/Sudamérica y España. En tercer lugar, en cuanto a los estilos de trabajo, se han priorizado indagaciones cualitativas, sustentadas fundamentalmente —cuando no exclusivamente— en entrevistas en profundidad y biográficamente orientadas. El diálogo con estas indagaciones nos permitirá, en este sentido, captar la singularidad de las configuraciones emocionales identificadas, en un contexto migratorio sur-sur que plantea ciertas divergencias respecto a los casos señalados.

El análisis de estas configuraciones emocionales se abordará recuperando el concepto clásico de “estructura de sentimientos”, inscripto en la tradición de los estudios culturales británicos y originalmente formulado por Raymond Williams (2009). Esta noción, como el propio Williams se preocupa en remarcar, alude al carácter activo del proceso social y a las formaciones de la experiencia vivida en curso y emergentes. Para Williams, una *estructura de sentimiento* es un tipo de experiencia eminentemente social y material: una configuración con relaciones internas establecidas, aunque en tensión y en proceso. La estructura de sentimientos remite a una forma compartida de organización de la experiencia práctica y afectiva que, sin embargo —como aclara el autor—, a menudo es vivida como privada e idiosincrásica.

¿Qué tipo de *estructura de sentimientos* se conjuga entre los habitantes del barrio? ¿Cómo se elabora la experiencia compartida e interrelacionada de la migración entre estos vecinos? ¿Qué tipo de tensiones y relaciones internas caracterizan esa estructura emergente? En la próxima sección abordaremos una serie de relatos de experiencias migrantes al barrio, en busca de responder estos interrogantes. A partir de los relatos de cinco mujeres del barrio, reconstruiremos una narrativa compartida en torno al modo de vivenciar el proceso migratorio, desde la “decisión” de migrar hasta la inserción en la sociedad local. A

la luz de estas narraciones, delinearemos una estructura de sentimientos concurrente en torno a la experiencia migratoria.

Narrativas de la migración y ambivalencias emocionales

Graciela, Norma y Nilda llegaron a Argentina a mediados de la década del 90 y se radicaron en el barrio JLC tiempo después. Graciela y Norma tenían al momento del arribo 45 y 39 años respectivamente. Ambas viajaron solas a la Argentina y fueron dos de las primeras pobladoras del barrio, a cuya formación contribuyeron. Una vez establecidas, con los años fueron trayendo a sus hijos, que habían quedado en Perú al cuidado de familiares. Nilda, por su parte, decidió migrar junto a sus dos hijos cuando tenía 29 años (actualmente tiene 49), para reencontrarse con su cónyuge en Argentina. Sus trayectorias forman parte del principal ciclo migratorio que conformó y nutrió al barrio hacia 1997. Este proceso tuvo lugar en un contexto económico en el que Argentina —en el marco de la Convertibilidad— se tornó un país receptor de migrantes latinoamericanos, atraídos por la estabilidad económica y la paridad cambiaria con el dólar. Ello suponía, al menos potencialmente, la posibilidad de insertarse exitosamente en el mercado de trabajo local y enviar remesas a los miembros de la familia en el país de origen.

Los casos de Mónica y Estela forman parte del segundo ciclo migratorio que nutrió al barrio, que tuvo lugar hacia mediados de la década de los 2000, una vez pasada la crisis económica y social que afectó a la Argentina hacia 2001. Ambas mujeres llegaron al barrio en el año 2008 —Mónica con 46 años y Estela con 52— y fueron la punta de lanza de un proyecto migratorio que luego involucró el arribo sucesivo de hijos y familiares próximos. La distancia temporal que media entre la llegada de las tres primeras mujeres y el arribo de las otras dos también se manifiesta espacialmente: Mónica y Estela —vecinas entre sí— viven en el “fondo” del barrio, en terrenos que aún estaban libres hacia finales de los años 2000, una vez que “la parte de adelante” fue

poblada y poco a poco urbanizada. Sus viviendas son más precarias, así como el entorno urbano en el cual están situadas.

Tras los relatos de estas mujeres podemos componer una trama narrativa compartida y con ciertas recurrencias. Esta trama posee cuatro momentos distinguibles, en torno a: 1) los motivos asociados a la decisión de partir; 2) la experiencia del arribo a la Argentina; 3) la radicación en el barrio, y 4) la consolidación residencial y del proyecto migratorio.

1. La decisión de partir

Más allá de las diferentes trayectorias, en sus relatos sobre los factores de migración se presentan motivos asociados —directa o indirectamente— a las oportunidades económicas y de “progreso” que pudiera ofrecer Argentina. Estas “oportunidades”, sin embargo, están inscriptas en lo que se relata como la búsqueda de un “cambio de vida” más profundo, que no se limita a factores estrictamente económicos. Graciela, por ejemplo, manifiesta que el detonante de la decisión de migrar fueron las situaciones de maltrato y violencia de su cónyuge, que la condujeron primero a la separación y luego a la migración. Del mismo modo, Mónica destaca la ruptura de su matrimonio como circunstancia previa de la decisión de partir de su país. Para Nilda, por su parte, el acompañamiento a su cónyuge se vinculaba con la necesidad que él tenía de cambiar de entorno y dejar atrás una adicción. La migración, en suma, en estos casos, forma parte de un quiebre subjetivo y emocional que involucra una redefinición biográfica profunda, que no se reduce a una decisión guiada por una racionalidad puramente económica (aunque ella esté presente).

2. La experiencia del arribo a la Argentina

A pesar de las expectativas en torno a las oportunidades que ofrecería el país receptor, sus relatos del arribo a la Argentina y de radicación en el barrio suelen asumir un mismo tono emotivo. La llegada es relatada, ante todo, como un “desengaño”. Este desengaño emerge

como respuesta emocional ante expectativas frustradas. El caso de Graciela es particularmente representativo en este sentido. Graciela decidió emigrar estimulada por una amiga del barrio que había emigrado previamente, y que en una de las visitas a Perú le había contado que aquí podía conseguir trabajo como enfermera en un geriátrico. Cuando llegó a Argentina se alojó en una habitación de pensión, en un barrio de La Plata, y así cuenta esa experiencia:

La chica con la que vine me contó otra historia. En Argentina no trabajaba en un geriátrico. Tenía una doble vida. Se iba de noche, volvía de día. Me había prometido trabajo, pero no me conseguía, y cuando me quedé sin plata me largué a llorar. Y una vecina de la pensión me cuenta que mi amiga era prostituta. Ahí salí a buscar trabajo y me perdí en la ciudad. (...) Un día me encontré con una mujer que era peruana y se solidarizó conmigo. Me invitó a su casa. Me dijo que me podía dar de comer, pero no podía alojarme. Ella me ayudó a buscar trabajo: me presentó a otra peruana, que me lleva con su marido que trabajaba en plaza San Martín cuidando coches. Me puse a trabajar con él, pero me daba vergüenza estar ahí acomodando los coches.

Graciela describe estos primeros tiempos en Argentina con dolor, como un tiempo en el cual anduvo “sin rumbo”, alojándose en pensiones transitorias y realizando trabajos en la calle, experimentando situaciones de discriminación y maltrato. Su primer año en Argentina estuvo signado por esta sensación de desvalimiento. La llegada al barrio JLC es la culminación de lo que ella define como “un martirio” por diversas experiencias laborales y residenciales que describe desde el sufrimiento y la humillación. En este sentido, en línea con lo analizado por Ariza (2017) para migrantes latinoamericanas en España, la “humillación” es una emoción que suele aparecer estrechamente asociada a la realización de actividades laborales experimentadas como degradantes.

Norma, por su parte, detalla un similar sentimiento de desencanto en su arribo a la Argentina. Al igual que Graciela, luego de pasar por algunas residencias transitorias, llega al barrio JLC, aun en gestación, y cuenta que en ese entonces vivía en una casilla sin agua, sin cloacas, en medio de un matorral: “Yo me quería ir de acá, ¡si esto era un callejón!, lo que en Perú se dice un callejón”. Norma provenía de un barrio popular y de una casa humilde en Perú, sin embargo, se había hecho expectativas de un cambio sustancial en sus condiciones de vida y el contraste con esa realidad solo podía vivirse como desencanto.

3. Llegar... y fundar el barrio

En términos generales, los sentidos de los relatos de estas mujeres sobre los orígenes del barrio y sobre su arribo a este espacio son ambivalentes. Por un lado, están signados por un “relato de la carencia”, que es experimentada como fuente de zozobra y amenaza. El cuadro de descripciones del hábitat remite a una ausencia de infraestructura urbana y a una proximidad a las fuerzas de la naturaleza (“esto era un bosque”, “acá había ratas”, “este terreno era un cañaveral”). Por otra parte, estas sensaciones constituyen un punto de llegada de una serie de inestabilidades subjetivas y residenciales previas, y un primer paso en la consolidación del proyecto de una residencia más estable —y con ello de estabilización del proyecto migratorio mismo—. En los relatos de este proceso, lo que se menciona es un prolongado y arduo trabajo de consolidación de la casilla original —hecha de chapa o madera— y su transformación en casa, con materiales más perdurables y de mejor calidad. Estos relatos fundacionales destacan el esfuerzo y la solidaridad entre compatriotas para el cuidado mutuo de los terrenos y las casillas (ante el riesgo de eventuales ocupaciones), para el préstamo de materiales e intercambio de tareas en el proceso de autoconstrucción, o para el reclamo por la llegada de servicios urbanos como la red de agua o de electricidad. Todo ello va forjando una red local de reciprocidades —ya señalada en el capítulo 2—, pero también de so-

portes emocionales para afrontar la incertidumbre propia del proyecto migratorio. En este sentido, compartir colectivamente los sentidos de una experiencia individual contribuirá a consolidar a la comunidad local, también, como una comunidad emocional. Entre la incertidumbre y la constitución de una red de soportes afectivos se modela el tono emocional de estos relatos fundacionales.

4. Establecerse en la casa, consolidar el proyecto migratorio y... progresar

Desde el punto de vista del proyecto migratorio, el acceso a la “casa propia” es, en este sentido, central en el horizonte de aspiraciones de estas mujeres migrantes. Como han mostrado Magliano, Perissinotti y Zenklusen (2014) en una investigación sobre el proceso de apropiación-organización del espacio barrial en una comunidad peruana de la ciudad de Córdoba, el ideal de la casa propia se asocia en los relatos a la noción de “logro”, y su concreción constituye una medida clave para la evaluación del éxito del proyecto migratorio. Este logro, en los relatos, es narrado como motivo de orgullo. Asimismo, como se sugirió en otro trabajo (Aliano, 2021), la consolidación de la vivienda en estas trayectorias opera como condición de posibilidad de nuevos proyectos personales y familiares, que implican una “nueva etapa” en el proceso de inserción local. Esta inserción involucra, a su vez, el despliegue de estrategias laborales que deben combinar diversas fuentes de provisión de recursos, en el marco de empleos generalmente fluctuantes y precarios. La situación es elaborada, en los relatos, bajo la imagen de un esfuerzo permanente por progresar. Este “esfuerzo” conjuga el orgullo por lo obtenido y el sacrificio por sostenerse a sí y al grupo familiar, y se vuelve un valor organizador de sus proyectos migratorios.

Ambivalencias emocionales

Las representaciones en torno a las posibilidades de progresar y de alcanzar el bienestar del hogar se suelen ponderar en sus relatos

no solo a la luz de la propia trayectoria biográfica, sino también en espejo con la realidad de parientes y conocidos en Perú. En este sentido, en el contexto transnacional sur-sur en el que se desenvuelven estas experiencias, los vaivenes coyunturales de la situación económica del país de origen y destino son permanentes. Tras estas oscilaciones, la situación relativa entre los que migraron y los que no lo hicieron suele asimismo fluctuar. En años recientes, de hecho, la percepción de una bonanza en las condiciones de vida en Perú en relación con Argentina es generalizada entre estos migrantes, lo que lleva a eventuales recalibraciones en la percepción subjetiva del “progreso” local. Como contrapesos, en sus relatos estas mujeres suelen registrar una valoración extendida en torno al rol del Estado argentino en la provisión de servicios públicos básicos (salud, educación) —que no encontrarían del mismo modo en Perú—. Asimismo, subrayan la presencia de un marco de relaciones más igualitarias entre géneros —también frente a la sociedad peruana, que se percibe como “más machista”—. “Acá a mis hijos ayuda del Estado no le falta, yo de acá no me muevo. Si me voy [de visita], vuelvo”, concluye Nilda. Graciela, igualmente, expresa su gratitud hacia la sociedad argentina y, si bien manifiesta añorar cosas de Perú, también define su proyecto migratorio como definitivo. En otros casos, como el de Norma, el retorno a Perú, aunque solo se lo plantee de modo potencial y difuso, persiste como anhelo personal.

En síntesis, la experiencia migratoria en estas trayectorias asume, fundamentalmente, el modo de una “ambivalencia emocional” (Bocagni y Baldassar, 2015) entre la nostalgia por lo que se añora y se ha resignado —vínculos familiares, costumbres arraigadas, comidas, lugares significativos—, y el orgullo por aquello que se valora como logro: la casa propia, la autonomía individual, cierto bienestar en base al esfuerzo sostenido. En otros trabajos se han identificados similares sentimientos de ambivalencia como parte de la experiencia migratoria. Para el caso de migrantes centroamericanas en España, Ariza

(2017) describió la tensión entre sentimientos de vergüenza y humillación —asociados a las experiencias laborales vividas en la sociedad receptora— combinados con sentimientos de orgullo por el progreso material alcanzado. González-Fernández (2016), por su parte, en referencia a las migrantes bolivianas en Madrid, identificó una estructura subjetiva tensionada entre sentimientos de culpa derivados del distanciamiento de la familia de origen, mixturados con expresiones de satisfacción por la posibilidad de contribuir a su progreso material. En ambos casos, las emociones negativas se contrapesan, generalmente, con la satisfacción derivada de un progreso material manifiesto en relación con la sociedad de procedencia, que redundaba en la posibilidad de contribuir con remesas a la familia de origen. Para nuestro caso, la “ambivalencia” experimentada asume ribetes algo diferentes, ya que los balances personales entre costos emocionales y beneficios económicos del proyecto migratorio no siempre dan un resultado contundente. Esta situación es experimentada más bien como una tensión subjetiva, que en ocasiones se resuelve bajo la forma del autoengaño, la frustración o la resignación.

Es en vistas de esta estructura de sentimiento —elaborada y configurada en la convergencia entre el proyecto migratorio y el proceso de inserción socioespacial en las clases populares locales— que se busca analizar e interpretar los datos agregados que se presentan a continuación.

Cuantificar lo intangible: ambivalencias y (des)apegos emocionales

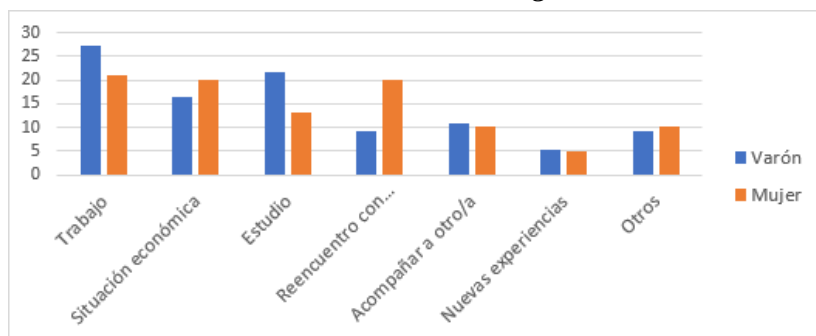
El análisis de las narrativas nos permitió identificar una estructura de sentimientos con ciertas características establecidas, fundamentalmente en lo relativo a la persistencia de una ambivalencia emocional en torno al proceso migratorio. Identificada esta estructura, cabe dilucidar su extensión y dinámica de manifestación en el conjunto de la comunidad migrante del barrio. Es desde allí, entonces, que interpre-

haremos el significado de los datos cuantitativos referidos al conjunto del grupo. Para ello, nos detendremos fundamentalmente en el análisis de tres dimensiones de la autopercepción de la experiencia migratoria de los encuestados: 1) en los motivos de la migración; 2) en las experiencias de nostalgia asociadas al país de origen, y 3) en los elementos que se valoran de la sociedad receptora.

Al indagar en los motivos que definieron la decisión de migrar, aquellos que se registraron con mayor frecuencia remiten a factores vinculados a oportunidades laborales en Argentina (23,4 %) y a problemas económicos en el contexto de procedencia (18,4 %). Luego, aparecen motivaciones asociadas a “estudiar” (16,5 %), al reencuentro con familiares que habían migrado (15,8 %) y al acompañamiento del proyecto de otro miembro del entorno familiar (10,8 %). En menor medida, emergieron otras motivaciones, como las posibilidades de tener “nuevas experiencias” (5,1 %), o de sortear situaciones de violencia/discriminación (2,5 %). Si sumamos las motivaciones asociadas a factores económico-laborales, encontramos que las mismas explican casi la mitad de las decisiones migratorias del barrio, mientras que los motivos “familiares” (reencuentro/acompañamiento) explican casi un cuarto de las decisiones restantes.

En síntesis, trabajo, familia y estudio resultarían los móviles centrales de la decisión de migrar para el conjunto de los residentes del barrio. Al desagregar los datos por género, si bien esa estructura de motivos no se modifica sustancialmente, se advierten algunos matices: entre varones y mujeres las mayores diferencias se encuentran en “estudio” —un motivo de migración más frecuente entre varones— y “reencuentro” con la familia (un motivo más presente entre las mujeres).

Gráfico 1. Motivo de la migración



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Estas motivaciones, registradas para el conjunto del espacio barrial, dialogan con los resultados obtenidos en los relatos presentados previamente. Al igual que en la encuesta, en estos relatos los aspectos económicos/laborales de la decisión de migrar eran significativos. Sin embargo, estaban enmarcados en una situación subjetiva compleja — más difícil de captar en la encuesta— vinculada a la idea de “cambio de vida”. Estos elementos suelen operar como catalizadores de una decisión migratoria en la cual los aspectos económicos/laborales no dejan de ser centrales.

Por otra parte, se han registrado de modo agregado los aspectos que los migrantes del barrio añoran de su país de origen. Las respuestas fueron “abiertas”, referidas a motivaciones y enunciaciones diversas, que fueron textualmente registradas. Posteriormente, se procedió a la sistematización de los emergentes y, de modo inductivo, a la categorización de las respuestas. Como factores de añoranza, las personas censadas remitieron principalmente a la familia (30,1 %), a diversas costumbres de su cultura —danzas, fiestas, y principalmente comidas— (23,3 %), o a una combinación de ambos aspectos (10,3 %). En menor medida, se ha aludido a diversos espacios o lugares como motivo nostálgico.

En este marco de análisis, cabe un especial reparo en dos categorías que, agregadas, combinan una tercera parte de las respuestas: se trata de las definiciones añorar “todo” (9,6 %) y “nada” (23,3 %), que resultan particularmente significativas del vínculo que plantean con la sociedad de origen. Si consideramos la estructura de sentimiento presentada previamente —signada por la tensión subjetiva en torno a la evaluación del proyecto migratorio y respecto a la relación emocional con la sociedad de procedencia—, cabe interpretar que estas respuestas denotan vínculos emocionales particularmente intensos con ese origen. En este sentido, el carácter inespecífico de la respuesta (“todo”/“nada”), más que aludir a generalizaciones sustantivas, pareciera subrayar el vínculo emocional que la persona tiene con la sociedad de origen: pone en primer plano los mecanismos subjetivos asociados al apego/desapego emocional respecto a esa sociedad y a su pasado personal.

Hasta aquí hemos presentado los principales móviles que condujeron a la decisión de migrar y los principales aspectos que se añoran de la sociedad de procedencia. Si vinculamos ambas variables, encontramos resultados sugestivos, que otorgan pistas interesantes para profundizar en el análisis de estos apegos/desapegos emocionales. Una vez expuestos los principales motivos migratorios identificados (trabajo, familia y estudio) —que explican el 85 % de las decisiones—, nos preguntamos qué añoran, diferencialmente, esas personas de Perú. En otros términos: ¿Qué relación se establece entre “motivos de emigración” y “motivos de nostalgia”? El siguiente cuadro alude a ese punto:

Tabla 1. Motivo de migración / Que se añora del origen

		¿Cuál fue el principal motivo por el que decidió salir de su país?		
		Para estudiar	Por trabajo / situación económica	Para reencontrarse con su familia / acompañar proyecto de otro
¿Qué añora de su país de origen?	Costumbres / Cultura (comida, danzas, desfiles, fiestas, forma de vida)	6 24 %	17 27,4 %	8 21 %
	Familia	6 24 %	20 32,3 %	8 21 %
	Costumbres y Familia	2 8 %	4 6,5 %	5 13,2 %
	Espacios / lugares	1 4 %	1 1,6 %	1 2,6 %
	Todo	7 28 %	3 4,8 %	3 7,9 %
	Nada	3 12 %	17 27,4 %	13 34,3 %
	TOTAL	25 100 %	62 100 %	38 100 %

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

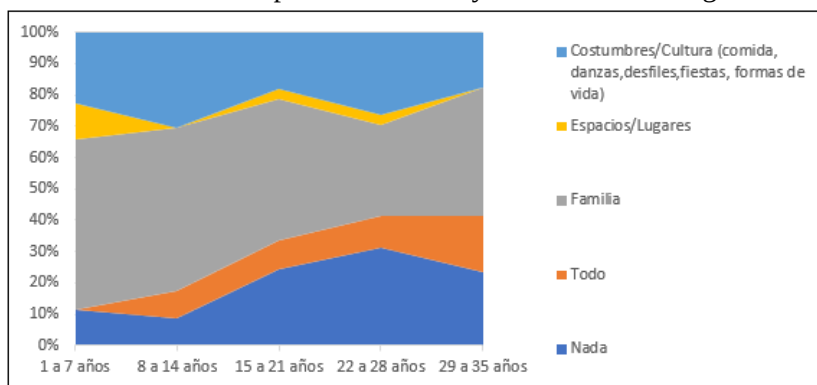
El análisis del cuadro nos permite identificar algunas tendencias. Si nos centramos en la distribución de las categorías *todo/nada*, encontramos el siguiente escenario: en primer lugar, cabe advertir que la respuesta “añorar todo” es la más frecuente entre los que emigraron “para estudiar” (28 %), en cambio, entre los que vinieron por motivos laborales o familiares, es significativo que la tendencia se revierte y pasa a predominar la respuesta “nada” (27,4 % y 34,3 % de las respuestas, respectivamente).

Una pista para comprender estos resultados puede encontrarse en la percepción transitoria o definitiva del proyecto migratorio. Entre

aquellos encuestados que manifestaron haber emigrado por motivos de estudio, solo el 57 % considera su lugar de residencia actual como definitivo, sin tener en cuenta la posibilidad de mudarse de ciudad o retornar a Perú. En cambio, entre aquellos que emigraron por trabajo o motivos familiares, la percepción del proyecto migratorio como definitivo aumentó sensiblemente: el 87 % de los encuestados no piensa cambiar su lugar de residencia actual. De modo que, si consideramos que es justamente entre los que arribaron a Argentina por motivos de estudio que es mayor la propensión a considerar el proyecto migratorio como *transitorio* (o al menos así es vivido), podemos comprender que la relación con esa cultura “se mantenga abierta” y el apego emocional con la sociedad de origen sea intenso. En contrapartida, en los otros casos, en los cuales el proyecto migratorio es vivenciado como definitivo, hay una mayor propensión a la desconexión afectiva con la sociedad de procedencia, que se presenta como categórica, bajo la forma de no añorar “nada” del pasado. En otras palabras, pareciera que los mecanismos de la nostalgia (o de expresión de la nostalgia) están mediados por la forma en que es experimentado el proyecto migratorio y por las expectativas de retorno (o no) al país de origen.

Por último, podemos vincular la dinámica y variación de las respuestas “todo”/“nada” con los años de residencia en Argentina de los censados. Este análisis nos ofrece nuevas pistas para caracterizar y comprender las dinámicas de los apegos emocionales al introducir la diacronía en el análisis. Como tendencia general, lo que se observa es que conforme pasan los años (el tiempo de residencia en Argentina) aumentan, a la vez, los apegos intensos y los desapegos (respuestas *todo/nada*). El siguiente gráfico expresa esta tendencia:

Gráfico 2. Tiempo de residencia y motivo de “nostalgia”



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Como se observa en el gráfico 2, el apego o indiferencia a la sociedad de origen tiende a ser total (la persona extraña “todo” o “nada”), a medida que pasan los años de residencia en la sociedad receptora. Asimismo, una lectura más minuciosa del gráfico permite advertir otras particularidades. Por ejemplo, al comparar las distintas camadas migratorias, con el paso del tiempo en el país receptor se mantiene más o menos constante el porcentaje de personas que manifiestan nostalgia por las “costumbres”, mientras que disminuye levemente la añoranza por la “familia” y los “lugares”. Dicho de otro modo, pareciera que, con el paso del tiempo, hay menos propensión a “desestimar” las costumbres (que perdurarían más) que a la familia de origen o a los lugares nativos. En estos casos resultaría que, como ha observado Asakura (2011), tiende a producirse cierta “desconexión afectiva” respecto a diversos vínculos familiares producto de la prolongación de la separación.

Otra forma de analizar los resultados expresados en el gráfico sería que, conforme pasan los años de residencia en la sociedad receptora, aparece en el conjunto de los respondentes una “paleta de respuestas” más homogénea, esquemática y dicotómica. Si comparamos “las dos

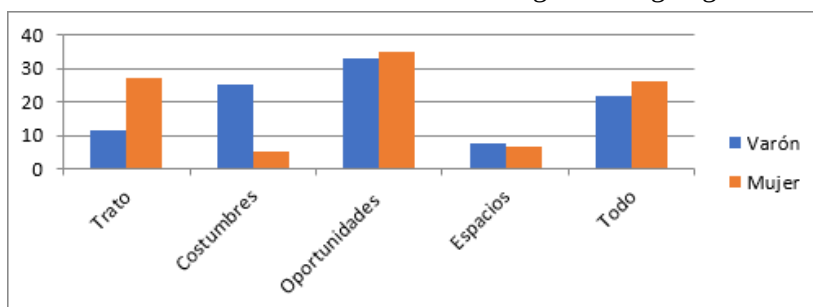
puntas” del gráfico, vemos que el 41,3 % de los respondientes que reside en Argentina hace más de 29 años señala sentir nostalgia por “todo”/“nada” de Perú, mientras que entre los migrantes más recientes (los que llegaron a la Argentina en los últimos 7 años), solo un 9,1 % manifestaron añoranza por “todo”/“nada”. En su lugar, primaron respuestas más particularizadas, ancladas en una memoria emotiva dispuesta a apreciar y calibrar matices: se extrañan determinadas comidas, determinadas frutas, lugares específicos (la sierra, la playa, etc.), o a miembros puntales de la familia (“mi padre”, “mi hermano”, etc.).

En resumen: pareciera que los habitantes del barrio —en términos de tendencias y propensiones generales— tienden a elaborar apegos emocionales más fuertes hacia el origen cuando conciben su proyecto migratorio como transitorio. Del mismo modo, los desapegos o las desconexiones emocionales se incrementan cuando el proyecto —vinculado a trabajo/familia— aparece como definitivo. A su vez, la presencia de estos desapegos tiende a aumentar conforme las personas han pasado más tiempo en la sociedad receptora. En aquellos migrantes más recientes se siente nostalgia de un modo menos masivo, más particularizado y menos genérico, por elementos concretos de la cultura de origen.

Una vez abordada la dinámica de los vínculos emocionales con la sociedad de origen y con el pasado personal, resta analizar, para completar el cuadro, los resultados que arrojó el examen de las valoraciones sobre la sociedad receptora. *¿Qué se valora de Argentina?* Del mismo modo que para los motivos de nostalgia, aquí las opciones de respuesta fueron originalmente “abiertas” y posteriormente agrupadas y categorizadas. Como principales aspectos que se valoraron de la sociedad receptora encontramos las diversas “oportunidades” (educativas, laborales, de salud, etc.) ofrecidas por el país (agregadas suman un 34,7 % de las respuestas). También se pondera el “trato” recibido —solidaridad, amabilidad, respeto, etc.— (21,1 %) y las “costumbres” —religión, comidas, tranquilidad, fiestas, etc.— (12,2 %).

Resulta sugestiva, asimismo, la recurrencia de la respuesta “valorar todo” (25,2 %). Es factible pensar que su presencia expresa, como referimos previamente, un apego intenso y masivo a la sociedad receptora, que casi siempre es a la vez un rechazo igualmente intenso a la sociedad de origen (ya que existe en los respondentes una marcada correlación entre “valorar todo” del destino y “no añorar nada” del origen). Esta estructura valorativa adopta ciertos matices, por otra parte, cuando distinguimos por género. El siguiente gráfico lo expresa:

Gráfico 3. Valoraciones de la sociedad argentina según género



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Como vemos, la mayor diferencia relativa de valoraciones se da en el “trato”, que resulta un aspecto de la sociedad receptora más valorado entre las mujeres (algo que, por otra parte, emergió recursivamente en las entrevistas), y “costumbres”, aspecto más apreciado por los varones. En términos generales, “oportunidades”, “trato” y “todo” parecen ser los tropos en torno a los que la comunidad elabora los esquemas de evaluación y valoración de la sociedad argentina.

Una vez identificado este esquema de apreciaciones, a continuación lo vincularemos a los motivos de arribo al país. La inquietud que ha orientado esta exploración remite a captar de qué modo interviene el tipo de proyecto migratorio en la valoración del país de arribo. Los resultados arrojados se expresan en esta tabla, que se ha restringido a

los tres impulsos principales orientadores de los proyectos migratorios (estudio/trabajo/familia):

Tabla 2. Que se valora de Argentina / Motivo de migración

		¿Cuál fue el principal motivo por el que decidió salir de su país?		
		Para estudiar	Por trabajo/situación económica	Para reencontrarse/ acompañar familiar
¿Qué valora/le gusta de la Argentina?	Trato (solidaridad, amabilidad, respeto, cariño, la gente)	5 20,8%	17 26,5%	7 17,9%
	Costumbres (religión, libertad, comida, tranquilidad, deportes, fiestas)	4 16,7%	6 9,4%	6 15,4%
	Oportunidades (educ, laborales, salud, etc.)	9 37,5%	19 29,7%	15 38,5%
	Espacios / lugares	4 16,7%	3 4,7%	1 2,6%
	Todo	2, 8,3%	19 29,7%	10 25,6%
	TOTAL:	24 100%	64 100%	39 100%

Fuente: Elaboración propia, a partir del Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Los datos de la tabla muestran que los migrantes que vinieron “a estudiar” son los menos inclinados a decir que les gusta “todo” de nuestro país. En ese sentido, presentan respuestas más diversas, selectivas y específicas, y son los más propensos a valorar los lugares/espacios de Argentina. De manera opuesta, en el resto de los casos (motivaciones asociadas a trabajo/economía y acompañamiento/reencuentro familiar) la propensión a valorar “todo” de Argentina es mayoritaria o muy frecuente. Estos datos refuerzan algunas de las tendencias identificadas previamente: aquellos más desconectados

afectivamente de la sociedad de origen (más propensos a manifestar que no extrañaban “nada” de Perú) son los mismos que tienden a valorar “todo” de Argentina. Se trata de las personas que arribaron por cuestiones laborales/familiares y que perciben su proyecto migratorio como definitivo. En cambio, los más proclives a valoraciones menos masivas y más selectivas son los mismos que están más intensamente apegados a la cultura de origen: los que vinieron a estudiar y perciben su proyecto como transitorio.

En suma, la estructura de valoraciones de la comunidad es clara: existe una marcada ponderación de lo que se define como “oportunidades” de Argentina —y dentro de ellas, se valora la asistencia pública del Estado argentino en diversos planos—. Del mismo modo, hay una reivindicación de los modos de relacionamiento locales anclados en la vida cotidiana, que se condensa en la expresión “trato” (y en términos asociados, como “solidaridad” y “amabilidad”). Esta apreciación, a su vez, se encuentra sensiblemente feminizada, y resulta factible suponer que el “trato” al que se alude tenga un componente de género, es decir, que se encuentre asociado a la observación de vínculos interpersonales entre varones y mujeres más igualitarios y horizontales que en la sociedad de procedencia (algo que fue captado en los emergentes cualitativos). Por otra parte, la ponderación de este trato recibido en la Argentina no excluye sin embargo la percepción de situaciones vivenciadas como de “discriminación” (ante esa pregunta, un 16 % de los informantes manifestó haberse sentido discriminado por el origen étnico/nacional en el último año).¹ En cuanto a la estructura de añoran-

¹ Para dimensionar este dato, cabe compararlo con relevamientos a nivel nacional. Conforme datos de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social —ENES-PISAC—, el 7,7 % de los hogares con PSH migrante de país limítrofe ha expresado experimentar discriminación (Jones y Ariza, 2018). Cabe aclarar que por “migrante de país limítrofe” la ENES-PISAC contempla a los países limítrofes más Perú y sin Uruguay. El estudio muestra, a nivel nacional, que la percepción de discriminación aumenta en esta población (7,7 %) respecto de la presencia de igual percepción entre la población nativa (5,7 %) (Jones y Ariza, 2018).

zas, la misma también es contundente: se extraña fundamentalmente a la “familia” y a las “costumbres”, cuando no a ambas.

La dinámica de las respuestas “todo” o “nada” habilitó otra clave interpretativa, que remite al modo de vincularse emocionalmente con la sociedad de origen o destino, más que al contenido sustantivo de la respuesta. Por ello, se han abordado estas posiciones como apegos/desapegos intensos y se ha buscado comprender sus lógicas. La percepción del proyecto migratorio como definitivo o transitorio parece ser el punto nodal para comprender parte de estas reglas de expresión de las emociones. Esquemáticamente, el desapego al origen parecería ser la respuesta emocional a la visualización del proyecto migratorio como definitivo, y, del mismo modo, la inversa también es válida, es decir, el apego al origen remite a la aspiración abierta de retornar.

La otra variable que exploramos refiere al tiempo de residencia y a los mecanismos de la memoria: conforme aumentan los años de permanencia a distancia del país de origen se incrementan los desapegos hacia la cultura de procedencia. Si superponemos las dos tendencias, encontramos que los que conciben su proyecto como definitivo, con el tiempo, manifiestan una tendencia a la expresión de una desvinculación afectiva con el origen.

De este modo, los datos agregados, puestos en dialogo con la “hipótesis cualitativa”, permiten dar mayor consistencia a una serie de fenómenos socioemocionales lábiles, delineados etnográficamente como una estructura de sentimientos caracterizada por la ambivalencia en torno al proyecto migratorio. La presencia de tendencias marcadas en torno a la tramitación de la nostalgia y la valoración de la sociedad receptora nos conduce a pensar que la comunidad local ha desarrollado cierto repertorio común de mecanismos emocionales y valorativos. Estos mecanismos fueron elaborados en el marco de una experiencia compartida: la experiencia de la migración en un contexto urbano de pobreza y postergación.

Conclusiones

El capítulo ha abordado el fenómeno migratorio en un barrio popular de migrantes peruanos, con la atención puesta en la percepción subjetiva del proceso migratorio y en el impacto emocional que produjo en las personas que lo transitaron. En el plano metodológico, la complementación de estrategias cualitativas y cuantitativas nos permitió articular algunos de los rasgos de una estructura de sentimientos emergente, con el examen de dinámicas emocionales y valorativas del conjunto de la población migrante del barrio.

En el análisis de aquellos elementos sustantivos sobre los que se manifiesta nostalgia encontramos significativas recurrencias, fundamentalmente, en torno a aspectos como la familia, la cultura y las costumbres del lugar de procedencia (entre ellas, especialmente las vinculadas a la comida). Entre los elementos sustantivos que los habitantes del barrio valoran de Argentina, se remite recurrentemente a un espectro también restringido de cuestiones: las oportunidades laborales y educativas, los servicios públicos gratuitos ofrecidos en el país y el “trato” interpersonal “solidario”, “amable”. Estos elementos cristalizan representaciones de la Argentina asociadas a la presencia de dispositivos públicos de solidaridad social y a cierto igualitarismo presente en la trama de relaciones sociales. Al mismo tiempo, con este telón de fondo, se ha captado la presencia significativa —aunque no mayoritaria— de experiencias percibidas como “discriminación” por motivos étnico-nacionales, así como la persistencia de dificultades para el “progreso” individual/familiar y la realización del proyecto migratorio. La presencia de este cúmulo de elementos contrapuestos y yuxtapuestos en el imaginario local da cuenta de un proceso migratorio experimentado frecuentemente desde la ambivalencia emocional y desde la activación de mecanismos subjetivos compensatorios —en el juego entre renunciaciones y ganancias resultantes de la movilidad—.

Estos sentimientos ambivalentes se manifiestan en pautas más o menos extendidas de vinculación con la sociedad de origen y destino,

y de expresión de esta relación. Se identifican formas de apego intenso a la sociedad de procedencia en trayectorias que mantienen abierta la aspiración de retorno al país de origen, y se tienden a elaborar estrategias de desconexión cuando las personas se han establecido de manera definitiva en Argentina y han pasado más años desde su arribo. Estas formas de elaboración y expresión social de la nostalgia constituyen una gramática extendida en el conjunto de los habitantes del barrio: se trata de la presencia de mecanismos recurrentes y similares de experimentar en el plano de las emociones y las valoraciones subjetivas, la vivencia de la migración, el desarraigo y la inserción subordinada en una nueva sociedad. De este modo, la presencia de esta estructura de sentimientos, antes que expresar una esencia o *ethos* cultural previo, contribuye a *producir* una identidad compartida y, con ello, a delinear los bordes de la comunidad étnica.

Referencias

- Aliano, N. (2021). Habitar la casa en un barrio popular. Trayectorias residenciales, subjetividad y proyectos personales en la periferia urbana platense. En S. Ortale y M. E. Rausky (coords.), *Desigualdad en plural. Miradas, lecturas y estudios en el Gran La Plata* (pp. 227-260). FaHCE-UNLP.
- Aliano, N. (2024). Entre el orgullo y la nostalgia. Experiencias emocionales y valoraciones de la Argentina en una comunidad migrante del Gran La Plata. *Cuadernos del CIPECO*, 8, 144-163.
- Alinejad, D. y Olivieri, D. (2020). Affect, emotions, and feelings. En K. Smets, K. Leurs, M. Georgiou, S. Witteborn y R. Gajjala (eds.), *The SAGE handbook of media and migration* (pp. 64-73). SAGE.
- Ariza, M. (2017). Vergüenza, orgullo y humillación: contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina. *Estudios Sociológicos*, 16, 65-89.
- Asakura, H. (2011). Reorganización y reacomodos afectivos en familias transnacionales: estudio de caso con migrantes de Santa

- Cecilia (Oaxaca) en Seattle (Washington). *Especialidades*, 1(1), 45-71.
- Asakura, H. (2016). Entramado de emociones: experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños/as. En M. Ariza (coord.), *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 69-108). Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Barcellos Rezende, C. (2006). Saudades de casa? Identidade nacional no prisma da antropologia das emoções. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 5(14/15), 122-136.
- Bjerg, M. (2017). Emociones, inmigración y familia en la Argentina del Siglo XIX. *Anuario IEHS*, 32, 7-26.
- Bjerg, M. (2019). *Lazos rotos. La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bjerg, M. (2020). La inmigración como un viaje emocional. Una reflexión a partir del caso de la Argentina entre fines del siglo XIX y la Segunda Posguerra. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20(1), e108. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe108>
- Boccagni, P. y Baldassar, L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. *Emotion, Space and Society*, 16, 73-80.
- Cardonetti, S. (2022). Migración, nostalgia y cultura material: una aproximación a partir del caso de la comunidad española de Buenos Aires (1890-1930). *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 21, 155-172.
- Escrivá, A. (2000). ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. *Papers*, 60, 327-342.
- Gherlone, L. (2022). ¡MigrEmos! Emociones y migraciones en un mundo imago-céntrico: un estado del arte. En L. Anapio y C. Hammerschmidt (coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 359-382). CLACSO.

- González-Fernández, T. (2016). Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 3(5), 99-123.
- Hernández, I. y Jardón, A. (2020). “Hacer la vida” en el Norte. Confianza, miedo y estatus migratorio en un clima antiinmigrante. En O. López Sánchez y R. Enríquez Rosas (coords.), *Gestión emocional en procesos migratorios, políticos y de organización colectiva en Latinoamérica y México* (pp. 23-46). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia: Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología*, 27(81), 77-94.
- Jasso Martínez, I. y De León, M. (2019). ¿Dónde quedó la familia?: Revisando emociones femeninas en torno a la migración. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 30, 75-88.
- Jones, D. y Ariza, L. (2018). Discriminación social, vulneración de derechos y violencia institucional. En J. Piovaní y A. Salvia (coords.), *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social* (pp. 357-388). Siglo XXI-CLACSO.
- Knafl, A. y Breitmayer, B. (1989). Triangulation in qualitative research. En J. Morse (comp.), *Qualitative nursing research: A contemporary dialogue* (pp. 226-239). Aspen Publishers.
- Magliano, M., Perissinotti, M. y Zenklusen, D. (2014). Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un “barrio de migrantes” de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(3), 513-539.
- Mummert, G. (2010). ¡Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos y Canadá. En F. Alba, M. Castillo y G. Verduzco (coords.), *Los grandes problemas de*

- México III. Migraciones internacionales* (pp. 271-315). El Colegio de México.
- Nayeli, E. (2012). *Migración de retorno, nostalgia y reencuentro conyugal. El caso de las familias en La Concepción, Veracruz* [Tesis de maestría en Estudios Culturales]. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana B. C.
- Olaya, M., Cárdenas, M., Álamo, N. y Tesch, L. (2023). Las emociones en el proceso de crianza en contexto de migración internacional. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 23, 1-25.
- Piras, G. (2016). Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15(3), 67-77.
- Puyana Villamizar, Y. y Rojas Moreno, A. (2011). Afectos y emociones entre padres, madres e hijos en el vivir transnacional. *Trabajo Social*, 13, 95-110.
- Rodríguez-Sánchez, M. (2023). El coraje en movimiento: movilidad emocional y migración sin redes. *Disparidades. Revista de Antropología*, 78(1), 1-18.
- Sanz, J. y García-Moreno, C. (2016). “Me fui, aunque no por cuestiones económicas”: Migraciones a España de mujeres cubanas y ecuatorianas por motivos extraeconómicos. *Latin American Research Review*, 51(2), 128-149.
- Tuñón, E. y Martínez, A. (2014). Experiencias nostálgicas de migrantes mexicanos en Nueva York. *Migraciones Internacionales*, 10, 1-20.
- Vargas-Ladino, I. C. (2019). Significados atribuidos a la maternidad, emociones y migración internacional materna. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 15-38.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Las cuarenta.
- Wilson, J. (2015). Here and now, there and then: Nostalgia as a time and space phenomenon. *Symbolic Interaction*, 38(4), 478-492.

Maternidad y cuidados transnacionales en contextos de pobreza: un estudio con mujeres migrantes de Perú en Argentina

María Eugenia Rausky

Introducción

Esta investigación en curso busca comprender cómo en familias migrantes provenientes de Perú se reescriben las prácticas de crianza y las normas de cuidado de hijos e hijas. Se asume que estas son producto tanto de la migración como también de procesos de desigualdad histórica fundados en el entrelazamiento de sistemas de dominación de clase, género y étnicos.

Como sugiere Caggiano (2003), un interrogante referido a la migración contiene siempre una pregunta acerca de los flujos que atraviesan fronteras físicas o simbólicas. Por definición, entonces, hay habitualmente una caracterización de dichas fronteras de acuerdo con algún criterio —nacional, étnico, racial— que funciona como punto de partida de los interrogantes. En este caso, el punto de partida será la pregunta por los cuidados y la crianza infantil transnacional a la luz de dichos flujos.

Con la intensificación de la migración femenina a partir de los años 90, los estudios migratorios incorporaron la perspectiva de

género y fueron promoviendo de manera progresiva un cuerpo robusto de investigaciones que demostraron —entre otras cosas— cómo el protagonismo migratorio de las mujeres potencia procesos transnacionales de valorización del capital y de sostenibilidad de la vida. Son estos debates los que también dieron lugar al análisis de los cuidados (López et al., 2022), abordados como un eje de reproducción de las desigualdades sociales en el contexto de las migraciones transnacionales (Gregorio-Gil, 2017). Los aportes de estos trabajos fueron de gran valor para la transformación de la agenda migratoria y el conocimiento de las mujeres migrantes. Sin embargo, estos estudios tomaron generalmente como referentes empíricos a las migraciones de mujeres provenientes de países del “sur” con destino a países del “norte”, aproximaciones que no siempre permitieron captar las complejidades de las migraciones sur-sur (Malimacci Barral, 2023) y que plantean interrogantes respecto de la reorganización de los cuidados en países con niveles similares y bajos de desarrollo y una deficiente protección social (Stefoni et al., 2022).

Sobre este trasfondo, se focaliza la atención en un aspecto específico de la migración sur-sur y los cuidados: el análisis de las prácticas y los sentidos que dan forma a un tipo de familia que se configura a partir de la migración denominado *familias transnacionales*. Esta noción procura comprender el desarrollo de los vínculos que permiten mantener unidos a los miembros de una familia y las prácticas de cuidados desplegadas para asegurar la reproducción social, cultural y material de dicha unidad, pese a la distancia geográfica (Gonzalez Torralbo, 2016). De acuerdo con Herrera (2013), el concepto de familia transnacional, desde una perspectiva de género, procura visibilizar que las responsabilidades domésticas de las mujeres no finalizan con la migración, especialmente cuando migran y dejan a sus hijos e hijas al cuidado de otros miembros de la familia. En este sentido, se trata de una noción que se detiene en el carácter específico de estos cuidados y que articula inquietudes ligadas tanto al cambio social, por ejemplo,

al indagar si la migración trae aparejadas modificaciones en las relaciones de género, como a la reproducción social, al analizar las obligaciones que se derivan de la organización transnacional y que vuelven posible el sostenimiento de la vida (Gonzálvez Torralbo, 2016).

A partir de los aportes generados por la noción de familia transnacional, este escrito recupera a través de una aproximación cualitativa basada en entrevistas en profundidad, las experiencias de un grupo de mujeres-madres que habitan un barrio pobre del Gran La Plata y que al migrar dejaron en el lugar de origen (Perú), a sus hijos/as menores de edad al cuidado de otros miembros de la familia. Se reconstruyen sus trayectorias migratorias y se focaliza en las motivaciones de la migración, las complejidades de la maternidad transnacional, los diferentes arreglos en torno a la crianza y los cuidados y la forma en que la migración transforma el ejercicio de la maternidad.

El texto se organiza en tres secciones. En la primera sección se presenta la perspectiva metodológica del trabajo. En la segunda sección se reseñan las investigaciones con las que dialoga el estudio, las cuales analizan la feminización de las migraciones y su impacto en los cuidados. Se focaliza principalmente en investigaciones que problematizan la situación de los hijos/as que quedaron en los lugares de origen (Herrera, 2013; Hinojosa Gordonava, 2009; Parella, 2007). En la tercera sección —de análisis empírico— se da cuenta de algunos datos sobre la migración peruana en general y en Argentina y el Gran La Plata en particular. Luego se caracteriza el barrio en el que se hace el trabajo de campo y se reconstruye la trayectoria migratoria de mujeres que en la primera etapa de su migración han pasado por ese proceso. Se entiende que los casos elegidos permiten identificar las complejidades derivadas de la maternidad transnacional.

Decisiones metodológicas

El trabajo se orienta por un abordaje cualitativo focalizado en una escala microsocial. La información se obtuvo a partir de entrevistas en

profundidad realizadas entre 2023 y 2024 a migrantes varones-padres y a mujeres-madres de niños, niñas y/o adolescentes. Esta técnica permite una aproximación intersubjetiva, que trabaja con las personas involucradas de un modo respetuoso sobre temas delicados y emotivos como la separación familiar (Madianou, 2016). Al mismo tiempo, posibilita conocer las dinámicas cotidianas de la realidad del trabajo de cuidado a partir de los relatos en primera persona de quienes se dedican a esa tarea. Esto permite indagar no solo las representaciones a las que da lugar, sino la complejidad intrínseca de la tarea que entremezcla conocimientos materiales, relacionales, afectivos, y remite a la condición humana reconociendo su carácter vulnerable y dependiente. Partir de los actores ayuda a evitar caer en la trampa de la naturalización de conocimientos y afectos implicados en este trabajo (Borgeaud-Garciandía, 2018).

Las entrevistas indagaron tópicos referidos a los motivos de la migración, las trayectorias y experiencias migratorias de los distintos miembros del hogar, los rasgos de la organización doméstica en distintos momentos de la trayectoria migratoria (antes, durante y después de la migración), las concepciones sobre la crianza y las ideas y prácticas sobre el cuidado infantil en el país de origen y de destino.

La selección de los casos siguió un criterio intencional, basado en los datos proporcionados por el censo realizado en 2022 por nuestro equipo en el barrio que se estudia (ver capítulo dos); es decir, la selección se apoyó en el conocimiento previo del territorio, en particular en aquel obtenido por un procedimiento formal (el censo), para tomar decisiones sobre el diseño de la muestra cualitativa.

En primer lugar, se detectaron aquellos hogares integrados por niños, niñas y adolescentes con diversas composiciones familiares: extendida, nuclear y monoparental. En segundo lugar y para este trabajo en particular, se seleccionaron mujeres que al inicio del proceso migratorio dejaron a sus hijos o hijas en el país de origen. Esta decisión procura reconstruir la vida familiar transnacional con la idea de comprender de qué manera se construyen los estereotipos de género y

maternidad y las relaciones entre madres, padres, hijos e hijas, abuelos y abuelas a lo largo de las trayectorias migratorias de mujeres que habitan el barrio.

En este escrito presentamos a modo ilustrativo los casos de tres mujeres-madres: Yamila, Rosario y Clarisa,¹ cuyos recorridos migratorios, si bien presentan similitudes, exhiben diferentes elementos que nos permiten analizar la forma en que se construyen y articulan las relaciones de género y generacionales en contextos de migración. Una consideración importante es que ellas migraron en contextos económico-políticos divergentes tanto en el país de origen como en el de destino, situación que contribuyó a moldear sus experiencias y que más adelante reconstruiremos.

Estudios sobre migración y familias transnacionales

La literatura sobre migración femenina de las últimas décadas afirma que, en numerosas ocasiones, la migración, lejos de ser una decisión individual suele ser una decisión que se piensa en familia (Oso y Suárez Grimalt, 2018). Esta asunción lleva a considerar, para el tipo de migración que aquí se analiza, las dinámicas que subyacen a la experiencia de los grupos domésticos como algo que cobra especial valor analítico al momento de explicar las inversiones y acumulación de diferentes recursos que los migrantes realizan como parte de sus estrategias de movilidad. Estas estrategias se ven constantemente renegociadas y reajustadas en el espacio transnacional en función de la posición que cada miembro del hogar ocupa en el núcleo familiar, en el marco de la estructura de parentesco y el género (Suárez Grimalt, 2019).

La migración implica la separación física del núcleo familiar, pero ello no necesariamente significa la ruptura de las relaciones familiares de dependencia afectiva. A pesar de la distancia, diversos estudios demuestran que las familias persisten como institución adaptándose a la

¹ Por el compromiso ético de no revelar la identidad de quienes participaron en la investigación, los nombre de las entrevistadas fueron cambiados.

nueva realidad y buscando nuevas formas de mantener y fortalecer los vínculos familiares, sean económicos, afectivos y/o de cuidados. Este tipo particular de familia obliga a revisar supuestos como la copresencia para el desarrollo de los afectos y los cuidados (Parella, 2007). En este tipo de familias transnacionales la dispersión determina el modo en que se desarrollan las actividades vinculadas a su reproducción; esto es, cómo se obtiene el sustento, qué rasgos adopta la crianza de los hijos, cómo se produce la organización doméstica, entre otros factores (García Borrego, 2008). La estructura y la dinámica de los grupos domésticos, los patrones de conyugalidad, las prácticas de crianza y la adaptación de los hijos e hijas de familias migrantes, tanto en origen como en destino, enfrentan desafíos, en un contexto migratorio transnacional, que implican conflictos y negociaciones en el marco de las familias transnacionales (Pedone, 2010a).

Levitt y Glick Schiller (2004) refuerzan esta idea, al dar cuenta de numerosos estudios que ilustran la manera en que se transforman los límites de la vida familiar a lo largo del ciclo vital en contextos migratorios. Por ejemplo, señalan que la vida familiar transnacional implica, entre otras cosas, el convenir a larga distancia la comunicación entre los esposos, el repartimiento de las tareas en el trabajo y la decisión sobre quién migra y quién se queda. Lo cierto es que, con el fuerte impulso que tuvo la migración femenina en los años 90, la producción científica puso énfasis en dar visibilidad a las mujeres migrantes y en analizar su papel en estos procesos (Oso Casas, 2008). En efecto, de todas las transformaciones en las relaciones familiares que conlleva la separación entre madres, padres e hijos, una de las más estudiadas ha sido la “maternidad transnacional”. Este tipo de maternidad supone la proliferación de nuevas formas de llevar a cabo el cuidado y la educación de los hijos, las cuales se distinguen claramente según la etnia y la clase social de las mujeres (Pedone, 2007).

Los estudios sobre maternidad transnacional han demostrado cómo las mujeres migrantes que han dejado a sus hijos e hijas en el país de

origen experimentan un modelo diferente de crianza,² que reconfigura las prácticas y sentidos asociados a la maternidad (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997). Ser madre transnacional implica abandonar la creencia de que son las madres biológicas quienes deben encargarse del cuidado presencial de los hijos e hijas, un aspecto central en el modelo normativo de familia en Latinoamérica (Cienfuegos Illanes, 2016).

Muchas de ellas siguen cuidando de los hijos e hijas tanto materialmente, a través del envío de dinero y regalos —que suele comprenderse como un símbolo de amor y fidelidad—, como emocionalmente, a través de los viejos y nuevos medios de comunicación (Salazar Parreñas, 2005). Sobre este aspecto, se ha señalado que en los últimos años lo que constituye una novedad con respecto a épocas anteriores es la posibilidad material que ofrecen los avances en las nuevas tecnologías de la comunicación, dado que permiten interacciones sociales que facilitan a las unidades familiares “transnacionales” seguir actuando como familias (Madianou, 2012; Nedelcu, 2017; Parella, 2007). Comprender la naturaleza de las distintas tecnologías de la comunicación es esencial para entender sus consecuencias en las prácticas familiares transnacionales. Así, la comunicación mediada resulta vital para el cuidado a distancia y un potencial salvavidas para la supervivencia de las relaciones.

Diversas investigaciones señalan que son muchos los aspectos de las dinámicas familiares que, en los nuevos contextos generados por la migración, se transforman y se renegocian, al tiempo que nuevas relaciones emergen (Herrera, 2013). Respecto de los hijos e hijas, junto con aprender a gestionar los afectos a la distancia, los padres y las

² En términos generales, se reconoce que la crianza que idealmente deben desempeñar las personas adultas —fundamentalmente las madres— para con los hijos consiste en: el cuidado y protección de su potencial madurativo, tanto en el plano biológico como en el psicológico y emocional; la facilitación de su integración y adaptación al mundo externo y a las normas que rigen la vida social; el reconocimiento de su identidad; la promoción de la libertad para su expresión creativa (Ortale, 2015).

madres han de aprender a ejercer la autoridad. La ausencia de la mujer-madre parece tener mayor importancia y efectos en la estabilidad familiar. Por una parte, se reconoce el esfuerzo que realiza migrando para asegurar la estabilidad de su hogar en origen. Sin embargo, por otra parte, parece ser ella la principal responsable de los cambios que sufre el hogar. En este sentido, los efectos e impactos que sobre la familia tiene la migración se interpretan y viven de manera diferentes según quien sea el que migre, o el padre o la madre (Unzueta, Vicente y Ruiz, 2011). Por eso, la migración sin hijos muchas veces lleva a que afloren sentimientos de vergüenza y desesperanza —así como de culpa por el desplazamiento—, basados en construcciones sociales y normas morales que definen los roles maternos y lo que es una “buena madre”. Bajo esta percepción, la migración sin hijos, por ejemplo, representaría una ruptura con las expectativas morales y sociales sobre la maternidad ideal (Dornelas, 2022). De hecho, la prevalencia de discursos estigmatizantes que asocian la migración femenina con el abandono de los hijos no permite comprender la multidimensionalidad de los procesos migratorios, los cuales encierran diversas estrategias, negociaciones, cambios y apropiación de roles familiares que involucren a todas las generaciones de los grupos domésticos relacionados con esta realidad migratoria transnacional (Pedone, 2010b).

Mientras que los adultos toman decisiones familiares, los niños y niñas con frecuencia son un argumento decisivo por el cual la familia se traslada de un lugar a otro y conserva lazos transnacionales. En efecto, los estudios centrados en los adultos no han dejado claro el papel de los niños en estos procesos, pese a que son actores centrales (Levitt y Glick Schiller, 2004). En este marco, un área emergente y crucial son las investigaciones sobre los niños en la migración transnacional (Hondagneu-Sotelo, 2018). Así, en los últimos años, un conjunto de investigaciones sobre migración y crianza promovieron un enfoque en el cual, además de dar voz a las mujeres, de forma paulatina se ha incorporado a los niños, niñas y adolescentes. La inclusión de las

voces juveniles (Pedone, 2010b) e infantiles (Quechua Reina, 2013) en los estudios de migración ha derivado en una mayor profundidad analítica, que permite observar el entramado de relaciones sociales que debe ser reorganizado ante la migración de un adulto de la familia.

Trabajos como los de Quechua Reina (2015) en México muestran una interesante arista que se abre con la migración de padres y madres hacia Estados Unidos: las niñas que comparten con las abuelas y tías la crianza de los hermanos pequeños. Ellas entienden que sus hermanos son “hijos de crianza”. Se ocupan de darles de comer, bañarlos, vestirlos, llevarlos a la escuela, a diferentes eventos, jugar con ellos, contarles historias sobre sus padres y dormir con ellos. Lo documentado sobre estas niñas es muy relevante, ya que permite advertir cómo diversos integrantes de las familias adquieren distinto peso ante la coyuntura de la migración y cómo es internalizada la condición de género y las responsabilidades correspondientes a temprana edad.

Otros estudios recuperan la dimensión afectiva y las vivencias de los niños y niñas frente a la partida de la madre, el padre o ambos. Desde este registro, Solé, Parella y Cavalcanti (2007), en un trabajo sobre migrantes peruanos y ecuatorianos que residen en España y cuyos hijos e hijas quedaron en el país de origen, revelan la complejidad de las emociones que florecen: comprensión, tristeza, enojo, sensación de abandono, disgusto por las nuevas responsabilidades que deben asumir —sobre todo las hijas o hijos mayores que quedan a cargo del cuidado de los hermanos pequeños—. Es habitual encontrar en el discurso de los hijos e hijas un sentimiento ambivalente que combina el vacío y la tristeza, e incluso la sensación de abandono, con el orgullo de saber que sus padres son capaces de sacrificarse por ellos, lo cual refuerza la idea de que la migración es una estrategia de supervivencia que requiere sacrificios de parte de todos. Estas sensaciones de ambivalencia también son señaladas por Piras (2016), cuando destaca que las hijas e hijos que se quedan tienen sentimientos de tristeza, lejanía, pero también sienten orgullo por el esfuerzo que hacen los padres al migrar.

De todas formas, las representaciones que hijos e hijas tienen de la migración no necesariamente confirman la imagen social del abandono. Si bien se mencionan situaciones de soledad y ruptura, Skornia y Cienfuegos Illanes (2016) plantean que hay que comprender que estas sensaciones también son causadas por las desigualdades de ciudadanía y clase social que enfrentan sus padres en los países de destino, y en muchos casos por situaciones ya existentes en el país de origen, reflejadas en la no participación de los hombres en el cuidado infantil, la reducción o la falta de una red familiar más extensa y la ausencia de un apoyo externo a la familia. En este sentido, las autoras llaman la atención sobre dos cuestiones. En primer lugar, plantean que el cuidado sigue siendo una responsabilidad de las familias y de las mujeres, lo cual expresa la continuidad de los patrones tradicionales intergeneracionales y de género en los hogares transnacionales. Son las mujeres migrantes y no migrantes quienes enfrentan las mayores dificultades al momento de reconciliar el trabajo de cuidado con otras actividades, incluso las de autocuidado. En segundo lugar, las autoras sostienen que la migración también conlleva nuevas desigualdades entrelazadas en el interior de las familias transnacionales, principalmente basadas en la ciudadanía, la clase social y el lugar de residencia de sus integrantes. En ese sentido, quienes asumen responsabilidades de cuidado o reciben cuidados en los contextos de origen se encuentran en una posición de mayor dependencia y vulnerabilidad. Esto es así porque, si bien pueden beneficiarse de los recursos que les envían desde el exterior, también son vulnerables a los obstáculos de las prácticas transnacionales de cuidado, sobre todo en contextos de regímenes laborales y migratorios restrictivos (Skornia y Cienfuegos Illanes, 2016).

En suma, el análisis de los vínculos afectivos y de cuidado en familias transnacionales visto desde los distintos actores —madres e hijos/as— pone de manifiesto cómo los procesos migratorios redefinen las relaciones familiares, sin anularlas, a la vez que dan forma y lugar a una amplia gama de proyectos y estrategias que existen tras la eti-

queta de familias transnacionales. El impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único y no admite visiones dicotómicas sobre si sus efectos son positivos o negativos. No cabe preguntarse hasta qué punto favorecen la desintegración familiar o juzgar su grado de eficacia de funcionamiento tomando como referente a la familia “normal”, puesto que es un fenómeno complejo, producto de múltiples circunstancias (Parella, 2007).

Rasgos de la migración peruana

A partir de 1990 se produjo un importante incremento de la migración peruana al extranjero. Este evento se conoció como la segunda migración peruana (Lapenda, 2021), caracterizada por un altísimo componente femenino y desencadenada tras la crisis política y socioeconómica de Perú, durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000). Los flujos migratorios internacionales latinoamericanos iniciados en dicho período estuvieron relacionados con el impacto prolongado de las crisis regionales y con la necesidad de las mujeres de resolver sus sobrecargas, en muchos casos a costa de su propia vulneración como trabajadoras y madres transnacionalizadas (López et al. 2022). En efecto, en Argentina es notoria la feminización de la población migrante. El porcentaje de la población femenina dentro de la población nacida en otro país era del 54,9 % en 2022, un punto porcentual por encima de lo registrado en el censo de 2010 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025).

Según datos del último censo llevado a cabo en Perú, el 10 % de su población vive fuera del país, y Argentina resulta ser el segundo destino escogido luego de Estados Unidos (Instituto Nacional de Estadística e Informática y Organización Internacional para las Migraciones, 2018). En Argentina, los datos del Censo Nacional de Poblaciones, Hogares y Viviendas de 2022 arrojan que la población migrante³ de

³ Como ya se ha mencionado en los capítulos 1 y 3, hay un 9,3 % de casos de migrantes registrados en el censo sobre los que se desconoce el país de nacimiento.

Perú representa el 8,1 % de la población nacida en otro país y ocupa el cuarto lugar tras Paraguay (27 %), Bolivia (17,5 %) y Venezuela (8,4 %). En particular, en el Gran La Plata —área de nuestro estudio— un 7 % de la población nació en otro país y de ese total el 16,5 % lo hizo en Perú (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2025).

Como se planteó en la introducción de este libro, el barrio en el que se realiza la investigación se constituyó hacia mediados de los años 90 a partir de una toma de tierras que circuló de boca en boca entre familias provenientes de Perú. Actualmente, la mayoría de sus habitantes provienen o son descendientes de personas nativas de dicho país. Según datos del censo que el equipo realizó, el 84,4 % de los hogares está conformado por al menos un integrante nacido en Perú. Para los habitantes del lugar, el territorio en el que viven es definido como un “barrio peruano”, aspecto que da cuenta de la fuerza de la nación como elemento que da sentido de pertenencia y apego al lugar basado en la identidad nacional. Esta identificación se acompaña de un paisaje barrial con comercios que venden algunos productos culinarios típicos de Perú, de restaurantes de comida peruana (estos aspectos se señalan en los capítulos 2 y 6) y en el que se recrean a nivel comunitario celebraciones importantes para los países andinos, como la de la Pachamama y la del Señor de los Milagros, entre otras.

En relación con el proceso de llegada al país de la población migrante que reside en el barrio existieron dos grandes ciclos migratorios. El primero de ellos se dio en los años 90 y alcanzó sus mayores niveles en los últimos años de la década. Luego, entre los años 2001 y 2003 se produjo una disminución abrupta del flujo migratorio coincidente con la crisis económica y política del país, para retomar impulso en un segundo ciclo que, sin igualar los niveles de la década pasada, tuvo dos picos observables en 2006 y en 2012 y en los años posteriores mostró una leve pero sostenida tendencia hacia la disminución. Las trayectorias migratorias hacia Argentina que aquí reconstruimos se ubican en estos períodos señalados: Yamila migró en su juventud en

el año 1996, esto es, durante el primer gran ciclo migratorio. Rosario lo hizo en 2008, durante el segundo ciclo, mientras que Clarisa migró en 2022, durante el declive de la migración.

A fin de analizar las diferentes formas y orientaciones que adquieren la crianza y los cuidados infantiles se adopta una perspectiva que reconstruye longitudinalmente las trayectorias de las migrantes, para poder así aprehender transformaciones y continuidades en las prácticas de crianza y cuidados características de la vida familiar y la maternidad transnacional (Kofman, 2016). Estas trayectorias pueden ser entendidas como trayectorias de vida que incluyen recorridos por espacios de movilidad tanto territorial como social. Su reconstrucción presenta ventajas teórico-metodológicas, entre ellas, que permite analizar la biografía de las personas ordenando, sistematizando e interpretando la experiencia migratoria en un intervalo de tiempo (Pizarro y Ciarallo, 2021). Asimismo, las experiencias migratorias se analizan a la luz de la perspectiva del cuidado por su potencial para articular conceptualmente prácticas, personas y espacios de manera diferenciada: trabajo/hogar, actividades remuneradas/no remuneradas. Pero también, y especialmente, esta perspectiva permite relacionarlas y analizar cómo operan en ellas las jerarquías laborales, sociales y morales. El análisis de las trayectorias migratorias de mujeres gana en profundidad al considerar este tipo de articulaciones (Malimacci Barral, 2023).

Desde Perú hacia Argentina: trayectorias migrantes de mujeres-madres

En lo que sigue, se reconstruyen las trayectorias migratorias de las tres mujeres cuyas experiencias aquí se analizan.

Yamila tiene actualmente 46 años de edad; migró en 1996 dejando a su hija de 4 años en Perú al cuidado de su madre por un lapso de dos años. El momento de su migración coincide con el régimen de convertibilidad en Argentina durante el gobierno de Carlos Menem y

el gobierno de Fujimori en Perú, cuyas políticas llevaron a la agudización de las condiciones de vida de una importante proporción de la población de Perú. En Argentina contrajo matrimonio con un migrante peruano y viven en pareja. Actualmente el hogar lo conforman ellos dos junto a sus 3 hijos en común nacidos en Argentina y su suegro con discapacidad. Ambos tienen hijos (31 años y 25 años) nacidos en Perú que conformaron sus propios hogares.

Rosario tiene actualmente 49 años de edad y migró junto con su segunda pareja en 2008. En aquel entonces, su hija de 10 años —de un primer vínculo— quedó en Perú al cuidado de sus padres por un período de un año. El momento en que migró se caracteriza por haber sido un período de crecimiento y estabilidad económica en Argentina, mientras que en Perú el gobierno de Alan García implementó una política económica ortodoxa, que trajo aparejada una elevada conflictividad social. Ella comparte vivienda con el padre de sus dos hijos nacidos en Argentina.

Clarisa tiene al momento de la entrevista 31 años; migró en 2022 junto a sus tres hijos menores, mientras que su primogénita de 10 años quedó al cuidado de su madre en Perú y continúa allí. Ingresó al país por vía terrestre ilegalmente, lo cual dificultó cualquier decisión referida a la movilidad y limitó el acceso a programas sociales para sus hijos. Su llegada se produjo en medio de un período de crisis e inestabilidad cambiaria y económica en Argentina e inestabilidad política y económica en Perú (gobierno de Pedro Castillo). Aún no tiene su propia vivienda, sino que se hospeda en la casa de sus tíos junto con sus hijos.

Al organizar sus trayectorias se identificaron algunos elementos biográficos compartidos: nacieron y pasaron su infancia y adolescencia en Perú; dos de ellas tuvieron en su juventud una primera experiencia de migración previa, en un caso interna (Rosario) y en otro caso internacional hacia Chile (Clarisa); fueron madres y se separaron del padre de sus hijas antes de migrar; migraron hacia Argentina sin ellas

o dejaron alguna en origen al cuidado de sus madres; al llegar al país se insertaron laboralmente como empleadas domésticas y/o cuidadoras, es decir, en un nicho ocupacional característico de la población migrante femenina (ver capítulo 1).

Como señala Malimacci Barral (2023), el servicio doméstico es un nicho de mercado privilegiado, que tiene consecuencias en las tasas de informalidad y pobreza de la población migrante (Organización Internacional para las Migraciones, 2019) y son las mujeres paraguayas (69 %) y peruanas (58 %) quienes se insertan en mayor medida en este tipo de empleo. Es decir, una parte importante de las mujeres estuvo y está inserta en regímenes laborales precarizados e inestables. En efecto, según datos del censo realizado en el barrio, si se comparan los ingresos laborales de la población ocupada con el valor de dichos ingresos con respecto al valor del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) correspondiente a los meses de abril y mayo de 2022 (meses en que se hizo el relevamiento censal), se observa que casi el 59 % percibía en su ocupación principal ingresos laborales inferiores al valor del SMVM. El valor de este indicador se ve agravado entre las mujeres (71,5 %) y entre los trabajadores/as en relación de dependencia (61,2 %). En síntesis, la inserción laboral de las mujeres del barrio es característica de la situación de las migrantes regionales: se trata de mujeres que se incorporaron en actividades laborales vinculadas con el cuidado, que tienen una baja calificación por estar asociadas a supuestos saberes innatos contruidos como femeninos. Esta construcción, como sostiene Malimacci Barral (2023), resulta en la feminización de ciertos sectores del mercado de trabajo escasamente valorados y con una baja retribución económica. El supuesto sobre el que descansa la invisibilización de los saberes que supone cuidar es que las mujeres son naturalmente aptas para realizarlo, por eso es que la precarización del trabajo de cuidado remunerado se relaciona con su feminización.

De acuerdo a Pizarro y Ciarallo (2021), las investigaciones basadas en el análisis de trayectorias migratorias tienden a recortar meto-

dológicamente una parte de la biografía del migrante a partir de un evento que desencadenó el proceso, como, por ejemplo, la realización del primer viaje. Nuestro recorte parte de dicha consideración e inicia por la reconstrucción de los motivos que llevaron a estas tres mujeres a viajar hacia Argentina. En este punto, la técnica de la entrevista permitió conocer en detalle este asunto nodal en lo que al fenómeno migratorio refiere, ya que en diferentes tramos de cada una de las entrevistas se profundizaban o ampliaban las razones que impulsaron la migración. Junto con las dificultades económicas (razones estructurales), la migración también se impulsó por razones personales como la pérdida de un ser querido o la vivencia de situaciones de violencia doméstica.

Yo tuve a mi hija a los 15 años, y el papá de mi nena me pegaba, me maltrataba y me iba a matar, por eso, a los 19 años mi mamá me mandó a Argentina y me vine sola, sola. Mi hermana ya estaba trabajando acá, y los primeros años viví con ella en una pieza que alquilábamos en el centro (Yamila).

Yo me vine por él (su segunda pareja), pero también vine porque quería trabajar y yo acá tenía trabajo, me gustaba manejar mi dinero. En Perú siempre trabajé, desde chica, desde los 15 años (Rosario).

Allá estaba difícil... Allá hacia fiestas infantiles o vendía ropa (...) Yo vivía con mi abuela y mi hermano, que ya lleva casi dos años fallecido... Tenía 22 años y él era como un papá para mis hijos... Estaba enfermo y le hicieron la brujería, por eso también quise venirme. En lo de mi abuela y sin mi hermano sentía un vacío que ¡puf! Él era como un padre para ellos, los llevaba al colegio, les enseñaba... Lo pasamos mal en ese tiempo, no se lo deseo a nadie (Clarisa).

Así, a la difícil situación económica del país de origen se añaden otras situaciones críticas: las razones ocultas de la migración (Parella,

2007), aspecto también observado en el cuarto capítulo de este libro. En estos casos, la migración es vivida tanto como una estrategia de movilidad social, en cuyo impulso los hijos e hijas ocupan un lugar fundamental: “cuando uno está mal, por el bien de sus hijos migra a otro país”, señala Clarisa. La migración es también una huida o liberación, que tiene que ver con la necesidad de abandonar relaciones opresivas en el seno de la pareja o de la familia (Sorensen, 2005, citado en Parella, 2007). Hacer frente a la vulnerabilidad económica y buscar alternativas a los padecimientos motiva a las mujeres a decidirse por la migración como un medio para la sobrevivencia y el desarrollo personal. De tal manera, conflictos de pareja o familiares, momentos críticos como un divorcio o una separación pueden constituir el catalizador clave de la migración (Hondagneu-Sotelo, 1994). Se trata de situaciones críticas que se añaden y se complementan con las privaciones económicas. Anderson (2012) sugiere que la migración peruana femenina en parte se vio impulsada por el afán de las mujeres de gozar de mayor autonomía en la vida familiar. La violencia doméstica y conyugal, la necesidad de evadir decisiones arbitrarias de los padres, escapar del control masculino y buscar autonomía son factores que, según muchos de los casos documentados en la literatura, han dado impulso a la migración de las mujeres.

En este contexto, la familia transnacional aparece como una estrategia de reproducción que no se basa en los supuestos del hogar situado territorialmente y de la socialización nacional de niños y niñas. Al mismo tiempo, abre nuevas pistas para entender las desigualdades ya que la condición de migrante añade una precariedad emocional e identitaria en conjunto con el nivel socioeconómico y el capital cultural (Cienfuegos Illanes, 2016).

Si estas son las razones personales de la migración, en los tres casos se destaca la importancia de otros actores que hicieron posible el terminar de sustanciar el proyecto: las madres-abuelas. Así, la decisión migratoria se apoya en los arreglos gestionados especialmente

por las mujeres migrantes para garantizar los cuidados de las hijas en los hogares de origen a lo largo del proceso migratorio. De esta manera, y como lo muestran numerosas investigaciones (Cienfuegos Illanes, 2016; Herrera, 2013; Parella, 2007; Solé, Parella y Cavalcanti, 2008), en contextos de migración transnacional, el cuidado continúa siendo una responsabilidad de las familias y de las mujeres, lo cual expresa la persistencia de patrones tradicionales de género en los hogares transnacionales.

Respecto del otro actor de relevancia, las hijas que quedaron en origen, las entrevistadas señalan que fueron participadas de la decisión sobre la migración, tanto al momento de la separación como de la reunificación —cuando la hubo—:

Al principio yo no la pude traer a mi hija (tenía 10 años), porque el padre no me dio permiso para sacarla del país. Yo hablé con ella para explicarle, porque nosotras éramos muy amigas, muy unidas, madre-hija hablábamos todo (...) Al año volví porque la extrañaba mucho, lloraba y ahí sí pude traerla y ella se quería venir conmigo; no quería estar más con los abuelos (Rosario).

Mi mamá se quedó con mi hija (tiene 10 años); me dijo “ándate y déjame a mi niña”, y me vine con los tres varones. Ella se quedó porque estudia, ella se quiso quedar, está bien, y por ahora no quiere venir (Clarisa).

El período de separación se rememora —en el caso de Rosario y Yamila— con angustia y dolor, manifestados en quiebres en la voz y lágrimas, mientras que, en el caso de Clarisa, cuya hija aún continúa en Perú, los sentimientos que afloran son diferentes. Si bien relata que extraña mucho a la niña, mantiene un contacto diario, a través de las redes sociales y las videollamadas, que parecieran acortar esa distancia geográfica. En este punto se advierte una marcada diferencia en la forma de ejercer la maternidad transnacional según cuándo se haya transitado esa experiencia; si antes o después de la explosión de las

tecnologías de la comunicación y la información (TICs). En los siguientes fragmentos de entrevista se muestra justamente el ejercicio de la comunicación a distancia en articulación con diversas prácticas de cuidado:

Hablamos todos los días por WhatsApp, por TikTok, hablamos de la escuela, de los deberes... Yo soy pillita y yo estoy ahí, las mamás siempre hacemos algo para saber en qué andan nuestros hijos, y nos hacemos amigas porque hay hijas que no cuentan las cosas. Por ejemplo, mi hija tiene Instagram y tiene sus fotitos y vi que un chico le decía cosas y hablé con mi padrastro para que le quiten eso y ella lo entendió. Por eso estoy ahí y le pido a mi mamá que no la saque mucho a la calle, hay hombres y uno no sabe. Lo poco que tengo de plata, lo mando, mi hija entiende que cuando puedo, mando. Por ejemplo, ahora le mandé con mi tío su ropita para navidad, pero mi mamá trabaja y me ayuda con ella y ella está bien (Clarisa).

Si para Clarisa la frecuencia de comunicación con su hija es cotidiana, para Yamila y Rosario la situación es diferente, ya que cuando migraron mantenían una comunicación telefónica espaciada y con restricciones, que tornaba más difícil reponer la sensación de cotidianidad:

Nunca me olvido que en esos tiempos no había teléfonos, ¿y sabes qué hacía yo? Me iba hasta Buenos Aires ¡A Buenos Aires! para hablar con ella y hablaba por cobro revertido. Me marcó mucho esa época y me costó un montón (se llenan sus ojos de lágrimas) son situaciones que... son difíciles (silencio). Ahí supe lo que era extrañar, porque antes de venir mi mamá hacía todo por mí, yo no era responsable y cuando llegué acá hice todo lo que no hacía allá, salir a bailar, con amigos, pero me faltaba mi hija... Trabajaba para mandarle plata; era la época del 1 a 1 (convertibilidad de la moneda) y yo le decía a mi mamá “cómprale lo que quiera”, porque uno trabaja por los hijos (Yamila).

Yo hablaba por teléfono con ella siempre que podía y me decía que mi papá era muy estricto, que no la dejaba llevar amigas, que le decía: “vos tenés que limpiar, cocinar”, y ella no quería y me decía “venite mamá”, y yo estaba desesperada. Mi papá me decía que ella era desobediente y me quería ir volando; no comía pensando en mi hija y trabajaba; trabajaba todo el día pensando en ella para poder mandarle plata y que se diera sus gustos (Rosario).

Estos fragmentos permiten identificar al menos cuatro elementos nodales en la experiencia de la maternidad transnacional, coincidentes con lo que los estudios empíricos previamente reseñados han identificado.

En primer lugar, muestran cómo las mujeres migrantes afrontan los retos prácticos de la maternidad a distancia en un contexto de expectativas culturalmente heredadas sobre las responsabilidades maternas. El sentimiento de culpa y la sensación de estar en falta por no residir junto a las hijas aparece como un factor central en las experiencias de maternidad transnacional. El momento de la separación es vivido como el más doloroso, triste y difícil de toda la trayectoria migratoria, sin embargo, esas sensaciones no se acompañan de un discurso de autovictimización. Así, y en coincidencia con lo señalado por Illanes (2010) en su estudio sobre mujeres peruanas que migraron a Chile sin los hijos, en estas circunstancias la experiencia subjetiva de la maternidad atraviesa una tensión cultural dada por la distancia entre la imagen de la maternidad heredada —madre sacrificada, físicamente próxima a sus hijos/as— y las prácticas concretas. Aunque la maternidad a distancia puede entenderse en sí misma como un cambio cultural, la autora señala que para el caso analizado es más apropiado pensarla en términos de redefinición, ya que estas mujeres no construyen una nueva imagen sobre la maternidad, sino que utilizan un discurso tradicional —el sacrificio materno— para legitimar su propio ejercicio como madres. Dentro de la imagen del sacrificio, es posible distinguir dos dimensiones. La primera está relacionada con la culpa

y la segunda con la responsabilidad. En la primera dimensión, lo que predomina es una experiencia de tensión moral como la tristeza de estar lejos y a la vez querer estar cerca. La segunda dimensión justifica la culpa dejándola como parte de un ejercicio responsable de la maternidad ya que ellas deben velar por el bienestar de sus hijos/as, aunque esto implique estar físicamente lejos de ellos.

En segundo lugar, estos fragmentos indican cómo opera la distancia y la sensación de vacío en épocas de comunicaciones restringidas, en contraposición con la sensación de copresencia que parece habilitar el acceso y uso de la telefonía celular (Medianau, 2016). Claramente las TIC's han facilitado la sobrevivencia de las relaciones a distancia y las han tornado más llevaderas, haciendo posible una mayor supervisión y control activo de las madres sobre los/as hijos/as. Poder “estar ahí” alivia parcialmente la tristeza que genera la lejanía, y de esa manera vuelve posible un ejercicio bastante diferente de la maternidad al que han tenido las madres que migraron en épocas previas a la explosión de dichas tecnologías. De esta forma, pareciera que las TIC's propician con mayor fluidez el vínculo diario entre madre e hija. De todos modos, y con independencia de la frecuencia y los diferentes tipos de comunicación que han tenido lugar en cada una de las experiencias migratorias analizadas, las prácticas desplegadas permiten identificar la presencia de una amplia gama de cuidados que durante la migración pueden operarse. Baldassar (2007) menciona el despliegue de un “cuidado práctico” que se produce, por ejemplo, a través del intercambio de consejos e información (ejemplo de ello es el acompañamiento de Clarisa en las tareas escolares y en las charlas sobre la escuela) y el “cuidado moral y/o emocional”, reflejado en el esfuerzo por estar en contacto, es decir, en la aspiración no solo de mantener abiertos canales de comunicación sino también por sostener la conexión emocional. Para la autora, este tipo de trabajo de cuidado suele subestimarse y no se reconoce cuánta habilidad y tiempo requiere su despliegue.

En tercer lugar, y conectado con los diferentes cuidados desplegados a la distancia, aparece como factor clave en las narrativas el papel de las remesas o el “cuidado financiero” (Baldassar, 2007). Todas ellas han relatado que la prioridad siempre ha sido enviar a sus hijas lo que estuviera a su alcance y hacerse presentes a través de dichos envíos. Así, manifiestan un fuerte sentido de la obligación, que cobra cuerpo a través de la comunicación frecuente —según las posibilidades— y del envío de remesas y/o víveres (ropa, calzado, juguetes). Sin embargo, en estos casos, y a diferencia de lo planteado por numerosos estudios sobre migración —fundamentalmente los que analizan la migración desde países del sur hacia países del norte—, aquí las transferencias monetarias o el envío de productos han sido limitadas. Las madres no han tenido demasiado margen para poder girar dinero hacia Perú, a excepción de Yamila, que en los años 90 durante el régimen de convertibilidad tuvo más holgura para hacerlo.

En cuarto lugar, las narrativas muestran cómo emergen acuerdos y desacuerdos o tensiones entre las madres migrantes y sus propios padres respecto de los modos adecuados de criar y cuidar a las hijas en origen. Si bien los miembros adultos que quedan a cargo son actores imprescindibles en el ejercicio de la crianza y el cuidado infantil —y de hecho permiten enfrentar la ausencia física materna—, pueden emerger conflictos respecto de lo que se considera apropiado o no para las infancias. Incluso estos conflictos también se producen entre abuelos, abuelas y nietas a raíz de las diferencias en las pautas de conducta esperadas de unos y otros, potenciados por la distancia generacional.

La experiencia migratoria parece revelar que la posición dentro de la familia, sumada al lugar desde donde se cuida, puede también transformarse en un eje de desigualdad (Levitt y Glick Schiller, 2004). Es decir, existen jerarquías intergeneracionales al interior de las familias entre cuidadoras y cuidadas, que pueden exacerbarse con la salida de la madre. Herrera (2013) plantea que las familias están continuamente reaccionando frente a coyunturas económicas y políticas determina-

das, y la migración internacional es una de ellas. Así, las dinámicas familiares se ajustan permanentemente a las cambiantes circunstancias y por eso no pueden concebirse como estructuras fijas de organización social, sino que más bien puede verse que en ellas permanecen discursos tradicionales sobre el cuidado, la crianza y la vida familiar que son en distinto grado reevaluados. De acuerdo con estos señalamientos, en las entrevistas se narraron ciertas diferencias alrededor de la crianza adecuada una vez reunificada la familia (el caso de Yamila y Rosario) y con los hijos con los que se reside en Argentina (en el caso de Clarisa). En esta situación, las diferencias ya no se presentaron como producto de los desacuerdos —como lo comentado durante el lapso de la separación—, sino más bien por los contrastes que encontraron entre Perú y Argentina respecto de los modos de concebir la crianza y cuidado infantil. Las frecuentes referencias a las categorías *nosotros* —peruanos— y *ustedes* —argentinos—, ligadas a prácticas culturales distintivas en torno a los vínculos entre adultos y niños, se transformaron en un asunto que permitió explorar ciertas singularidades. Los relatos de las entrevistadas destacan que, en lo que refiere a estas relaciones, el lugar que eligieron como destino para migrar presenta un rasgo marcadamente distinto, al promover una educación más liberal (educación sexual en las escuelas), noviazgos tempranos (en la adolescencia) y vínculos más horizontales entre adultos y niños/as, tanto en instituciones —como la escuela— como en las propias familias:

Yo les hablo mucho a mis hijos, de los cuidados que tienen que tener con el celular, con subir fotos, no les hablo de sexo, y me dicen que eso les enseñan en la escuela, en ESI (asignatura escolar cuyas siglas significan Educación Sexual Integral), pero para mí es difícil eso, y la escuela me ahorró bastante, a mí me da pudor eso. Acá hay mucha liberación, en Perú no, eso no lo vas a ver y eso me chocaba de acá, de la Argentina. Por ejemplo, mi jefa (la dueña de la vivienda en la que ella trabajaba como empleada doméstica) ¡les compraba los preservativos a las hijas! Ojo, esto igual fue antes

del feminismo. ¿Y mi hija?, ¿sabes qué hace? Lleva al hijo de 13 años a que duerma a la casa de la novia. ¡Ella está loca!, ¿cómo va a hacer eso? (Yamila).

En Perú en la escuela son más rígidos; se ponen más límites. Acá es todo más liberal: las chicas tienen novio muy chicas, en la escuela no son tan estrictos... (Rosario).

Algo similar sucede con las percepciones sobre las diferencias en los vínculos de pareja entre varones y mujeres. En Argentina encuentran una sociedad en la que perciben más equidad en las relaciones de género, lo cual propicia algunos cambios en sus vínculos de pareja. Así, en las narrativas de las entrevistadas emergen ideas ligadas a una sensación de empoderamiento —a la luz de sus experiencias premigratorias—, que se materializa fundamentalmente en el ejercicio de un mayor control sobre decisiones ligadas a rutinas cotidianas: “Acá las mujeres somos independientes, hacemos de todo”, señala Yamila. Así, la sociedad que las recibe parece promover para ellas vínculos de mayor independencia y libertad al limitar el control masculino, cuestión que es valorada positivamente.

De esta manera, el caso de estudio trabajado aquí se distancia de aquellas investigaciones que señalan que, en numerosas ocasiones, la organización de la reproducción social de los grupos domésticos en un contexto transnacional no emancipa a las mujeres, sino que, por el contrario, refuerza los controles sociales y económicos sobre ellas (Pedone, 2011).

Palabras Finales

En el transcurso de las últimas décadas, la migración se constituyó en un área de estudio muy importante para la investigación contemporánea sobre desigualdades en el marco de las ciencias sociales (Gonzálvez Torralbo, 2016). Sobre este trasfondo, el capítulo busca contribuir con aquellas investigaciones que identifican la expresión de las desigualdades sociales en la vida cotidiana, a partir del análisis de

las experiencias en torno a la maternidad transnacional en contextos de migración sur-sur.

Estas experiencias fueron analizadas bajo el prisma de la perspectiva del cuidado y a la luz de las trayectorias de mujeres-madres migrantes que al inicio del proceso migratorio dejaron a sus hijas en origen. Se asume que la perspectiva del cuidado, en articulación con los debates sobre la maternidad transnacional, permite vincular las diversas prácticas tendientes al sostenimiento de la vida desplegadas por las mujeres migrantes en diferentes ámbitos, en especial en el trabajo remunerado y en el hogar, tanto en la sociedad de origen como en la de destino.

En línea con lo señalado por la literatura especializada, las trayectorias migratorias aquí presentadas muestran la relevancia del trabajo de cuidados ejercido por parte de las mujeres migrantes (remunerado y no remunerado, desplegado presencialmente y a la distancia).

Por un lado, como se señaló anteriormente, sus inserciones laborales en empleos ligados al servicio doméstico y de cuidados han sido precarias, inestables, de muy baja remuneración y no les han permitido salir de la pobreza. En el caso de Yamila y Rosario, que llegaron hace más de 20 años, las duras condiciones de vida de inicio con el tiempo y el paso de los años pudieron revertirse. Ellas sortearon numerosas restricciones: accedieron a una porción de tierra, construyeron viviendas de material sólido, las equiparon, etc., o bien, como en el caso de Rosario, ella pudo abandonar el trabajo doméstico remunerado y montar un negocio en su propio domicilio. No obstante, los ingresos que estas mujeres y el resto de los miembros activos de la familia perciben, al igual que al inicio del proceso migratorio, continuaban siendo muy bajos y eso los perpetúa en la pobreza. Por eso, como señala Magliano (2017) cuando se reflexiona sobre el trabajo migrante, es indispensable dar cuenta de ese plus que conlleva la adscripción étnico-racial y el origen nacional, además del género, para analizar las restricciones que presenta su inserción laboral en los mercados de

trabajo de los países de destino. Los procesos de racialización y de generización de la población migrante en la Argentina terminan legitimando la concentración de un amplio conjunto de mujeres migrantes —y también de varones— en determinados sectores del mercado de trabajo desprestigiados y desvalorizados, como sucede con el trabajo doméstico y de cuidados.

Por otro lado, en lo que refiere a los cuidados maternos, la investigación muestra cómo estas mujeres desarrollaron diversas estrategias de cuidado para sostener y no renunciar a sus responsabilidades maternas. A pesar de la distancia geográfica y de las duras condiciones de vida a las que se enfrentaron en el país de destino, ellas han hecho y hacen (en el caso de Clarisa) lo imposible por “estar presentes” y “cerca” de las hijas. La maternidad transnacional se materializa en el despliegue de diferentes tipos de cuidados: el envío de dinero, de ropa, de regalos, por medio de la comunicación frecuente (telefónica, por videollamada o mensajería) y, no menos importante, a través de la gestión de los conflictos en origen producto de las diferencias de criterios que emergen entre madres, abuelas y abuelos y niñas respecto del cuidado y la crianza. Ese ejercicio de la maternidad, si bien no conlleva una transformación cultural de lo que significa e implica ser madre, sí contribuye a redefinirla y deja una huella profunda en las vivencias de las mujeres. Al mismo tiempo, las experiencias analizadas ponen de manifiesto las desigualdades sociales presentes en los procesos de transnacionalización de la reproducción social (Kofman, 2016) al mostrar, entre otras cosas, los arreglos de cuidado en origen, que continúan a cargo de las familias y de otras mujeres (las abuelas), en entornos de vulnerabilidad, con muy baja presencia —muy inferior a la del país de acogida— de intervención pública en materia de cuidados o servicios sociales.

En suma, la migración introduce la procedencia étnico-nacional como una dimensión de la desigualdad, pues categorizaciones sociales basadas en esta se articulan con la clase y el género para provocar

exclusión o negociación de condiciones de subordinación (Skornia, 2014). Por todo ello, al igual que lo planteado por la mayor parte de los estudios aquí reseñados, sostenemos la necesidad de seguir profundizando en el abordaje de la migración y en los procesos de crianza y cuidado infantil a la luz de las múltiples desigualdades que se producen y enlazan, desde una perspectiva que tenga en cuenta el modo en que se intersecan el género, la edad, la etnicidad y la clase social en el contexto de sociedades globales.

Referencias

- Anderson, J. (2012). *La migración femenina peruana en las cadenas globales de cuidados en Chile y España: transferencia de cuidados y desigualdades de género*. ONU Mujeres.
- Baldassar, L. (2007). *Transnational families and the provision of moral and emotional support: The relationship between truth and distance*. *Identities. Global Studies in Culture and Power*, 14(4), 385-409.
- Borgeaud-Garciandía, N. (2018). *El trabajo de cuidado*. Fundación Medifé Edita.
- Caggiano, S. (2003). Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES*, (1). <https://publicaciones.ides.org.ar/sites/default/files/docs/2020/cuadernosdelides-1-2003-caggiano.pdf>
- Cienfuegos Illanes, J. (2010). Migrant mothers and divided homes: Perceptions of immigrant Peruvian women about motherhood. *Journal of Comparative Family Studies*, 41(2), 205-224.
- Cienfuegos Illanes, J. (2016). Una aproximación a las desigualdades a propósito de la familia transnacional: Tensiones micro y macrosociales. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, 52, 68-85.
- Dornelas, P. (2022). “Minha família é minha filha”: Cuidados, gênero e maternidade nas trajetórias de mulheres migrantes no Brasil. *PERIPILOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 6(2), 102-131.

- García Borrego, I. (2008). Familias migrantes: Elementos teóricos para la investigación social. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s migrantes (coord.), *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 69-80). IEPALA Editorial.
- Gonzálvez Torralbo, H. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica”. *Polis Revista Latinoamericana*, 15(43), 511-532.
- Gregorio-Gil, C. (2017). ¿Por qué hablar de cuidados cuando hablamos de migraciones transnacionales? *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 22(2), 49-64.
- Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas: Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social*. FLACSO.
- Hinojosa Gordenava, A. (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. CLACSO.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions: Mexican Experiences of immigration*. University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2018). Estudios de género y migración: Una revisión desde la perspectiva del siglo XXI. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2(1), 26-36.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997). “I’m here, but I’m there”: The meanings of Latina transnational motherhood. *Gender & Society*, 11(5), 548-571.
- Illanes, J. C. (2010). Migrant mothers and divided homes: Perceptions of immigrant Peruvian women about motherhood. *Journal of Comparative Family Studies*, 41(2), 205-224.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2025). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. República Argentina: Síntesis de resultados*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/sintesis_resultados_censo2022.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática y Organización Internacional para las Migraciones (2018). *Perú: Estadísticas*

- de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990-2017*. INEI-OIM.
- Kofman, E. (2016). Repensar los cuidados a la luz de la reproducción social: Una propuesta para vincular los circuitos migratorios. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 35-56.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 2(3). <https://estudiosdeldesarrollo.mx/migracion-ydesarrollo/wp-content/uploads/2018/11/3-5.pdf>
- López, E., Guizardi, M., González Torralbo, H., Magalhães, L. y Araya, I. (2022). Cuidados y migración: Una guía de lecturas. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 6(2), 16-48.
- Madianou, M. (2012). Migration and the accentuated ambivalence of motherhood: The role of ICTs in Filipino Transnational Families. *Global Networks*, 12(3), 277-295. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2012.00352.x>
- Madianou, M. (2016). Ambient co-presence: Transnational family practices in polymedia environments. *Global Networks*, 16(2), 183-201.
- Magliano, M. J. (2017). Las trabajadoras invisibles: Experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 1, 1-23.
- Malimacci Barral, A. (2023). El cuidado y las migraciones: Algunos aportes desde las migraciones en Argentina. En I. Eguiluz Cárdenas y A. Méndez Rodríguez (coords.), *Migraciones y género: Experiencias en México e Iberoamérica* (pp. 45-64). UNAM.
- Nedelcu, M. (2017). Transnational grandparenting in the digital age: Mediated co-presence and childcare in the case of Romanian migrants in Switzerland and Canada. *European Journal of Ageing*, 14, 375-383.
- Organización Internacional para las Migraciones (2019). *Condiciones de vida de migrantes en la República Argentina: Caracterización de la*

- población migrante para el seguimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible n.º 1*. Organización Internacional para las Migraciones.
- Ortale, S. (2015). Acerca de la crianza. Reflexiones sobre el bienestar infantil. En J. A. Reichenbach, S. M. Fontana y W. Gómez (comps.), *Pediatría en red 1* (pp. 116-120). Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.
- Oso Casas, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. En J. García Roca y J. Locomba Vázquez (eds.), *La inmigración en la sociedad transnacional: Una radiografía multidisciplinar* (pp. 561-586). Bellaterra.
- Oso, L. y Suárez-Grimalt, L. (2018). Towards a theoretical model for the study of productive and reproductive strategies in transnational families: Latin American migration and social mobility in Spain. *Journal of Family Studies*, 24(1), 41-58.
- Lapenda, M. L. (2021). Migración peruana, identidad y lógicas residenciales en un espacio suburbano del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina. *Odissea. Revista de Estudios Migratorios*, 8, 154-182.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones*, 4(2), 151-188.
- Pedone, C. (2007). Los/as hijos/as de la migración ecuatoriana: lecturas transnacionales de los cambios familiares. En *Migraciones y desarrollo humano* (pp. 269-269). Fundación Universidad Empresa de Valencia.
- Pedone, C. (2010a). Introducción. Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s migrantes (coord.), *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 11-15). Madrid: IEPALA Editorial.
- Pedone, C. (2010b). “Lo de migrar me lo tomaría con calma”: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto

- migratorio familiar. En A. García, E. Gadea y A. Pedreño (eds.), *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales* (pp. 141-170). Murcia: Universidad de Murcia.
- Pedone, C. (2011). Familias en movimiento: El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 223-244.
- Piras, G. I. (2016). Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15(3), 67-77.
- Pizarro, C. A. y Ciarallo, A. M. (2021). Trayectorias migratorias. En C. Jiménez Zunino y V. Trapin (coords.), *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje* (pp. 327-353). Teseo.
- Quecha Reyna, C. (2015). Niñas cuidadoras en contextos migratorios: El caso de las poblaciones afrodescendientes en la Costa Chica de Oaxaca. *Cuicuilco*, 22(64), 155-175.
- Salazar Parrenas, R. S. (2005). *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*. Standford: Standford University Press.
- Skornia, A. (2014). *Entangled Inequalities in Transnational Care Chains. Practices across the Borders of Peru and Italy*. Transcript Verlag.
- Skornia, A. y Cienfuegos Illanes, J. (2016). Cuidados transnacionales y desigualdades entrelazadas en la experiencia migratoria peruana: una mirada desde los hogares de origen. *Desacatos*, (52), 32-49.
- Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (2007). *Los vínculos económicos y familiares transnacionales: Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Fundación BBVA.
- Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (2008). *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Documentos

de trabajo del Ministerio de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Stefoni, C., Ramírez, C., Carbajal, M., Cavagnoud, R. y López-Yucra, K. (2022). Cuidados transnacionales y vejez. Aproximaciones teóricas y debates pendientes. *Si Somos Americanos*, 22(2), 107-129.

Suárez Grimalt, L. (2019). *Redes móviles y movilidad en red: Capital social y migración latinoamericana en España* [Tesis doctoral]. Universitat de Barcelona, Barcelona, España.

Unzueta, G., Vicente, T. L. y Ruiz, A. (2011). Re-configurando los vínculos familiares a través de las fronteras. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 199-220.

Desigualdad y etnicidad en la alimentación de los hogares del barrio José Luis Cabezas

María Susana Ortale

Javier A. Santos

Introducción

En este capítulo presentaremos las particularidades de la alimentación a la que acceden los habitantes del barrio JLC, a partir del análisis de un conjunto de aspectos que inciden en el consumo alimentario de los hogares. Dichos aspectos se imbrican alrededor de dos factores principales: uno, vinculado con la situación de vulnerabilidad socioeconómica que atraviesan y, otro, a las particularidades culturales alrededor de las cuales se manifiesta la identidad colectiva de esta población mayormente migrante de origen peruano. La atención a este segundo factor se relaciona con la recurrencia y diversidad de formas con las que los/as vecinos/as informantes del barrio recrean un nosotros/ustedes en torno de la comida, apelando a diferencias establecidas con base en fronteras étnico-nacionales intergrupales (y también intragrupalas). Dichas fronteras, recíprocamente, refuerzan el reconocimiento de tales diferencias identificadas fragmentariamente en el primer censo realizado en el barrio.

Respecto de la vulnerabilidad socioeconómica, se destaca desde hace larga data el problema del acceso a los alimentos, dependiente en gran medida de los ingresos de los hogares y de los precios de los

mismos. En nuestro contexto, caracterizado por elevados índices de desigualdad social, de empleo informal y de inflación, la seguridad alimentaria se ve seriamente afectada en sectores pobres e indigentes, más allá del conjunto de programas sociales dirigidos a paliar sus efectos en la economía de los hogares. El aumento de la pobreza extrema o indigencia da cuenta de las dificultades para acceder a una canasta que cubra las necesidades alimentarias básicas (Ortale, 2020; Ortale y Santos, 2020; Ortale y Santos, 2021a; Ortale y Rausky, 2023).

Las herramientas del Plan Argentina Contra el Hambre —particularmente la de la Tarjeta o Prestación Alimentar (TA/PA)¹ que se había iniciado con ímpetu a fines de 2019—, sumadas a la persistencia de densas redes territoriales desplegadas durante la pandemia —en las que confluyó la solidaridad de un amplio conjunto de actores—, tuvieron efectos insuficientes.

Más allá de las restricciones que se imponen al consumo alimentario —que actúan con desigual peso como determinantes y han sido ampliamente documentados—, sabemos que, en un nivel sustantivo, los alimentos consumidos no se relacionan solo con la satisfacción de necesidades básicas. En un contexto dado, es imperativo reparar en cómo operan los condicionantes culturales e ideológicos. Desde esta perspectiva, el consumo no solo tiene por finalidad la posesión de un objeto o la satisfacción de una necesidad; consumir es intercambiar significados culturales y sociales a través de los cuales se comunican diferencias entre los grupos sociales. De tal modo, el consumo actúa

¹ La Tarjeta Alimentar/Prestación Alimentar, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social hasta 2023, consiste en la transferencia de ingresos para hogares con niños/as menores de 15 años destinatarios de la Asignación Universal por Hijo. En su modalidad de tarjeta plástica (vigente hasta mediados de 2021) permitía la compra exclusiva de alimentos. A partir de inconvenientes surgidos durante la pandemia para extender rápidamente el programa, se decidió transferir los fondos al ANSES, organismo que asumió la gestión de los depósitos a las cuentas de los destinatarios de la Asignación Universal por Hijo/Asignación Universal por Embarazo para su extracción a través de la misma tarjeta de débito.

como sistema de integración y de comunicación que define o reconfirma significados y valores comunes, a la vez que aporta a la creación y mantenimiento de una identidad colectiva. En definitiva, el consumo se convierte en un lugar clave para la conformación de las identidades sociales (García Canclini, 1984) y es en relación con dichas identidades (expuestas de modo elocuente en el trabajo de campo) que resulta imperativa la apelación al concepto de etnicidad.

Según Giménez (2006), la etnicidad deviene de una dinámica sostenida de “dicotomización” entre miembros de un grupo y *outsiders* que demanda ser expresada y validada en la interacción social. En esa oposición, lo particularmente étnico deviene del hecho de que las posiciones del “nosotros” y “ellos” se basan en rasgos culturales distintivos (aunque no necesariamente fijos) (Eriksen, 2018). Se trata de rasgos como los civiles, los políticos y los de clase, entre otros, que

se formaron en el curso de una historia común que, la memoria colectiva del grupo, no ha cesado de transmitir de manera selectiva y de interpretar, convirtiendo ciertos acontecimientos y ciertos personajes legendarios en símbolos significativos de la identidad étnica mediante un trabajo del imaginario social; y esa identidad étnica remite siempre a un origen supuestamente común (Lapierre, 1995, p. 13).²

La especificidad de los vínculos étnicos se apoya, según Isaacs (1975), en que se los concibe como “vínculos primordiales”. Estos vínculos se apoyan en la idea de pertenencia a un grupo de parentesco de sangre ampliado y están sometidos a la fuerza coercitiva del “deber moral” y del mandato de solidaridad con “los propios”, lo cual puede sostenerse gracias a la potencia emocional que despierta el simbolismo de los vínculos de sangre y de familia. Sin entender la

² La nación se construye siempre según el paradigma de la “comunidad étnica”, ya que se sustenta, como dice Benedict Anderson (2000, pp. 4-7), en el sentimiento de una “camaradería horizontal” fundada en “mitos fraternales”.

importancia de estos “vínculos primordiales” no podríamos comprender, por caso, el peso de los etnonacionalismos, tan presentes en los Estados multinacionales.³

Vale decir que, lejos del esencialismo identitario aún potente en una extendida producción académica ligada a la preservación del patrimonio cultural, dichas particularidades culturales tienen que ser entendidas como la sedimentación de determinadas formas de subsunción a las relaciones sociales de producción capitalistas, en el marco de las cuales las relaciones socioculturales deben ser concebidas como “intraestructurales” (Piqueras Infante, 2000). A la luz de lo expuesto por Giménez (2006), el grado en el que individuos y colectividades pueden “escoger”, “desarrollar” o “disponer” de formas de identidad está circunscrito por el contexto sociomaterial en que se desenvuelven, así como por los marcos presubjetivos, cognitivos e ideológicos a partir de los que son constituidos y con los que constituyen el mundo. Por tanto, y en línea con el enfoque de las estrategias familiares de reproducción social que hemos venido utilizando en el estudio de barrios pobres (Eguía, 2004, 2005, 2008, 2017; Eguía y Ortale, 2004, 2007), concebimos que en la constitución de identidades intervienen efectivamente procesos estructurales, de vulnerabilidad y exclusión, sin perder de vista la acción de los sujetos que los habitan, quienes deben adaptarse, resistir, interpretar, recrear sus condiciones de vida y dar significado a esos procesos generales.⁴

³ Y es que la nación se construye siempre según el paradigma de la “comunidad étnica”, ya que se sustenta, según plantea Walter Connor (1994) —a la luz de lo planteado por Benedict Anderson (2000)—, en el sentimiento de una “camaradería horizontal” fundada en “mitos fraternales”.

⁴ En tal sentido, coincidimos con Menéndez (2023) en que las estructuras que orientan dominante y hegemonícamente el decurso de los procesos y actores sociales no lo hacen en forma inexorable. De aquí la inclinación del autor por el término *condicionantes* —lo posible—, en lugar de pensar en *determinantes* estructurales. La determinación estructural excluye o minimiza la posibilidad de que lo determinante no determine y también que las acciones de sujetos y grupos no modifiquen o eliminen

En nuestro caso particular —y atentos a la diversidad de sistemas clasificatorios en los que pueden inscribir su identidad los sujetos y grupos—, el referente específico en torno del cual se construye la identidad colectiva conjuga dos dimensiones: una nacional y otra étnica. Cabe decir que la primera contiene la variabilidad bajo un principio unificador, que integra a la vez que neutraliza, encubre y fomenta el olvido de las diferencias al interior del grupo (Archenti, 2008). De tal modo, la categoría étnico-nacional alude a la construcción de una identidad peruana que, en el contexto de otro Estado termina homogeneizando —bajo una sola identidad nacional— a todos los migrantes peruanos, a partir de subsumir las diversas identidades étnicas y/o regionales (Archenti y Tomás, 2003).

En este marco, el capítulo presentará, en primer lugar, las principales particularidades referidas al acceso y consumo de alimentos de los hogares (a partir del análisis comparativo de información primaria producida en los relevamientos censales en el barrio JLC —2016 y 2022— a fin de observar si reflejan las tendencias de empobrecimiento e incremento de la desigualdad observadas en el nivel macrosocial (Ortale, Eguía y Rausky, 2018; Ortale y Rausky, 2023).⁵ En segundo lugar, se avanzará en la descripción de algunos aspectos que, surgidos del censo 2022, ponen de manifiesto la identidad cultural en la alimen-

las consecuencias negativas generadas por los determinantes o por lo determinado. Estudios previos centrados en la comparación de los patrones alimentarios de esta población migrante con población general de la región (Ortale y Santos, 2018) nos orientan a sostener dicha inclinación.

⁵ En la medida en que el período en cuestión estuvo atravesado por la pandemia por COVID-19, en el informe diagnóstico citado, hemos descripto cómo las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) afectaron la alimentación de los hogares estudiados. Sintéticamente, recuperamos del censo 2022 el dato de que la pandemia no afectó la alimentación en un 41 % de hogares. Las variaciones cuanti- y cualitativas mencionadas por el resto (sean en más o en menos) estuvieron ligadas principalmente al marcado incremento en el consumo de harinas y a la disminución en el consumo de carnes, sobre todo vacuna (Ortale y Rausky, 2023).

tación de los hogares, y en otros que, a partir de charlas informales, entrevistas y observaciones, expresan el sentido de la comida en las relaciones sociales dentro del barrio y fuera de él. En ambos niveles de análisis la comida opera como sistema de integración y comunicación a través del cual se marcan fronteras a la vez que se comparten y expresan significados culturales. Su recuperación permite aportar un conocimiento más matizado, acabado y profundo acerca de las condiciones de vida en la pobreza.

Aspectos metodológicos

El análisis que presentaremos se apoya en una estrategia de complementariedad metodológica secuencial (Creswell, 2015). En el primer momento, de carácter cuantitativo, se aborda —comparativamente— un conjunto de indicadores del módulo sobre la dimensión *alimentación* utilizado en los censos de viviendas y hogares en JLC en 2016 y 2022 en una búsqueda por observar persistencias en el empobrecimiento y desigualdades acontecidas en el período intercensal. Particularmente, se recuperará —principalmente de ese módulo— la información brindada por los hogares sobre la disponibilidad de acceso a alimentos a través de fuentes externas al hogar (asistencia de programas sociales del Estado; de aportes de instituciones barriales, sociales, religiosas, o la ayuda de parientes vecinos o amigos). Asimismo, se recuperará también información sobre el esfuerzo monetario destinado por el hogar a la alimentación (proporción del ingreso familiar mensual destinado a la comida y al gasto diario/semanal/mensual promedio en compra de alimentos) y sobre las percepciones en torno a la alimentación y hábitos alimentarios asociados a la valoración de las comidas, la realización y preparación de las comidas principales, su composición y su calidad,⁶ los cambios ocurridos durante el Aisla-

⁶ En el enfoque que adoptamos para realizar una valoración cualitativa de la comida de los hogares, identificamos e interpretamos los hábitos alimentarios teniendo en cuenta las recomendaciones alimentarias sustentadas por la medicina y la nutri-

miento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), y las influencias culinarias ligadas a la incidencia de la adscripción étnico-nacional (como la referida a la influencia de tradiciones culinarias y a las características principales de las comidas elaboradas con base en las mismas).

En el segundo momento, con énfasis cualitativo y vinculado a interrogantes surgidos de la información relevada en el censo 2022 sobre la adscripción étnico-nacional en torno a la comida, se analizará el corpus cualitativo proveniente de conversaciones informales, entrevistas y observaciones con el objetivo de comprender y caracterizar las formas de elaboración, consumo, producción y comercialización de alimentos valorados por los vecinos peruanos y también el papel de la comida “peruana” —expresiva de su identidad— en las relaciones sociales dentro del barrio y fuera de él.

En lo que sigue se mostrarán los datos y análisis del primer momento y del segundo momento, para luego presentar un espacio final con las ideas centrales y las conclusiones a las que se arribó en el proceso de investigación en torno a la alimentación.

Primer momento

La alimentación es un indicador sensible de las condiciones de vida de los hogares, un consumo central para la reproducción biológica y social y una práctica cruzada por múltiples factores. Aunque muchas veces suele homologarse a la nutrición —y/o al acto de comer—,

ción. El seguimiento —o no— de tales recomendaciones (ligadas principalmente a la calidad y cantidad de los nutrientes aportados por los alimentos que se consumen) depende de ideas, valores, tradiciones culinarias, conocimientos acerca de la comida, pero también, y fundamentalmente, de necesidades, situaciones y posibilidades concretas de acceso y elaboración de los alimentos. Es en ese interjuego que se afianzan prácticas que no siempre se corresponden a las recomendaciones de los especialistas. En el análisis articulamos entonces “normalidades” (las costumbres extendidas o lo que resulta habitual en la población estudiada) y “normatividades” (las normas médico-nutricionales que instituyen lo que es “adecuado”) que inciden con desigual intensidad —y a través de diversos mecanismos— en los hábitos de las personas que integran tal contexto.

la alimentación no se reduce a una mera actividad biológica o mecánica. En efecto, incorpora múltiples aspectos no biológicos y debe comprenderse como un acto social y cultural, en el que la elección y el consumo de alimentos ponen en juego un conjunto de factores de orden ecológico, histórico, cultural, social y económico ligado a una red de representaciones, simbolismos y rituales (Mariani, 2005).

La alimentación, en contextos de pobreza y exclusión social, tiende a convertirse en una preocupación central de los hogares. En estos contextos, los miembros de los hogares suelen desplegar múltiples estrategias y diversificar fuentes de aprovisionamiento de alimentos para resolver situaciones de inseguridad alimentaria y sostener la existencia cotidiana.

En este contexto, y atentos a la dependencia que tienen los hogares pobres de la intervención estatal y de distintas redes y/u organizaciones para asegurar el acceso a la comida, describiremos en lo que sigue las características de la incidencia de las fuentes externas que aportaban a la alimentación familiar. A su vez, incorporamos indicadores relativos al destino proporcional para gastos en alimentación, de los recursos monetarios a disposición del hogar (tanto provenientes de aportes externos como los recursos propios, principalmente provenientes del trabajo). Ellos permitirán aproximarnos a las particularidades del acceso a alimentos y a la cobertura de las necesidades alimentarias del hogar.

Asistencia alimentaria

La asistencia alimentaria (entendida como aquella proveniente de fuentes externas a los hogares a través de los programas sociales estatales, de instituciones barriales, religiosas u otras organizaciones sociales y/o de ayudas de parientes, vecinos o amigos) se encontraba presente en casi 6 de cada 10 hogares del barrio JLC (58,9 %) en 2022, en alguna de sus formas. El aporte con mayor incidencia resultó ser el procedente de los programas sociales (presente en el 40,1 % de los hogares), seguido por el proporcionado por institucio-

nes barriales, religiosas u otras organizaciones sociales (en el 26,6 %), y, finalmente, por la ayuda de parientes, vecinos o amigos (en el 19,2 %) (tabla 1).

Tabla 1. Incidencia de los aportes estatales, institucionales y de redes a la alimentación de los hogares

	Los programas sociales estatales		Las instituciones barriales, iglesias u otras organizaciones sociales		La ayuda de parientes, vecinos o amigos		Algún aporte alimentario	
	2016	2022	2016	2022	2016	2022	2016	2022
Con aporte	28,3	40,1	9,4	26,6	13,0	19,2	43,8	58,9
Bastante	7,9	11,5	4,7	5,2	3,1	8,3		
Algo	20,4	28,6	4,7	21,4	9,9	10,9		
Sin aporte / Nada	68,6	57,3	87,4	71,4	83,8	78,6	53,1	38,5
Ns/Nc	3,1	2,6	3,1	2,1	3,1	2,1	3,1	2,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	191	192	191	192	191	192	191	192

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Entre censos, se observó un incremento de la presencia de asistencia/aportes alimentarios a los hogares. En efecto, la presencia —de alguno de los tipos de aportes antes mencionados— pasó de un 43,8 % en 2016 a 58,9 % en 2022, es decir, un 15,1 % más. Asimismo, tanto en 2016 como en 2022, el aporte más destacado era el proveniente de los programas estatales (casi 12 % de crecimiento intercensal). Particularmente destaca el crecimiento/importancia relativa del aporte/asistencia de instituciones barriales, religiosas u otras organizaciones sociales (de 9,4 % en 2016 a 26,6 % en 2022) (tabla 1). Esto puede asociarse al aumento de las redes de asistencia desplegadas por la crisis económica del país, profundizada por las

políticas sanitarias del ASPO, que implicaron —respecto de 2016— la ampliación o intensificación de la asistencia alimentaria durante los años 2020 y 2021.⁷

Recursos monetarios

Según el informe diagnóstico de las condiciones de vida en el barrio José Luis Cabezas (Ortale y Rausky, 2023), el 12,5 % de los hogares se encontraba en situación de indigencia (no lograba cubrir el ingreso necesario para solventar la Canasta Básica Alimentaria —CBA— calculada por el INDEC para abril de 2022). Se trata de una proporción que, con respecto al censo anterior, mostró una significativa suba: pasó del 3,7 % en 2016 al 12,5 % en 2022.⁸

El esfuerzo monetario de los hogares destinado a la compra de alimentos es una referencia sensible respecto a las condiciones ma-

⁷ A partir del contexto de la emergencia por la pandemia COVID-19 se profundizó y rediseñó la asistencia alimentaria nacional en el marco del Plan Argentina contra el Hambre y del Componente Seguridad Alimentaria, cuyo objetivo era garantizar a las familias más vulnerables el acceso a los alimentos. Este incluía la Tarjeta Alimentar/Prestación Alimentar (TA/PA), las prestaciones para comedores escolares, merenderos y comedores comunitarios y otros proyectos destinados a poblaciones con características particulares (Rebon y Grau, 2023).

En la provincia de Buenos Aires, el programa de mayor cobertura y asignación presupuestaria, es el Servicio Alimentario Escolar (SAE). Se trata de un programa que, además de la oferta diaria de desayuno, merienda y almuerzo en las escuelas estatales, financiaba 2.032.712 módulos mensuales (cajas con alimentos secos) en los 135 municipios, con un impacto presupuestario de 9 mil millones mensuales. La gestión de la compra y la distribución está a cargo de los centros ejecutores de los municipios. Esos módulos, distribuidos durante el ASPO en las escuelas para compensar la carencia del SAE, continuaron en la pospandemia en el marco del programa MESA (Módulo Extraordinario para la Seguridad Alimentaria), que proveía algunos alimentos básicos (como harina, leche en polvo, fideos, arroz, yerba, etc.) (Ministerio de Desarrollo de la Comunidad, 2023).

⁸ Asimismo, casi el 47 % de los hogares no contaba con los ingresos para cubrir la canasta total (CBT) (alimentaria y de bienes y servicios), es decir, se encontraban en condiciones de pobreza por ingresos.

teriales de vida. Tanto la proporción como el volumen de dinero consignado para la compra de alimentos devienen una referencia central para abordar su peso relativo en el gasto de los hogares. Para ello, en lo que sigue, comentaremos dos indicadores: por un lado, la proporción del ingreso global del hogar destinado a la alimentación y, por el otro, el promedio del gasto mensual per cápita en los mismos destinado a la alimentación.

Con relación al peso que tiene el gasto en alimentación en los ingresos del hogar, se registró que casi 5 de cada 10 hogares (47,4 %) refirió destinar “todo” o “casi todo” de sus ingresos a la compra de alimentos. Esta proporción se vio incrementada en un 12,1 % respecto a 2016, cuando esta necesidad de destinar “todo” o “casi todo” se hallaba en el 35,3 % (tabla 2).

Tabla 2. Proporción del ingreso del hogar dedicado a alimentación

	2016	2022
Todo	9,0	14,6
Casi todo	26,3	32,8
Más de la mitad	17,3	17,7
La mitad	29,5	18,8
Poco menos de la mitad	8,3	10,4
La tercera parte/Mucho menos de la mitad	9,6	2,1
Ns/Nc	0	3,6
Total	100	100
Casos	191	192

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Con relación al monto mensual de dinero per cápita de gasto en comida, los hogares mostraron destinar \$15.632 de promedio (tabla 3), un poco por encima del valor estimado para la Canasta básica Alimentaria (CBA) del Adulto Equivalente (AE) de abril 2022.⁹ Sin

⁹ Esta estimación se realiza a partir del monto mensual y diario destinado a la com-

embargo, no se trata de un promedio homogéneo, sino que, como las medidas de dispersión muestran, existían desigualdades interhogares e incluso, si comparamos el gasto mensual en comida, las medidas de tendencia central arrojan que el dinero destinado a la alimentación se incrementó alrededor de 8 veces respecto de 2016, coincidente con el cociente CBA abril 2022 (\$13.763)/octubre 2016 (\$1.739)¹⁰ (tabla 3).

Tabla 3. Hogares según promedio del gasto diario y mensual per cápita en alimentación (2016-2022)

	Gasto mensual en comida per cápita (\$)	
	2016	2022
Media	1978	15632,4
Mediana	1500	12000
Moda	1500	15000
Desviación	1475	11234,3
Rango	8800	73500
Mínimo	200	1500
Máximo	9000	75000
Casos	192	176

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

En síntesis, los datos evidencian una fuerte dependencia de los hogares de la asistencia/aportes alimentarios de fuentes externas (de pro-

pra de alimentos informado por los encuestados/as y los valores de la línea de indigencia (de \$13.763/mes para el “adulto equivalente”) para abril de 2022, la que arrojaría un monto de \$459 diarios (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2022).

¹⁰ Asimismo, con relación al tamaño de los hogares, se observa la misma tendencia que en 2016 aunque con desiguales pesos relativos: los hogares de menor tamaño concentraban proporcionalmente mayores gastos y los de mayor tamaño, gastos más reducidos. En el caso de los hogares unipersonales (16,8 % hogares unipersonales en 2016 y 16,1 % en 2022), entre 2016 y 2022, los gastos superiores a las tres líneas de indigencia disminuyeron del 32 % al 20 %.

gramas sociales estatales, de instituciones barriales, religiosas u otras organizaciones sociales y/o de ayudas de parientes, vecinos o amigos) y, aun con los aportes alimentarios externos, se denota un gran esfuerzo económico del hogar destinado a la compra de alimentos —que se ha incrementado entre censos—.

Cocina, comidas y comensalidad

Para abordar la cuestión de la alimentación y los hábitos alimentarios utilizamos un conjunto de indicadores referidos a las percepciones sobre la comida más importante del día, las razones asociadas a ellas, la realización y composición del almuerzo y la cena, la calidad de la comida, la comensalidad, la evaluación de la comida en el hogar y las razones de la misma. Aproximarnos a las percepciones y valoraciones sobre la comida es una forma de vincularnos con los fundamentos de las prácticas como medio para aportar a pensar/repensar intervenciones que promuevan una alimentación saludable, prevenir enfermedades y fomentar hábitos que benefician la salud a largo plazo.

Con relación a la elaboración de la comida, indagamos si se cocinó, quién lo hacía habitualmente, la frecuencia diaria de dicha tarea y su relación con el almuerzo y la cena. Asociado a esto último, se indagó sobre el reconocimiento de influencias culinarias particulares, procedencia de tales influencias, principales comidas preparadas con base en las mismas y características de esas comidas.

Según los datos relevados en 2022, la comida del día más valorada era el almuerzo (con el 50,2 % de las respuestas) seguida por el desayuno, con el 36,4 %. Con una valoración mucho menor se ubicaba la cena (9,2 %) y la merienda (3,1 %) (tabla 4).

Tabla 4. Comida más importante (2016-2022)

	2016	2022
Desayuno	16,6	36,4
Almuerzo	51,1	50,2
Merienda	0	3,1
Cena	17,7	9,2
Ninguna	14,4	1,1
Total	100	100
Casos	180	192
Respuestas	191	261

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS/IdiHCS). Porcentajes calculados en base al total de respuestas (191 y 261 respectivamente).

Respecto de 2016, se ratifica la valoración del almuerzo como comida principal (con proporciones mayores a la mitad de los hogares —tanto en 2016 como en 2022—), se registra una caída de la valoración de la cena (de 17,7 % a 9,2 %) y un incremento de 20 puntos en la importancia asignada al desayuno. La mención de la merienda se mantiene muy marginal (tabla 4).

El principal argumento para valorar el almuerzo se vincula con el hecho de constituir la comida más elaborada, completa, abundante (41,6 %). Con relación al desayuno, el argumento principal (con el 64,1 %) se relaciona con su importancia para “arrancar el día” y afrontar la “actividad diaria”, lo cual también se señala también, aunque en segundo lugar, para el caso del almuerzo (tabla 5).

Tabla 5. Razones que definen la importancia de las comidas
(2016-2022)

	Desayuno		Almuerzo		Merienda		Cena	
	2016	2022	2016	2022	2016	2022	2016	2022
Por la importancia centralidad aporte que tiene la comida para “arrancar el día” y afrontar la “actividad diaria”	73,3	64,1	22,8	26,3	0	0	0	5,6
Porque es la comida del día donde se cocina, es la más completa, abundante y elaborada (se gasta más)	10	1,1	41,3	41,6	0	0	25	22,2
Por los chicos/as hijos/as, por las necesidades de su alimentación en crecimiento	0	9,8	0	5,9	0	50	0	16,7
Es cuando nos reunimos para comer, coincidimos y comemos todos/as juntos	3,3	1,1	14,1	3,4	0	0	62,5	11,1
Por costumbre	3,3	6,5	6,5	4,2	0	10	9,4	0
Comer de día se aprovecha más, cae bien y favorece los procesos digestivos	0	4,3	0	1,7	0	0	0	0
Salud	0	3,3	0	0,8	0	0	0	0
Otro	6,7	9,8	14,1	15,3	0	40	3,1	44,4
Ns/Nc	3,3	0	2,2	0,8	0	0	3,1	1,6
Total	100	100	100	100	0	100	100	100
Casos	29	92	91	118	0	10	32	18

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Para los hogares, la comida diaria más valorada era (y seguía siendo respecto a 2016) en primer lugar el almuerzo y en segundo lugar el desayuno.

Ahora bien, en lo que sigue nos referiremos a la cocina entendida como el conjunto de prácticas, conocimientos, técnicas y tradiciones que caracterizan a un grupo social.

Cocinar es una actividad social y cultural que va más allá de la finalidad de alimentar y de los procesos involucrados en la nutrición. Es una forma de expresión cultural, un medio para la socialización y un vehículo para la transmisión de valores y conocimientos entre generaciones. La cocina es un elemento clave en la identidad cultural de un pueblo, ya que tiende a reflejar o a recrear su historia, su entorno geográfico, sus creencias religiosas y su economía. Cada cocina local, regional o nacional se caracteriza por detentar ingredientes, recetas y métodos de preparación propios que la distinguen de las demás.

Históricamente, en muchas culturas alrededor del mundo, la cocina ha sido considerada como una esfera predominantemente femenina. En efecto, la vinculación entre cocina y género se constatan en relaciones sociales y culturales que asignan roles y responsabilidades arraigadas en las normas culturales, en las estructuras sociales y mentales y en las prácticas tradicionales de una sociedad determinada.

Las mujeres han sido tradicionalmente las encargadas de la preparación de alimentos, en el mantenimiento del hogar y en la nutrición de la familia. Esta división del trabajo por género se ha transmitido a través de las generaciones y se ha reforzado de múltiples formas (socialización, educación, etc.).

Sin embargo, la vinculación entre cocina y género no es estática ni universal. Existen variaciones significativas entre diferentes culturas y sociedades, y también hay cambios dentro de las mismas sociedades a lo largo del tiempo. Por ejemplo, en algunas culturas, ciertos tipos de cocina o la preparación de alimentos específicos pueden ser responsabilidad de los hombres, como es el caso de “la parrilla”. Los cambios sociales que impactaron en las relaciones de género han favorecido que los hombres se involucraran de manera creciente en la

cocina, tanto en el ámbito doméstico como profesional, lo cual va en contra de las nociones tradicionales de género vinculadas a la preparación de alimentos.

En nuestros datos registramos que la cocina constituye aún un espacio centralmente femenino¹¹ (70 % de las responsables principales de la cocina eran mujeres), en el que convergen un conjunto de factores que explican —entre otras cuestiones— variaciones en la frecuencia de las preparaciones y tipos de comidas. El 23 % de los varones asumía esa tarea y casi en el 5 % era compartida (tabla 6).

Tabla 6. Sexo del principal miembro del hogar que se ocupa de cocina

	Porcentaje
Mujer	69,1
Varón	23,0
Ambos	4,7
Ns/Nc	3,1
Total	100,0

Fuente: Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Con relación a la frecuencia con la que se cocinaba en el hogar, en 2022 se recuperó que en la mayoría de los hogares la periodicidad era de dos veces al día (40,1 %), seguida la de una vez al día (33,3 %). Esto contrasta con lo que se daba en 2016, aunque las proporciones en conjunto —de una y dos veces— se mantuvieron semejantes, en el último censo se observó una suba en la frecuencia de dos y más veces de cocina al día y un descenso en la frecuencia de una vez o ninguna (tabla 7).

¹¹ Dato acorde con las estructuras de género tradicionales, lejanas de una expresión de empoderamiento y cambio social.

Tabla 7. Cantidad de veces al día que se cocina (2016-2022)

	2016	2022
0	3,7	2,6
1	43,5	33,3
2	25,1	40,1
3	13,1	16,7
4	1,6	2,6
Variable	8,9	3,1
Ns/Nc	4,2	1,6
Total	100	100
Casos	191	192

Fuente: Censos realizado en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

A manera de hipótesis, y en función de las observaciones de campo hechas durante el censo, consideramos que en ello ha incidido la reducción de la oferta de comidas por parte de comedores, merenderos, ollas populares y el cambio en la modalidad de funcionamiento del Servicio Alimentario Escolar (SAE), que reemplazó la oferta de comidas en las escuelas por la entrega de cajas de alimentos (MESA Bonaerense).

Comidas y adecuación a las recomendaciones nutricionales

En el marco de estas múltiples determinaciones, la alimentación se configura como una práctica que se expresa en hábitos de alimentación, en la selección de alimentos que se ingieren, en la cantidad de los mismos, en las preparaciones culinarias (Gracia Arnaiz, 2010). La misma suele considerarse adecuada¹² en función de responder a

¹² La adecuación estaría cubierta en tanto logra cubrir los requerimientos nutricionales en términos de cantidad (o suficiencia), completitud (o calidad), proporcionalidad (o armonía) y adecuación o pertinencia. Tales requerimientos, conocidos

las normas del saber experto, principalmente médico-nutricional, que instituye lo que es “adecuado” e inciden con desigual intensidad —y a través de diversos mecanismos— en los comportamientos de las personas que participan de tal contexto.

En este marco, el abordaje de las prácticas alimentarias y sus percepciones son un medio adecuado para caracterizar la alimentación en una población, evaluar el riesgo y/o sus efectos en la salud y realizar diagnósticos para la construcción de políticas públicas de intervención específica.

Así, la decisión de indagar sobre la realización y el aporte nutricional del almuerzo y la cena se basó en el reconocimiento de su preeminencia normativa y fáctica dentro del conjunto de comidas diarias.

En el día anterior a la encuesta, y en correspondencia con la valoración de las comidas principales expuesta arriba, casi el 90 % de los hogares había realizado el almuerzo, compartido por todos los integrantes en casi el 80 % de los hogares. La elaboración del almuerzo en el hogar se llevó a cabo en el 85,5 % de los casos (tabla 8).

como las cuatro leyes de Escudero, deberían, según las normas, imbricarse mutuamente. El requerimiento de cantidad refiere a que los alimentos incorporados en la alimentación deben ser suficientes para cubrir las exigencias nutricionales del organismo; el de calidad refiere a que la alimentación debe ser completa en su composición para ofrecer la heterogeneidad de componentes y sustancias que requiere el cuerpo; el de armonía sugiere el mantenimiento de las proporciones de los componentes de los alimentos (hidratos de carbono, proteínas y grasas) que debe mantener una comida adecuada; el de adecuación o pertinencia remite a la finalidad de la alimentación como medio para la satisfacción de las necesidades nutricionales en función de disponibilidades, accesos, recursos, gustos y hábitos, entre otros (López, 2002).

Tabla 8. Realización, elaboración y comensalidad en almuerzo y cena del día previo (2022)

	Almuerzo			Cena		
	En el día de ayer, ¿hubo almuerzo en el hogar?	¿Se cocinó para el almuerzo?	¿Estaban todos los miembros del hogar en el almuerzo?	En el día de ayer, ¿hubo cena en el hogar?	¿Se cocinó para la cena?	¿Estaban todos los miembros del hogar en la cena?
Sí	89,6	85,5	79,1	77,6	49	87,2
No	9,9	11,6	19,8	21,9	47	12,8
Ns/Nc	0,5	2,9	1,2	0,5	4	
Total	100	100	100	100	100	100
	192	172	172	192	149	149

Fuente: Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS-IdIHCS).

Con relación a la cena, el 77,6 % de los hogares la había realizado el día anterior a la encuesta, y fue compartida por todos los integrantes en el 87,2 % de los casos. La elaboración de la cena se dio en menos de la mitad de los casos (tabla 8).

Cabe decir que, respecto de la información relevada en 2016, la cocina para la elaboración del almuerzo, registrada con relación al día previo a la encuesta, mostró un incremento del 11 % entre censos (pasó del 74,5 % en 2016 al 85,5 % en 2022). La elaboración de la cena, en cambio, mostró un incremento menor: del 44,3 % en 2016 al 49,0 % en 2022 (tabla 9).

Tabla 9. Elaboración del almuerzo y cena en el día anterior
(2016-2022)

	Almuerzo		Cena	
	2016	2022	2016	2022
Sí	74,5	85,5	44,3	49
No	25,5	11,6	55,7	47
Ns/Nc	0	2,9	0	4
	100	100	100	100

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS-IdIHCS).

Si consideramos la adecuación a las normativas de los alimentos que componen las comidas abordadas (carne y/o huevo, verduras/ frutas, cereal),¹³ en 2022 poco más de una cuarta parte había tenido un almuerzo nutricionalmente adecuado, mientras que un 47 % había tenido un almuerzo del tipo regular/incompleto leve (con carne, pero con faltante de alguno de los otros tipos de alimentos). En poco más del 20 % de los hogares, el almuerzo reflejaba deficiencias importantes, con faltante de carne (tabla 10) y, respecto de 2016, la inadecuación del almuerzo ascendió marcadamente (de 46,6 % a 26,5 %).

La notable disminución en la calidad del almuerzo entre 2016 y 2022 puede ser atribuida principalmente a los cambios en la economía familiar. El cambio en la situación económica de los hogares afectó

¹³ Basada en un “recordatorio alimentario” del día anterior sobre el almuerzo y la cena. En este caso se relevaron el almuerzo y la cena del día anterior con un registro cualitativo sobre los alimentos consumidos. Según las *Guías alimentarias* del Ministerio de Salud de la Nación (2010), la merienda completa, lo mismo que el desayuno, es aquella que incorpora en su composición lácteos, cereal y fruta. En la evaluación se establecieron las siguientes categorías: Adecuado / Completo (con carne o huevo, verdura/fruta y cereal); Regular / Incompleto leve (con carne o huevo y con faltante de un componente —fruta/verdura o cereal—); Regular / Incompleto medio (solo carne o huevo); Regular / Incompleto alto (sin carne o huevo y con fruta/verdura o cereal); Inadecuado (solo un componente —excepto carne—); Nada (sin consumo de alimentos).

la capacidad para adquirir alimentos de calidad, lo que llevó a las familias a priorizar la cantidad sobre la calidad de los alimentos (Ortale y Rausky, 2023). Esto se plantea en función de los datos analizados de la asistencia alimentaria y del gasto destinado a la comida y no a cambios en los hábitos alimentarios.

Cabe decir que la cena mostró más estabilidad en el porcentaje de adecuación entre 2016 y 2022, y que en 2022 fue mayor la proporción de adecuación a la del almuerzo, que alcanzó al 36 % de los hogares. Similar porcentaje corresponde al tipo de comida regular o incompleta leve. La inadecuación en la composición de la cena (con escasa variación entre ambos censos) también es mayor que en el caso del almuerzo (tabla 10).

Tabla 10. Adecuación de la composición del almuerzo y cena (2016-2022)

		Almuerzo		Cena	
		2016	2022	2016	2022
Adecuado / Completo	con carne (o huevo), verdura/fruta y cereal	46,6	26,5	37,7	36,1
Regular / Incompleto leve	con carne (o huevo) y con faltante de un componente (fruta/verdura o cereal)	28,3	47,0	26,7	36,8
Regular / Incompleto medio	solo carne (o huevo)	2,1	4,8	1,6	6,9
Regular / Incompleto alto	sin carne (o huevo) y con fruta/verdura y cereal)	7,9	11,4	6,8	2,1
Inadecuado	solo un componente (excepto carne)	4,2	9,6	16,8	15,3
Nada	sin consumo de alimento alguno	0,5	0,6	3,1	2,8
No contesta		10,5	0	7,3	0
Total		100	100	100	100
Casos		171	166	177	144

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

Estos datos revelan que tanto el almuerzo como la cena son comidas fundamentales en la rutina diaria de los hogares. Los datos indican que casi el 90 % de los hogares realizó el almuerzo el día anterior a la encuesta, y que este fue compartido por todos los integrantes en un 80 % de los casos. Esto resalta la importancia social y cultural de estas comidas, ya que no solo aportan nutrientes, sino que también fomentan la convivencia familiar. El hecho de que el 85,5 % de los almuerzos se elaboren en casa sugiere un compromiso con la preparación de alimentos. Sin embargo, la calidad nutricional del almuerzo es preocupante, ya que solo poco más de una cuarta parte de los hogares reportó un almuerzo nutricionalmente adecuado. La inadecuación nutricional es un problema significativo que ha aumentado desde 2016. En cuanto a la cena, aunque un 77,6 % de los hogares la realizó, su elaboración se registró en un 49 % de los mismos. Esto sugiere que, aunque la cena es común, puede no recibir la misma atención en términos de preparación y calidad nutricional que el almuerzo. La estabilidad en la adecuación de la cena en comparación con el almuerzo también sugiere que, aunque la cena es importante, su calidad nutricional no ha mejorado de manera significativa.

Una de las vías frecuentemente utilizadas para abordar la alimentación de los hogares se basa en solicitar la autoevaluación y la argumentación de la misma, de manera de poder recuperar la difusión de conocimientos normativos. Así, respecto de la valoración de la propia alimentación, poco más de dos tercios de los hogares (68,2 %) consideró que tenía una alimentación adecuada, poco más de un cuarto (26,6 %) algo o poco adecuada y un 1 % inadecuada. Los porcentajes de las primeras apreciaciones no se han modificado significativamente entre ambos censos, pero se registra un descenso de percepciones inadecuadas (tabla 11).

Tabla 11. Autoevaluación sobre la adecuación de la alimentación en el hogar (2016-2022)

	2016	2022
Adecuada	64,9	68,2
Algo o poco adecuada	24,1	26,6
Inadecuada	4,7	1,0
Ns/Nc	6,3	4,2
Total	100	100
	191	192

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS).

Entre las razones que sostenían las evaluaciones sobre la adecuación, se reconocen en primer lugar aquellas asociadas al tipo/calidad/variedad de comidas consumidas y/o procuradas (58,3 %), seguidas por razones vinculadas a la cantidad/volumen/número de comidas diarias realizadas o procuradas (13,1 %) (tabla 12).

Tabla 12. Razones de la autoevaluación sobre la adecuación de la alimentación en el hogar (2016-2022)

	2016	2022
1. Razones asociadas al tipo/calidad/variedad de comidas consumidas	53,7	58,3
1.1. Razones asociadas al tipo/calidad/variedad de comidas consumidas (tener/realizar)	47,7	44,8
1.2. Razones asociadas al tipo/calidad/variedad de comidas consumidas (aspirar, buscar, pretender, intentar, esforzarse)	6	13,5
2. Razones asociadas a la cantidad /volumen /número de comidas diarias	15,6	13,1
2.1. Razones asociadas a la cantidad/volumen/número de comidas diarias (tener/realizar)	14,2	11,5
2.2. Razones asociadas a la cantidad/volumen/número de comidas diarias (aspirar, buscar, pretender, intentar, esforzarse)	1,4	1,6
3. Razones asociadas con la accesibilidad/capacidad económica para la alimentación del hogar	9,6	12,5
4. Razones asociadas al gusto/libertad de elección de los alimentos consumidos en el hogar	0,9	3,1
5. Razones asociadas al estado de salud de los miembros del hogar	7,8	8,9
Otro	3,7	8,3
Ns/Nc	8,3	5,2
Casos	218	183

Fuente: Censos realizados en el barrio José Luis Cabezas, octubre-noviembre de 2016 y abril 2022 (CIMECS / IdIHCS).

En síntesis, en la investigación se destaca la relevancia del almuerzo y la cena no solo desde una perspectiva nutricional, sino también social. Es fundamental seguir indagando en la calidad de estas comidas y en los hábitos de preparación para mejorar la salud y el bienestar de la población. La educación alimentaria y la promoción de prácticas de cocina saludable son esenciales para abordar las deficiencias nutricionales observadas.

Para comprender de manera integral la importancia de la alimentación, es esencial considerar no solo su impacto en términos normativos, sino también su vínculo con la identidad cultural de las comunidades. Así, la evaluación de las “comidas principales” nos lleva a explorar cómo estas comidas son más que simples actos alimentarios; son momentos de conexión social y cultural que reflejan tradiciones y valores compartidos. Este enfoque nos prepara para abordar el siguiente eje expositivo, centrado en la relación entre comida e identidad cultural, y en el que se destaca cómo las prácticas alimentarias contribuyen a la construcción de la identidad de los individuos y grupos en un contexto globalizado.

Comida e identidad cultural

Ya hemos planteado que la importancia de la alimentación no remite solo a la satisfacción de necesidades biológicas, sino que también desempeña un papel fundamental en la construcción de identidades culturales y sociales. La relación entre comida, identidad y tradición culinaria es un tema de relevancia, ya que, a través de la comida, las comunidades tienden a expresar valores, creencias y tradiciones, y también transmitir conocimientos intergeneracionalmente. Las recetas familiares, los rituales en torno a las comidas y los ingredientes autóctonos son manifestaciones de una herencia cultural que se entrelaza con la identidad de los individuos y grupos. En un mundo globalizado, la comida se convierte en un espacio de resistencia cultural y revalorización de tradiciones, así como en un medio para expresar y redefinir identidades en contextos diversos.

Estas manifestaciones de herencias culturales demostraron estar muy presentes en los hogares relevados. En efecto, en el 82,8 % de los casos reconocieron estar influidos por tradiciones culinarias para la elaboración de las comidas en los hogares (tabla 13).

Tabla 13. ¿Diría que lo que se cocina en su hogar tiene influencias de alguna tradición culinaria (como la italiana, la peruana, la argentina)?

	Porcentaje
Sí	82,8
No	16,1
Ns/Nc	1,0
Total	100
	192

Fuente: Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

La mayoría planteó tener una de influencia peruana (85 %); el 17 % mencionó la tradición culinaria argentina, y una minoría (1,5 %), la italiana (tabla 14).

Tabla 14. ¿Qué influencia o tradición culinaria reconoce como principal?

	Porcentaje
Peruana	85,5
Argentina	17,0
Italiana	1,3
Otra	4,4
Casos	162

Fuente: Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS/IdIHCS).

La comida peruana se caracteriza por el mayor consumo de pescado y legumbres y por las elaboraciones que combinan arroz con verduras y pollo. Se trata de un tipo de comida con múltiples influencias que se refleja en la diversidad de sus platos. Desde guisos sustanciosos hasta preparaciones frescas de mariscos, cada comida cuenta con una rica historia y un perfil de sabor único. Los ingredientes utilizados, así

como las técnicas de preparación, son un reflejo de la rica diversidad cultural, étnica y geográfica del país, que se manifiesta de manera distintiva en las tres regiones principales: la costa, el centro (sierra) y la selva (Acurio, 2008).

En la región costera, la cocina se caracteriza por el uso de productos del mar para la preparación del ceviche, que es uno de los platos más emblemáticos. La influencia de la herencia precolombina y la llegada de migrantes, especialmente de Asia y Europa, ha enriquecido esta tradición culinaria. Por ejemplo, la fusión de ingredientes locales con técnicas chinas ha dado lugar a la popular cocina chifa, que combina sabores peruanos y asiáticos.

La sierra peruana, que incluye la región andina, presenta una gastronomía basada en ingredientes autóctonos, como la papa, el maíz y la carne de alpaca. Los platos típicos, como la pachamanca y el cuy chactado, reflejan las tradiciones ancestrales de las comunidades indígenas. La cocina de esta región también ha sido influida por la migración y la mezcla cultural, que ha permitido la incorporación de nuevas técnicas y sabores.

La selva peruana es conocida por su biodiversidad y la utilización de ingredientes únicos, como el plátano, la yuca y diversas frutas tropicales. La cocina amazónica se caracteriza por el uso de técnicas tradicionales de cocción, como el juane, que es un plato emblemático de la región. Además, la influencia de las culturas indígenas ha sido fundamental en la preservación de estas tradiciones culinarias.

En síntesis, la gastronomía peruana es un patrimonio cultural que se ha formado a través de la fusión de diversas tradiciones culinarias. Cada región aporta su singularidad, y esto crea una rica mixtura de sabores y técnicas que hacen de la cocina peruana una de las más diversas y reconocidas a nivel mundial (Acurio, 2008).

A continuación, expondremos las comidas o platos que fueron mencionados en el censo 2022, y que hemos clasificado según características de sus principales ingredientes. En algunos casos, las/os

informantes abundaron en su descripción; en otros recurrimos a consultas en sitios web para completarla.

Clasificación y caracterización de comidas e ingredientes

Platos a base de arroz: arroz chaufa (plato fusión peruano-chino, que combina arroz, cebolla, verdeo y huevo); arroz con pollo (incluye arvejas, zanahoria, morrón, choclo, cilantro y crema picante; es un plato nutritivo y colorido, típico de reuniones familiares); arroz en guiso de verduras (puede variar según la disponibilidad de verduras; es un plato versátil y puede incluir pollo o carne); arroz a la forma peruana (representa la diversidad de preparaciones del arroz en la gastronomía peruana); juane (arroz con pollo envuelto en papel de metal y hervido).

Platos con mariscos y pescado: ceviche (hecho de cazón o pez pollo; es un plato emblemático del Perú caracterizado por su frescura y el uso de jugo de limón, cebolla y ají); ceviche con tallarines (una variación del ceviche tradicional que incluye fideos, lo cual es muestra de la fusión de sabores); escabeche de pescado (pescado marinado en vinagre y especias, servido con yuca o plátano).

Guisos y estofados: ají de pollo (un guiso cremoso con pollo, leche, queso, y ají amarillo, servido generalmente con arroz); guiso de pollo con lentejas (combina proteínas de pollo y legumbres; es un plato nutritivo); estofado de pollo o carne (un plato reconfortante, cocido lentamente para resaltar los sabores); picante de pollo (guiso con caldo, pollo y papa, típico en festividades); pachamanca (en su forma más común es guiso cocido al calor de piedras precalentadas que contiene carne de vaca, cerdo, pollo y cuy previamente aderezados con verduras aromáticas, como chincho, huacatay y ají, así como comino, pimienta y otras especias).

Sopas: caldo de gallina (sopa nutritiva hecha con pollo y vegetales, ideal para días fríos); sopa de verduras y sopa de pollo (platos ligeros y saludables, que permiten incluir una variedad de vegetales);

sopa inchicapi (elaborada con verduras y maíz, es un ejemplo de la cocina andina); patasca o sopa de mote (sopa espesa que incluye mote —maíz—, típica de la sierra peruana); encebollado (caldo de pescado, yuca, plátano verde).

Platos con tubérculos: papa a la huancaína (papas con una salsa cremosa a base de ají amarillo y queso que se sirven frías); papa rellena (papas cocidas y rellenas de carne, luego fritas; un plato que refleja la creatividad en el uso de tubérculos); camote —batata— (utilizado en diversas preparaciones, tanto dulces como saladas); carapulcra (preparado con papa seca sancochada —hervida— y guisada con diversas carnes, como pollo, gallina y chanco).

Platos con legumbres: menestra (mezcla de legumbres, como lentejas, porotos y arvejas, rica en proteínas); frijoles con seco de carne (un guiso que combina frijoles con una carne sazonada, prueba de la diversidad de sabores en la cocina peruana).

Variaciones de fideos: tallarín salteado con verduras (fideos salteados que pueden servir como acompañamiento o plato principal); fideos verdes (preparados con salsa de espinaca y albahaca, que aporta frescura y color); guiso de fideos con verdura (combinación de fideos y vegetales, ideal para una comida ligera).

Carnes: ají de pollo (pollo, leche, queso, pan, ají amarillo, aceituna, lechuga, huevo, galleta); ají chanco al horno (cerdo asado, frecuentemente servido en celebraciones); cordero en estofado (estofado tierno y sabroso, que refleja la tradición culinaria rural); chicharrón (carne de cerdo frita, popular en desayunos o como aperitivo); seco de carne (carne, cebolla roja, ajo molido, cilantro, ají amarillo, cerveza negra).

Otros platos representativos: causa limeña (preparación fría de papa amarilla, rellena con pollo o atún); reviro (hecho a base de harina de trigo y aceite, un acompañamiento tradicional); chorrellana (bifes salteados en cebolla, un plato que combina texturas y sabores); picarones (dulce en forma de anillos hecho con masa de

harina de trigo mezclada con zapallo y en ocasiones camote y bañados en chancaca; un plato tradicional de la gastronomía peruana que se consume como una merienda a media tarde); anticucho (consiste en carne —principalmente de corazón de res— que se asa ensartada en un pincho); cuy chactado (cuy frito en abundante aceite, hasta alcanzar un punto crocante).

Ingredientes para sazonar de uso común: jengibre (aporta un sabor picante y fresco, utilizado en sopas y guisos); cilantro (hierba esencial en la cocina peruana, que realza el sabor de muchos platos); ajo (base de sabor en la mayoría de los guisos y salsas); ají panca, ají amarillo y rocoto (chiles peruanos que aportan picor y color a las comidas); huacatay (hierba aromática que se utiliza en salsas y guisos); ajinomoto (potenciador del sabor utilizado en diversas preparaciones).

Las claves de evaluación de esas comidas fueron: el tipo de condimentos usados en su preparación o ser comidas más sabrosas; que son comidas más nutritivas/saludables/energéticas; que son comidas con una variedad amplia de alimentos/productos usados en su preparación; que son comidas rendidoras/económicas; que son comidas con un tipo de preparación/cocción especial.

En términos de importancia relativa, aquellos que sostuvieron tener influencia culinaria peruana plantearon que la característica principal de la comida peruana se vincula con el tipo de condimentos utilizados en su preparación o a que es una comida más sabrosa (38 %); en segundo lugar, reconocieron como factor principal el ser más nutritivas/saludables/energéticas (34 %); en tercer lugar lo asociaron al tipo de alimentos/productos usados (22 %); en cuarto lugar, lo relacionaron con su consideración de que son comidas más rendidoras/económicas (21 %) y, en quinto lugar, lo vincularon con un tipo particular de preparación/cocción (18 %) (tabla 15).

Tabla 15. ¿Cuáles serían las características más destacadas de esas comidas?

		Porcentaje
Tipo de condimentos / comidas más sabrosas	Sí	38 %
Que son más nutritivas / saludables / energéticas	Sí	34 %
Tipo de alimentos / productos usados	Sí	22 %
Rendidoras / económicas	Sí	21 %
Tipo de preparación / cocción	Sí	18 %
Otra	Sí	5 %
		159

Fuente: Censo realizado en el barrio José Luis Cabezas, abril 2022 (CIMECS).

La expresión de la identidad cultural en la comida del hogar se reconoce asimismo en la venta de productos, condimentos y comidas. En los comercios del barrio se venden productos peruanos (alimentos y condimentos), a menudo traídos por quienes viajan periódicamente. Los comercios también representan un vehículo para la preservación de tradiciones culinarias, ya que constituyen espacios de encuentro donde se entrelazan historias, costumbres y la identidad de sus habitantes. El consumo de dichos productos evoca recuerdos y conexiones con la tierra de origen, lo cual fortalece la identidad cultural. La comida, en este sentido, se transforma en un símbolo de pertenencia y continuidad. Además, la venta de comidas en la calle, a través de carteles en las puertas de casas particulares o en restaurantes de inquilinatos, refleja su vitalidad. Estos espacios comunican la diversidad de la oferta gastronómica y la creatividad de las cocinas locales. La forma en que se presentan estos productos, ya sea a través de carteles coloridos o de la disposición de los platos, contribuye a la construcción de una identidad colectiva que se manifiesta en la vida cotidiana de la comunidad. La comida se convierte así en un medio de comunicación y un elemento unificador que conecta a las personas con sus raíces y entre sí. El mote de *paisano*, recurrente en las conversaciones, da cuenta de ello.

Imagen 1. Registro fotográfico de alimentos, especias/condimentos, comidas, cartelería de venta de comida y cría de conejos y cuyes



Fuente: Registro fotográfico del equipo de investigación en el marco del proyecto H 926 “Desigualdad social, pobreza y etnicidad. Reflexiones teórico-metodológicas y aproximaciones empíricas en el Gran La Plata”.

A ello añadiremos el consumo del cuy, roedor que es criado y comercializado en el barrio a pequeña escala, lo mismo que los conejos (aunque en menor proporción). La mención a la autoproducción del cuy estuvo ausente durante el Censo 2022 y su práctica se identificó casualmente a través de la observación y de conversaciones informales. El cuy, más que un simple alimento, es un símbolo de la cultura

alimentaria en la región andina, que refleja la interacción entre la producción, el consumo y las tradiciones locales.

El cuy es un roedor que se cría y comercializa en diversas comunidades, especialmente en Perú y Ecuador, donde su consumo es habitual y se le atribuyen propiedades nutritivas excepcionales. Este animal es conocido por su carne, que se considera no solo sabrosa, sino también con efectos terapéuticos y preventivos de diversas enfermedades.

El consumo de cuy representa una práctica significativa que conecta a las comunidades con sus tradiciones y costumbres alimentarias. Su cría y consumo no solo proporcionan una fuente de proteína accesible, sino que también están vinculados a identidades culturales, prácticas familiares y celebraciones en las que se promueve su consumo y se apoya a los criadores locales. En contextos de pobreza, donde el acceso a alimentos nutritivos es limitado, la cría de cuyes puede ser una estrategia para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de las familias. Sin embargo, la cría del cuy también enfrenta desafíos, como la falta de conocimiento sobre su manejo adecuado y la escasez de recursos para su alimentación, aunque a su vez ofrece oportunidades para la creación de redes comunitarias y el fortalecimiento de la identidad cultural, al promover prácticas alimentarias que son tanto nutritivas como culturalmente significativas.

Segundo momento

Muchas de los obstáculos identificados en el trabajo de campo, particularmente las que afectan a los hogares de migrantes, son enfrentados a través de redes de reciprocidad que ellos establecen, expresando posiciones objetivas de desigualdad, conciencia de diferencia y sentimientos de pertenencia cultural. Como plantea Pereyra (2005, p. 64): “La desnaturalización de ciertas relaciones desiguales basadas en la nacionalidad constituye un pre-requisito esencial e inicial para cualquier lucha por derechos ciudadanos”. Es en referencia a esta cuestión que ingresan las polladas como objeto de interés y discusión.

Etnicidad y procesos organizacionales en el contexto local

Una de las estrategias más característica de la actividad comunitaria como práctica elocuente de las pertenencias culturales y de las identidades colectivas en torno a la alimentación es la vinculada a la pollada. Se trata de una actividad comunitaria motorizada en el barrio principalmente con motivo de tratar problemas que afectan a “compatriotas”, pero que en el último tiempo también se despliegan en función de necesidades de organizaciones sociales y/o familiares. En este sentido, las polladas operan como un dispositivo en torno del cual la colectividad se compromete y actualiza contratos de intercambio. A través de ellas, los vecinos compatriotas recurren a un modelo cultural, expresivo del grupo y asumido como propio, que permite recrear una membresía comunitaria y ajustarse al presente. Estas redes, expresadas en las polladas, ejemplifican la resiliencia comunitaria ante la ausencia de apoyos estatales (Matta, 2016), aunque en el barrio JLC mantienen un carácter colectivo distinto al del emprendedurismo individualista que Matta identifica en contextos urbanos globalizados.

En nuestro trabajo de campo, la etnicidad se manifestó en las frecuentes referencias a las categorías *nosotros* (peruanos)/*ustedes* (argentinos) ligadas a manifestaciones o prácticas culturales distintivas pero que también involucran consideraciones sobre el estatus dentro de la sociedad. Según Cardoso de Oliveira (2007), la etnicidad involucra tres aspectos: uno relativo a la identidad, cuyo dominio es el ideológico; otro relativo al grupo social, cuyo dominio es la organización, y el último, relativo a la articulación social, cuyo dominio es el proceso (de relaciones sociales) que tiene lugar en una formación social dada.

Se trata de una identidad de carácter minoritario, que contrasta con la cultura dominante enmarcada en un Estado-nación que contiene a una diversidad de grupos portadores de identidades minoritarias, que se reproducen de cierto modo en el plano de su propia organización. Cardoso advierte sobre la necesidad de reparar en el carácter contra-

dictorio de las relaciones que se pueden observar en el interior de los modos de producción que pretenden la acumulación, cuyas relaciones de trabajo están marcadas por la estructura de clases y obedecen a su dinámica y al encubrimiento por la etnia, en cuanto ideología, de las relaciones de clase.

Reconocemos que el concepto de etnicidad involucra una combinación contingente de aspectos objetivos y subjetivos, y que, lejos de remitir a la idea de continuidad o conservación cultural, alude a una reorganización dinámica de las relaciones y de las costumbres (Cohen, 1974).

En términos del segundo aspecto señalado por Cardoso —nuevamente en relación con el contexto local—, se destaca la vitalidad y presencia de las organizaciones de migrantes peruanos en un sinnúmero de eventos y actividades. En tal sentido, el trabajo de Morales (2012) aporta al debate con sus reflexiones derivadas del estudio de las asociaciones de migrantes latinoamericanas en Gran La Plata, cuya visibilidad cobra notoriedad a raíz de la mencionada ley de migraciones (ley 25.871). Las mismas fortalecen lazos identitarios y representan un acervo potencial para la intervención de los migrantes en la arena pública en pos del reclamo por sus derechos y a su inserción en la sociedad local. En contraste con las asociaciones estudiadas por Morales —principalmente de carácter reivindicativo—, nuestro caso trata sobre asociaciones de vecinos con fuerte legitimidad cultural, que se activan de forma espontánea frente a situaciones problemáticas específicas. Estas situaciones quedan fuera del campo de agencia de las instituciones formalmente reconocidas para la interlocución con el Estado o bien funcionan de manera paralela. Es importante reparar en las observaciones de Caggiano (2005) acerca de cómo el Estado incorpora a las asociaciones o colectividades migrantes haciendo hincapié en la difusión de su aporte cultural para favorecer la integración y disminuir el prejuicio. En el barrio JLC hemos observado este proceso de articulación social con el Instituto Cultural de la Provincia de

Buenos Aires. Esto se llevó a cabo a través de la organización Talleres de Gastronomía de la Selva Peruana, a cargo de una vecina oriunda de esa región, la cual funciona en el domicilio de una compatriota suya de la región central. Caggiano señala que, más allá de las intenciones, resultados o beneficios que se juegan en esas estrategias, el excesivo privilegio en “lo cultural” como la dimensión donde las colectividades y sus instituciones podrían (o deberían) actuar, podría limitar las posibilidades de acción sobre “lo político”, “lo social” y “lo económico”. Ello está en línea con el planteo de Irazuzta (2001), para quien los rasgos seleccionados como diacríticos grupales de las colectividades están constituidos por aquellos aspectos más despolitizados de la cultura (cita a la comida como ejemplo), o se hallan fuertemente influidos por el imaginario *massmediático*. Es con este encuadre que nos dirigiremos a interpretar las relaciones de reciprocidad y las percepciones acerca de las mismas que se manifiestan en las polladas.

Comida, reciprocidad, etnicidad

El abordaje de las prácticas alimentarias y los sentidos asociados a ellas permiten caracterizar la alimentación de una población. La misma es un indicador sensible de las condiciones de vida de los hogares —ya que se trata de un consumo central para la reproducción biológica y social— y una práctica elocuente de las pertenencias culturales y de las identidades sociales. A la luz de análisis previos (Ortale y Santos, 2021b), focalizaremos en este último aspecto, destacando las funciones de comunicación, de integración y de intercambio que subyacen al consumo de una comida típica peruana, recurrente en una actividad comunitaria movida por una razón práctica, a saber, resolver necesidades individuales o colectivas. A través de las polladas, las personas, familias o grupos de vecinos recaudan dinero para cubrir gastos de distinta índole (mejoras de infraestructura barrial, tratamientos de salud, asistencia por muertes, viajes no previstos, etc.). Esta actividad remite a la situación de los barrios pobres de Lima y al rol de las fami-

lias de esos barrios, las cuales debieron emplear estrategias de sobrevivencia en un contexto de crisis económica, desempleo y subempleo —inaugurado en la década de 1980, pero que hizo eclosión en 1990 con el mandato de Fujimori—. Esas políticas hicieron que Perú fuese el país más caro del mundo, con una devaluación de su moneda que llevó a que miles de personas no tuviesen qué comer (Béjar Rivera y Álvarez Alderete, 2010). Los autores vinculan a las polladas con las tradiciones de intercambio, reciprocidad y solidaridad de los pueblos andinos de donde proceden los migrantes. Organizadas para recaudar fondos en aras de un bien común o personal, las polladas permitieron a los hogares pobres lograr algunas metas y satisfacer las necesidades más apremiantes. Asimismo, analizan cómo las mismas comienzan a ser organizadas también en las familias de las clases medias y altas, denominadas como *chicken parties*, cuando fueron golpeadas por la misma crisis y se vieron en la necesidad de organizar este tipo de actividades para enfrentar sus problemas económicos. Por último, señalan que, impulsados por la crisis económica y política, muchos peruanos emigraron a diversos países y con ellos la reproducción de muchas de sus costumbres. Si bien incluyen a la pollada dentro de las estrategias de sobrevivencia —como un conjunto de actividades que las familias se ven obligadas a realizar para garantizar su reproducción cotidiana, biológica y social—, afirman que tales iniciativas o estrategias no nacen en las crisis y tampoco desaparecen con ellas. No obstante, cabe decir que la tendencia a desarrollar intercambios recíprocos guarda una relación bastante directa con la cercanía social entre los miembros, que adquiere relevancia cuando la supervivencia física o social de un grupo se encuentra en juego. En tales circunstancias, la gente moviliza sus recursos sociales y los convierte en un recurso económico (Adler de Lomnitz, 1980). La tesis de Álvarez Alderete (2018) ofrece, entre otros importantísimos aportes, una revisión de las distintas acepciones de *pollada* en Perú y en otros países, y ubica la definición pionera, casi con la misma connotación que la peruana, en 1971 en Costa Rica

a partir de la obra *Por el amor de Dios*, de Luis Doble Segreda, publicada en ese mismo país en 1918. Tal definición de inicios de siglo XX predica: “Pollada: f. Favor, buena acción” (p. 33). En Perú, “la actividad” —tal la denominación genérica de las polladas— representa un mecanismo asistencial institucionalizado, de promoción y protección individual y comunitaria, que funciona con relativa autonomía de los aparatos estatales y de la militancia religiosa, social o política. En las polladas del barrio JLC, los vecinos “compatriotas” recurren a un modelo cultural, expresivo del grupo y asumido como propio, que permite reconstruir una membresía comunitaria y ajustarse al presente. Esta actividad expresa, pues, fenómenos de etnicidad. La adscripción étnico-nacional, como principio de organización orientado por sistemas cognitivos, valorativos y afectivos, ejemplifica cómo etnia —y clase social— estructuran la identidad. Y, a la vez, da cuenta de que la globalización, lejos de ser un proceso totalizador, ha promovido el fortalecimiento de identidades étnico-nacionales a partir de la creciente movilidad de cosas, personas e ideas. A través de las polladas se recauda dinero dirigido a cubrir gastos de distinta índole (mejoras en la vivienda, equipamiento, costos de enfermedad, viajes). Se apoya en el conjunto de relaciones interpersonales que, a través de un dar y recibir propio de su matriz cultural, integran a los vecinos a su entorno social y les permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional. No son los individuos, ni siquiera solo los parientes (como sucede en numerosos barrios pobres del Gran La Plata), sino la colectividad la que se compromete, y es al interior de la misma que se intercambia y se asumen contratos. Según los relatos de las/os vecinas/os, las polladas estuvieron presentes en el inicio de la ocupación de los terrenos del barrio. En esa oportunidad, y así persiste, fueron las mujeres quienes las dinamizaron, para recaudar fondos para trazar la infraestructura del barrio JLC, en paralelo con el reclamo a las autoridades municipales. El motivo de que la comida incluya pollo tiene que ver con su bajo costo comparativo y menor riesgo de descomposición

respecto del pescado y otras carnes, como la de vaca o cerdo. Las polladas se realizan generalmente los sábados, mayormente al mediodía, por la disponibilidad de tiempo y debido a la mayor convocatoria y potencial recaudación. Sin embargo, los preparativos comienzan con días de anticipación para conseguir donaciones de los alimentos involucrados, hacer la difusión y organizar la distribución de tareas, a cargo de las mujeres. Ellas se nuclean en comisiones *ad hoc* “pro salud”, “pro barrio”, etc. Es interesante la convergencia del fraseo incluido en las cartillas de difusión de las polladas en Lima, mencionado por Béjar Rivera y Álvarez Alderete (2010), con muchas de las respuestas dadas por los vecinos del barrio JLC: “Hoy por mí, mañana por ti” / “Es por un compatriota, es igual que, aunque nosotros estamos en Argentina, pero es un favor que tenemos que hacerlo, porque todo es prestado en la vida” / “Y todos colaboran... es estar unidos en el dolor!” / “Sí, sí, ¡estamos ahí todos!” / “Y... frente a la desgracia. Por ejemplo, a mí me pasa una desgracia y también están acá” / “Es cuando hay una unidad para alguien que está en problemas grandes. Una ayuda entre compatriotas” / “Porque nadie está libre de nada! Ahorita puedes tener un morro de todo, dinero, trabajo, todo. Pero nadie sabe el día de mañana qué puede pasar. Entonces, hay que estar...”.

La preparación, a cargo de mujeres, comienza el día anterior, ya que el pollo requiere sazonado. Una pollada de la que participamos fue organizada por mujeres vecinas de un compatriota que vivía solo. Este hombre debía operarse a raíz de un traumatismo en el cráneo producto de un accidente laboral, y había sufrido “abandono de persona” por parte del seguro. El destino de la recaudación estaba relacionado con la adquisición de una prótesis requerida para la intervención quirúrgica. La difusión se llevó a cabo a través de afiches, tarjetas, boca en boca, WhatsApp en nombre de una comisión pro salud para el “Buche” (tal el apelativo del destinatario de la ayuda) (ver imagen 1). Las donaciones de alimentos provinieron del consulado de Perú, de vecinos con mejores posiciones socioeconómicas, comerciantes del

barrio (verdulerías, almacenes) y de fuera del barrio, todos compatriotas. Colaborar con una pollada no implica necesariamente tener que ir al lugar donde se realiza, pues quienes organizan contemplan el rol de donantes, repartidores y compradores residentes más allá de los límites del barrio. La venta, también a cargo de mujeres, contaba con la asistencia de varones a cargo de la distribución del plato en lugares alejados del barrio, aunque la mayoría de los compradores eran vecinos, casi todos peruanos. La composición de cada plato vendido era la siguiente: pollo frito (1/4), papas sancochadas (hervidas), zanahoria rallada, repollo en juliana, lechuga en hoja grande, sazonado con vinagreta y acompañado con salsas picantes de ají panca, rocoto y huacatay.

Vemos, pues, cómo la comida en este caso representa un rasgo distintivo de identidad cultural exhibido públicamente, y cómo opera como un medio para resolver inequidades sociales en contextos comunitarios vulnerables, más allá de las acciones estatales y de las propias asociaciones formales. Se trata de una particular modalidad de funcionamiento de las redes sociales que en este caso se activan espontánea y explícitamente, bajo la apariencia del desinterés, para brindar apoyo a quienes lo precisan. Representa una manifestación de la reciprocidad que está en la base de la vida social: dar ayuda a quien la necesita para luego recibirla si fuera pertinente. Dichas relaciones, bajo la forma de capital social comunitario, se orientan por normas que promueven la confianza y la cooperación. En esta red, el mercado es solo uno de los momentos y la circulación de los bienes no es más que uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente.

Es importante mencionar que la pérdida de sentido original de la pollada planteada por los vecinos en 2018 y 2019, cuando sospechaban de “lucro” en alguna ocasión puntual (una pollada “pro bolsillo”), no se identifica en 2024. La merma de la asistencia estatal, el debilitamiento de los comedores y merenderos y las apremiantes necesidades de los hogares hacen que las polladas y sobre todo las chicharronadas —más económicas que las primeras— sean organizadas por particu-

lares con el objeto obtener dinero para cubrir necesidades diversas, y por organizaciones sociales para recaudar fondos destinados al equipamiento/reacondicionamiento de espacios comunitarios.

Si bien estas actividades —emprendidas por acuerdos, gestiones y propósitos definidos colectivamente— han perdido peso, es importante advertir que la iniciativa y beneficio personal y el carácter crecientemente “centrípeto” de la red se sostienen sobre la base del “hoy por ti, mañana por mí”.

Conclusiones

A modo de cierre, entendemos que es importante recuperar que, en 2022, la alimentación de más de la mitad de los hogares del barrio JLC contaba, en paralelo con lo provisto por los ingresos laborales, con el aporte que hacían los programas estatales, organizaciones barriales y redes personales, el cual se había incrementado respecto de 2016. Igual que en el primer censo, en 2022 los programas estatales mostraron ser preeminentes. Para los hogares, los programas estatales representan alternativas a las que se recurre en la estructuración de sus estrategias alimentarias y son, en países como el nuestro, de larga trayectoria de intervención estatal, de vital importancia para la reproducción social de estos sectores. No obstante, en 2022, se observó un incremento relativo mayor de aportes brindados por organizaciones barriales y por parientes/amigos/vecinos.

Cabe decir que la pandemia de COVID-19 ha sido un catalizador para la intensificación de redes, organizaciones y programas estatales que abordaron las necesidades emergentes, como la distribución de alimentos y asistencia sanitaria, especialmente en barrios afectados por brotes, como es el caso del JLC. Durante la crisis sanitaria, en este barrio —como en muchos otros— se promovieron y dinamizaron procesos de organización social. El establecimiento de lazos entre los vecinos, y de estos con instituciones del Estado —en sus distintos niveles—, se tradujo en una mayor comunicación y colaboración, donde

las necesidades de la comunidad fueron escuchadas y atendidas por las autoridades. Este tipo de interacción fue vital para construir un sistema de apoyo más robusto y efectivo.

En este sentido, el Estado —con la implementación e intensificación de programas de asistencia alimentaria y sanitaria durante la pandemia— no solo aportó recursos esenciales requeridos por los sectores vulnerables, sino que también favoreció que las organizaciones, redes e instituciones locales pudieran fortalecerse en su liderazgo y capacidad de negociación y respuesta ante la crisis. La colaboración entre el Estado y las organizaciones comunitarias, no exenta de conflicto y sujeta a realineamientos políticos partidarios y jurisdiccionales de sus referentes, ha sido fundamental para favorecer el acceso a la ayuda a quienes más la necesitaban.

Ahora bien, veremos cómo se traducen estos aportes extradomésticos en la alimentación de los hogares. En 2022 observamos un incremento de hogares (respecto al censo 2016) que destinaban más de la mitad de los ingresos para comprar alimentos, situación que se registró en más de 6 de cada 10 hogares. A la vez, la estimación del gasto en alimentación per cápita mensual y también diario (ocho veces superior respecto de 2016) ubica en situación de indigencia al menos a la mitad de los hogares, lo cual representa un incremento de 3 puntos respecto de la proporción hallada en 2016.

La tarea de cocinar para el almuerzo (realizada en la mayoría) y para la cena (realizada en menos de la mitad de los hogares) se incrementó en 2022, particularmente en el caso del almuerzo. Esto debe interpretarse a la luz, en parte, de los cambios en la modalidad de oferta del servicio alimentario escolar durante la pandemia, que subsistían en el momento del censo. En efecto, la realización de la comida en la escuela fue reemplazada por la entrega de alimentos secos para ser preparados y consumidos en el hogar.

Cabe decir que los porcentajes de hogares que habían realizado almuerzo y cena el día anterior a la encuesta fueron superiores a los

que correspondían a sus respectivas preparaciones. Si bien la cena fue realizada en menor medida que el almuerzo (77,6 % vs. 90 %), reflejaba una mayor comensalidad.

Respecto de la valoración de las comidas principales, en el censo 2022 la más valorada fue el almuerzo (en similar proporción que en 2016), la valoración de la cena disminuyó a casi la mitad (menos del 10 %) y se incrementó marcadamente la importancia del desayuno, señalado por poco más de un tercio.

En relación con la importancia que asignaron las/os encuestadas/os al almuerzo como comida principal, observamos que la calidad de la misma fue la más afectada entre 2016 y 2022: disminuyó 20 puntos su adecuación a las normativas nutricionales y se duplicó la proporción de inadecuación. La cena, de menor importancia según la apreciación de las/os informantes, reflejó estabilidad en las proporciones de adecuación y de inadecuación. En 2022, debido a la marcada afectación en la calidad del almuerzo, la adecuación de la cena la superó en 10 puntos.

En contraste con este análisis de la calidad del almuerzo y la cena, realizado a partir de la descripción de los alimentos que las componían, casi el 70 % de los hogares consideró que tenía una alimentación adecuada. Esta percepción, al igual que aquella que indicó una adecuación parcial, se mantuvo estable entre los censos, con un descenso registrado de percepciones inadecuadas.

La influencia de la comida peruana fue mencionada por el 70 % de las/os respondientes y se caracteriza por el mayor consumo de pescado y legumbres y por la elaboración de comidas que combinan arroz con verduras y pollo, las cuales resultan, además de más nutritivas, más sabrosas por los condimentos utilizados.

Vinculado con esto último, hemos dicho que la “pollada” representa en gran medida las características de la comida típica peruana. Ahora bien, su manifestación como actividad colectiva, más que ligada a rasgos culturales estables, debe ser comprendida en el marco de

una red de un campo estructurado de posibilidades y restricciones. De aquí que retomamos la advertencia de Cardoso acerca de evitar que las relaciones de clase queden encubiertas o subsumidas por la etnia. Esas redes intentan recuperar cierta estabilidad en el curso de la vida y su funcionamiento debe ser analizado junto con los mecanismos específicos de reproducción de las sociedades modernas: el mercado y el Estado. El funcionamiento de estas redes constituye una dimensión importante a tener en cuenta en el estudio de la reproducción cotidiana de hogares que viven en condiciones de pobreza. La comida representa un rasgo distintivo de identidad cultural exhibido públicamente y un vehículo para resolver inequidades sociales en contextos comunitarios vulnerables, más allá de las acciones estatales y de las propias asociaciones formales. Pero, también, la existencia de estas redes exhibe las debilidades del Estado como garante de la protección social y las fallas de la economía y su argumento a favor de los criterios de mercado, la búsqueda de beneficio individual y la competitividad (Matta, 2016), por lo que debe advertirse que las mismas no sean interpretadas desde la ideología de la autoayuda, ya que contribuyen a reproducir y naturalizar un orden social injusto. Insistimos sobre esta cuestión debido a la permanencia de miradas romantizadas y celebratorias sobre las redes sociales y el ingenio popular. En este sentido, economistas del Banco Mundial se han manifestado recientemente con relación a las polladas de la siguiente manera:

el encanto de la pollada está más allá de su sabor; mejor dicho, su atractivo peculiar es el modo en que, con el pretexto de compartir una comida y bebidas, las personas que organizan las polladas logran comprometer a sus amistades para que les colaboren con unas monedas a cambio de una pieza de pollo (Klapper, 2015).

Para dichos economistas, esto representa —entre otras modalidades análogas registradas en otros países— una de las formas más ingeniosas de conseguir dinero en períodos de crisis financiera.

Referencias

- Acurio, G. (2008). *500 años de fusión*. Editorial El Comercio.
- Adler de Lomnitz, L. (1980). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- Álvarez Alderete, M. A. (2018). *La pollada. Una forma de auto organización para afrontar la crisis en Lima, 1980-2001. Una visión sociohistórica* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Sociología.
- Anderson, B. (2000). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Archenti, A. y Tomás, M. (2003). *Interculturalidad, trabajo y migración en el Gran La Plata*. III Jornadas de Sociología de la UNLP. La Argentina de la crisis: Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales (10 al 12 de diciembre de 2003). La Plata, Argentina. Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6839/ev.6839.pdf
- Béjar Rivera, H. y Álvarez Alderete, M. (2010). Las polladas: una estrategia de sobrevivencia en época de crisis económica y política. Lima, 1980-2003. *Investigaciones Sociales*, 14(24), 259-283.
- Caggiano, S. (2005). Lo nacional y lo cultural, Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos: representación, identidad y hegemonía. En E. Domenech (comp.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina* (pp. 155-185). UNCO, CEA.
- Cardoso de Oliveira, R. (2007). *Etnicidad y estructura social*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Cohen, A. (1974). Introduction: The lesson of ethnicity. En A. Cohen (ed.), *Urban ethnicity* (pp. ix-xxiv). Tavistock.
- Connor, W. (1994). *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*. Princeton University Press.

- Creswell, J. (2015). *A concise introduction to mixed methods research*. Sage.
- Dobles Segreda, L. (1918). *Por el amor de Dios*. Imprenta, Librería y Litografía Alsina.
- Eguía, A. (2004). Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio. *Caderno CRH*, 17(40), 79-92.
- Eguía, A. (2005). Perfiles ocupacionales y reproducción familiar: Cambios a lo largo de una década en tres barrios periurbanos del partido de Ensenada (Provincia de Buenos Aires). En M. Barone y L. Schiavoni (comps.), *Efectos de las políticas de ajuste en la década del '90: Salud, género, trabajo, educación* (pp. 319-342). Universidad Nacional de Misiones.
- Eguía, A. (2008). Investigaciones sobre pobreza y exclusión social en Argentina. En P. Pavcovich y D. Truccone (coords.), *Estudios sobre pobreza en Argentina: Aproximaciones teórico metodológicas* (pp. 51-99). Eduvim.
- Eguía, A. (2017). Miradas sobre la pobreza en Argentina. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (51), 71-83.
- Eguía, A. y Ortale, M. S. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de Sociología*, (2), 21-49.
- Eguía, A. y Ortale, S. (coords.). (2007). *Los significados de la pobreza*. Biblos.
- Eriksen, T. (2018). El estatus epistemológico del concepto de etnicidad. *Antropologías del Sur*, 5(10), 211-220.
- Gracia Arnaiz, M. (2010). Alimentación y cultura en España: una aproximación desde la antropología social. *Physis: Revista de saúde coletiva*, 20, 357-386.
- García Canclini, N. (1984). Ideología y cultura (*Cursos y conferencias n.º 3*) Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Giménez, G. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 129-144. <http://>

www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102006000100005&lng=es&tlng=es.

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022). *Informes técnicos*, 6(90). *Condiciones de vida*, 6(7).
- Irazuzta, I. (2001). La sociedad en los bordes: Una representación ritual de la construcción/deconstrucción de fronteras sociales. *Política y Sociedad*, (36), 39-53.
- Isaacs, H. R. (1975). *Idols of the Tribe: Group Identity and Political Change*. Harper & Row.
- Klapper, L. (2015, 29 de enero). Chicken parties and other ways the world's poorest people raise money. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/globaldevelopment-professionals-network/2015/jan/29/chicken-parties-poor-raise-money>
- Lapierre, J. W. (1995). *El poder y la identidad étnica*. Siglo XXI.
- López, M. L. (2002). *Fundamentos de nutrición normal. Definición de conceptos relacionados a la nutrición*. El Ateneo.
- Mariani, V. (ed.) (2005). *La cocina como patrimonio intangible*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. https://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/temas_6.pdf
- Matta, R. (2016). El nacionalismo culinario peruano: Cocina, política y mercantilización de identidades. *Revista de Estudios Sociales*, 55, 45-58.
- Menéndez, E. L. (2023). Determinantes sociales: teorías, exclusiones y saberes. *Revista de la Escuela de Antropología*, XXXII, 1-18.
- Ministerio de Salud de la Nación (2010). *Guías Alimentarias para la población infantil. Guías para los equipos de salud*. Ministerio de Salud de la Nación.
- Morales, O. (2012). Organización de inmigrantes en la región de La Plata: Asociacionismo y formas de visibilización/participación en la arena pública. *Anclajes. Trampas de la Comunicación y la Cultura*, (70), 1-14.

- Ministerio de Desarrollo de la Comunidad (2023). *Marco nutricional SAE/MESA*. Ministerio de Desarrollo de la Comunidad, Provincia de Buenos Aires.
- Ortale, M. S. (2020). ¿Hambre cero? Diagnóstico, perspectivas y desafíos. *Ciencia, Tecnología y Política*, 3(5), 1-11. <https://doi.org/10.24215/26183188e043>
- Ortale, S., Eguía, A. y Rausky, M. E. (dirs.) (2018). *Desigualdad y pobreza en el Gran La Plata: Condiciones de vida en el Barrio José Luis Cabezas, Ensenada (2016)*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/10>
- Ortale, S. y Rausky, M. E. (dirs.) (2023). *Diagnóstico de las condiciones de vida en el barrio José Luis Cabezas, Ensenada y Berisso (2022)*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2302-8>
- Ortale, S. y Santos, J. (2018). Pobreza, desigualdad social y filiación étnico-nacional: Su indagación a partir del estudio de los patrones alimentarios en la provincia de Buenos Aires (Argentina). *Revista ARIES, Anuario de Antropología Iberoamericana*, 4. https://www.aiabr.org/antropologia/04_2018
- Ortale, M. S. y Santos, J. A. (2020). *Inseguridad alimentaria y desigualdades en Argentina (2014-2018)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Ortale, M. S. y Santos, J. A. (2021a). Pobreza, desigualdades y seguridad alimentaria en Argentina y en el Gran La Plata (2016-2019). En S. Ortale y M. E. Rausky (coords.), *Desigualdad en plural: Miradas, lecturas y estudios en el Gran La Plata* (pp. 163-193). UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Ortale, M. S. y Santos, J. A. (2021b). *Etnicidad y comida... más allá de la alimentación familiar: Estudio en una comunidad peruana de Ensenada (provincia de Buenos Aires, Argentina)*. XXXII

- Congreso Internacional ALAS Perú, 2019 (1ª ed. digital, febrero 2021). <http://sociologia-alas.org/>
- Pereyra, B. (2005). ¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de migración. En EE. VV, *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile, Buenos Aires, Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina* (pp. 59-78). Centro de Encuentros Cultura y Mujer.
- Piqueras Infante, A. (2000). Las identidades colectivas frente a los retos de la mundialización capitalista: Dos casos de estudio en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(179), 95-118.
- Rebon, M. y Grau, G. (2023). Políticas alimentarias. En *Las políticas sociales en perspectiva. Resultados y desafíos* (Serie “Las políticas sociales en perspectiva. Resultados y desafíos”). Dirección General de Información Social Estratégica de la Unidad Gabinete de Asesores, Ministerio de Desarrollo Nacional.

Quienes escriben

María Susana Ortale

Es antropóloga por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y doctora en Ciencias Naturales (UNLP). Investigadora principal Comisión Investigaciones Científicas (CIC), PBA, directora del CEREN-CIC (PBA) e investigadora del CIMeCS-IdIHCS/FaHCE-UNLP, donde ha coordinado desde 2012 proyectos sobre pobreza urbana y desigualdad. Sus trabajos de investigación, transferencia y extensión abarcan problemáticas alimentarias, de salud y cuidado infantil y las políticas sociales vinculadas a las mismas. Es titular de la asignatura Antropología Cultural del departamento de Sociología (FaHCE-UNLP).

María Eugenia Rausky

Socióloga por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), magíster en Metodología de la Investigación Social por la Universidad de Tres de Febrero y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET) y profesora adjunta de Teoría Social Contemporánea A y del taller/seminario de investigación “El estudio sociológico de la pobreza: debates y perspectivas contemporáneas” (departamento de Sociología, FaHCE-UNLP). Cooordina junto con M. Susana Ortale el equipo de investigación que analiza el fenómeno de la pobreza urbana y la desigualdad social. Se especializa en estudios

sobre infancias en contextos de pobreza. En el marco de dicho equipo ha participado en diferentes proyectos de extensión universitaria.

Nicolás Aliano

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Universidad de San Martín (UNSAM) y doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Es investigador del CONICET con lugar de trabajo en el CEREN-CIC (PBA) y se desempeña como jefe de trabajos prácticos de la asignatura Antropología Cultural del Departamento de Sociología (FaHCE-UNLP). Es investigador del equipo “Pobreza urbana y desigualdad social”.

Lucas Alzugaray

Sociólogo por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Personal de apoyo del CONICET, con lugar de trabajo en el IdIHCS (FaHCE-UNLP). Es profesor adjunto de Sociología General del departamento de Sociología (FaHCE-UNLP). Es investigador del equipo “Pobreza urbana y desigualdad social”.

María Laura Peiró

Socióloga por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Personal de apoyo del CONICET, con lugar de trabajo en el IdIHCS (UNLP-CONICET). Es jefa de trabajos prácticos de Metodología de la Investigación Social I del departamento de Sociología (FaHCE-UNLP). Es investigadora del equipo “Pobreza urbana y desigualdad social”.

Ana Pilar Pi Puig

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Personal de apoyo del LINTA-CICPBA. Es docente de la asignatura Extensión Universitaria. Concepciones, Debates y Aportes para una Formación Académica Integral, de la Secretaría Académica (FaHCE). Es investigadora del equipo “Pobreza urbana y desigualdad

social”, y se especializa en temas ambientales. Ha participado en proyectos de extensión universitaria en barrios pobres.

Javier A. Santos

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y magíster en Metodología de la Investigación Social por la Universidad de Tres de Febrero. Es subdirector del CEREN de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) y profesor adjunto de Metodología de la Investigación Social I, del departamento de Sociología (FaHCE-UNLP). Es investigador del equipo “Pobreza urbana y desigualdad social”.

Diana Weingast

Es antropóloga por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y magíster en Ciencias Sociales y Salud —FLACSO (Sede Académica Argentina) y CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad)—. Integra el CEREN-CIC (PBA) y es profesora adjunta de Sociología General (FaHCE-UNLP) y profesora adjunta a cargo de Antropología Cultural y Social (Facultad de Psicología, UNLP). Es investigadora del equipo “Pobreza urbana y desigualdad social”.

La publicación tematiza la interrelación pobreza, migración y etnicidad a partir del estudio del colectivo migrante peruano. Su objetivo es explorar puentes analíticos entre las categorías anteriormente presentadas, focalizando en dimensiones que permiten conocer, con base en datos recientes, las particularidades que caracterizan a las y los migrantes peruanos que enfrentan situaciones de vulnerabilidad social.

Siguiendo ese horizonte, los capítulos analizan la situación ocupacional de la población migrante peruana, base de la reproducción social; las condiciones de vida de habitantes de un barrio peruano; algunos rasgos salientes de sus hogares enmarcados en las características actuales de esta migración; la dimensión emocional y subjetiva de la experiencia migratoria; la vehiculización de la crianza y el cuidado infantil a la luz de las experiencias de maternidad transnacional y las particularidades étnico-nacionales que caracterizan a una de las manifestaciones de la reproducción: la alimentación.

